

NUESTRA MEMORIA

AÑO VIII - NÚMERO 18 - AGOSTO DE 2001



La familia de estudiantes se reunió en el patio de la biblioteca de San Juan de los Rios, después de la liberación de la ciudad. Ellos eran el primer grupo de estudiantes que se reunieron en San Juan de los Rios.



LIBRA + 800

ALA MONA

sumario

- 3 **Editorial**
- 5 **Poesía**
Conversación con un sobreviviente. Erich Fried
Los desvanecidos. Hans Magnus Enzensberger
- 6 **A la sombra de la muerte**
Richard Neuman. Trad.: Dra. Clara Guinsburg
- 9 **Los vecinos de Jedwabne**
Hanka Grzmot
- 10 **Una visita al Museo del Holocausto de Houston**
Dr. Pedro Germán Cavallero
- 12 **En el torbellino de la cultura de la memoria**
Jan Strümpel. Trad.: Ana María Cartolano
- 16 **De la exclusión al exterminio.**
Los campos de internación del sur de Francia
Pablo Dreyzik
- 19 **Shoá, el mundo debe saber. Conferencia**
Prof. Michael Berenbaum
- 21 **El "Hassid" de Primo Levi**
Dr. Mordecai Paldiel. Trad.: Jenifer Santo
- 22 **Los Justos en los tiempos de la Shoá**
Mesa Redonda
- 25 **Presentación del libro**
La Memoria de las cenizas
- 28 **La mujer en la Shoah**
Lic. Liora Duchosoy
- 32 **La historia del buque "St. Louis"**
Margalit Bejarano
- 36 **Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá**
Dr. Yossi Goldstein

nuestra memoria

año VIII / número 18 / agosto de 2001



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá

Comité de Redacción

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene
Prof. Abraham Zylberman
Sr. David Fleischer

Colaboradores

Prof. Ana María Cartolano
Dr. Pedro G. Cavallero (WASHINGTON)

Diseño de tapa

Levinson / Basevich

Diseño interior e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la FMH. Esta Institución declina toda responsabilidad sobre los originales enviados espontáneamente que no fueron publicados, los que no serán devueltos. Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de los autores, declinando asimismo la Institución responsabilidad sobre conceptos y/o contenidos de los mismos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción citando la fuente.

MONTEVIDEO 919
C.P. 1019 / BUENOS AIRES / ARGENTINA
TEL. / FAX (5411) 4811-3588
e-mail: info_fmh@fibertel.com.ar

Tapa realizada con elementos de un pasaporte original de un emigrado judeo-alemán.

El museo de la Shoá abarca todo el territorio argentino

Después de inaugurar la primera etapa del **Museo de la Shoá** de Buenos Aires, consistente en habilitar plantas y espacios destinados a albergar la futura muestra permanente, hemos habilitado la **"Sala de la Memoria"**, ámbito donde se recuerda y homenajea a los seres queridos muertos por los nazis, e inmediatamente nos hemos dedicado de lleno a instalar la presencia de la **Fundación** y el **Museo de la Shoá a lo largo y ancho del País**.

En los años previos hemos exhibido en algunas localidades la muestra **"1941- Un día en el Ghetto de Varsovia"**; fueron creadas las filiales del Comahue en Neuquén y de la Mesopotamia en Concordia (Entre Ríos), amén del curso de capacitación para 36 profesores de enseñanza media de variado origen provincial, los que regresando a sus respectivas localidades organizaron actos de conmemoración del Levantamiento del Ghetto de Varsovia con el apoyo logístico de nuestra Fundación y el vivo testimonio de sobrevivientes de la Shoá.

Por otra parte, otorgamos valiosas becas a funcionarios del área educativa y profesores de las más diversas Universidades del Interior para participar en seminarios brindados en Yad Vashem y en la Universidad Hebrea de Jerusalém.

Recientemente colaboramos en las capacitaciones que el Ministerio de Educación brindó a razón de 4 a 6 profesores de cada Provincia, que luego retransmitirán a todos los docentes de ética ciudadana del País, amén de editar el video **"Shoá, memoria para el futuro"**, importante elemento de apoyo didáctico para abordar la temática.



Dr. Anibal Ibarra, Jefe del G.C.B.A., recibe el saludo de R. Blejter, del grupo de jóvenes de la F.M.H.

FUERTE PRESENCIA CON "ANA FRANK"

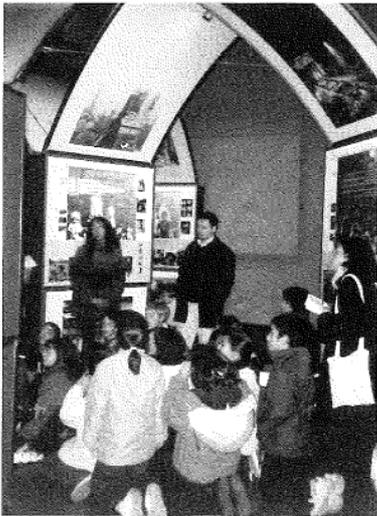
El impulso más visible para afirmar la presencia del Museo de la Shoá cubriendo todo el Territorio Nacional lo estamos concretando a través de la muestra **"Ana Frank, una historia vigente"** que a continuación de su presentación en la Ciudad Capital, es exhibida en un periplo que abarca hasta el presente las ciudades de Ushuaia, Mendoza, San Luis, Rosario, Tucumán y próximamente La Plata, Santa Rosa, Santa Fe, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia y Mar del Plata, con una demanda muy significativa por lo que su exhibición continuará hasta fines del 2002.

La instalación de esta Muestra exige una tarea compleja donde en primer término son motivados los Gobiernos Provinciales y Municipales, en especial sus respectivos Ministerios educativos, además de otros organismos como Gendarmería Nacional que ha tomado a su cargo los traslados de nuestra muestra.

MOVILIZACIÓN Y RECURSOS

Cada instalación demanda una inversión económica y movilización de numerosos recursos humanos. Desde los capacitadores que reclutan e instruyen a los jóvenes guías voluntarios en cada sitio, los sobrevivientes de la Shoá que se prestan al sacrificio de repetidos testimonios de sus padeceres, los funcionarios locales que ordenan las visitas de centenares de colegios y ofrecen custodia y seguridad, los docentes y religiosos que acompañan a sus alumnos, los medios de comunicación que movilizan sus periodistas y movileros asignando importante espacio a la difusión del museo, las entidades no gubernamentales que suman su participación, los jurados y jóvenes participantes del "Concurso literario sobre Ana Frank", las empresas comerciales financieras, hoteleras y aéreas que prestan el necesario apoyo monetario; en fin, ofrecemos la información de cifras que dimensionan el tamaño esfuerzo que alcanzó nuestro objetivo difusor en las seis ciudades ya citadas:

- a) concurrieron 600 escuelas y colegios
- b) asistieron 95.000 visitantes
- c) 450 jóvenes guías voluntarios
- d) 25 sobrevivientes dieron testimonios
- e) 90 personalidades auspiciantes que incluyen gobernadores, arzobispos y rabinos, ministros, intendentes, escritores, periodistas, rectores, embajadores, intelectuales y directivos institucionales.



La muestra de Ana Frank en Mendoza

Debemos resaltar el compromiso habido en cada una de las Provincias.

En Tierra del Fuego su Gobernador Sr. Carlos Manfredotti dispuso total respaldo aportando el traslado del alumnado desde todo el ámbito provincial, incluídas las escuelitas rurales; el Gobernador de San Luis, Dr. Alberto Rodríguez Saá tomó la decisión sin precedentes de instalar la Muestra en la misma Casa de Gobierno, en Cuyo la Sra. Graciela Roiz -Presidente de la Fundación Auge- asumió personalmente la responsabilidad; en Rosario la Sra. Adriana Churriguera de la productora Cristal encaró la tarea con fuerte convicción y en Tucumán fue sumamente apreciable la actividad aglutinadora desplegada por el Dr. Simón Litvak de la Unión Israelita.

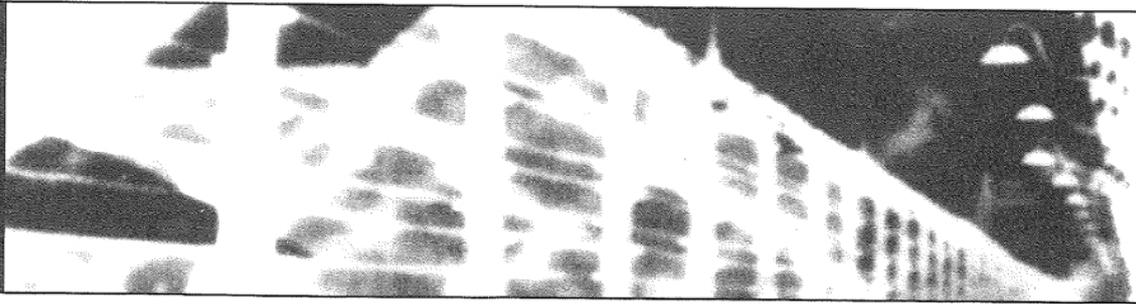
TRASCENDENCIA EDUCATIVA Y POLÍTICA

Con miras al futuro divulgamos y esclarecemos sobre los horrores de la Shoá para que nunca más se repita.

Esta siembra esta orientada en especial a los adolescentes y universitarios que en elevado porcentaje ignoraban la trágica historia de los judíos padecida durante el nazismo y también tenían confusos conocimientos del judaísmo mismo.

Con el espíritu abierto a conocer la verdad se han ido involucrando guías voluntarios, y tras las capacitaciones recibidas, hoy orientan a los visitantes en la Muestra y en un futuro cercano; al ocupar posiciones en los distintos estratos universitarios y políticos sabrán asumirse y tomar decisiones con una mejor comprensión y respeto por el aporte de la colectividad judía a la sociedad argentina toda.

Sr. David Fleischer
PRESIDENTE



CONVERSACIÓN CON UN SOBREVIVIENTE

Erich Fried*

¿Qué hiciste entonces
qué no habrías debido hacer?
"Nada"

¿Qué no hiciste
qué habrías debido hacer?
"Eso y eso
esto y aquello:
algo"

¿Por qué no lo hiciste?
"Porque tuve miedo"
¿Por qué tuviste miedo?
"Porque no quería morir"

¿Murieron otros
porque tú no querías morir?
"Creo que
sí"

¿Tienes aún algo que decir
sobre lo que no hiciste?
"Sí, preguntarte
qué habrías hecho en mi lugar"

Eso no lo sé
Y no puedo juzgarte.
Sólo una cosa sé:
Mañana ninguno de nosotros
Quedará vivo
Si otra vez hoy
No hacemos nada



* **Erich Fried** nació en 1921 en Viena; en 1938, después de la ocupación de Austria, huyó a Inglaterra y desde entonces vivió en Londres. Fue comentarista en la BBC. Poeta lírico y traductor del inglés, hebreo y griego (Shakespeare, Dylan Thomas, T.S.Eliot, Sylvia Plath, entre otros). Murió en Baden-Baden en 1988. El presente poema está incluido en *Es ist was es ist. Liebesgedichte Angstgedichte Zorngedichte*. Berlin: Klaus Wagenbach, 1983. **Traducción de Ana María Cartolano.**

LOS DESVANECIDOS

Hans Magnus Enzensberger*

Para Nelly Sachs

No es la tierra quien se los tragó. ¿Fue el aire?
Como la arena son numerosos, pero no en arena
se convirtieron, sino en nada. En tropel
son olvidados. Continuamente y de la mano

como los minutos. Más que nosotros,
pero sin recuerdo. No constan,
ni pueden leerse en el polvo, desvanecidos
sus nombres, cucharas y suelas.

No nos arrepentimos por ellos. Nadie logra
recordarlos: ¿nacieron,
huyeron, murieron? No se sintió
su ausencia. Compacto
es el mundo, pero se mantiene unido
por lo que no lo habita,
por los desvanecidos. Están en todas partes.

Sin los ausentes no habría nada aquí.
Sin los fugitivos no habría nada firme.
Sin los olvidados, nada cierto.

Los desaparecidos son justos.
Así también se desvanece nuestro eco.

* **Hans Magnus Enzensberger** nació el 11 de noviembre de 1929 en Kaufbeuren. Estudió Germanística y otras disciplinas en Erlangen y París. Vive en München. Lírico, ensayista y traductor. El presente poema, "Die Verschwundenen", está tomado de *Blindenschrift. Gedichte*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1964. **Traducción de Ana María Cartolano.**



Alma Rosé

El último viaje de Alma Rosé comenzó en el convoy 57 de los inhumanamente atiborrados vagones de ganado del *Judentransport* nazi, que partió el 9 de julio de 1943 de la estación Bobigny de París a las 9 de la mañana. Durante los nueve meses siguientes, la sobrina de Gustav Mahler ingresaría en la historia de la música como una prisionera oscurecida por la sombra de los cuatro crematorios del campo de concentración nazi de trabajo esclavo y exterminio de Birkenau, satélite de Auschwitz.

Hasta su arresto, que tuvo lugar ocho meses antes en Dijon —a una hora y media de la salvación en Suiza—, ella había conseguido sobrevivir a la era nazi. Inclusive había planeado, con la ayuda de Carl Flesch y Sir Adrian Boult, la huida de su famoso padre a Inglaterra. Ella misma había estado a salvo en Inglaterra con su amante vienés, que la abandonó en junio de 1939.

La llegada de Rosé a la estación fe-

A la sombra de la muerte

roviaría aledaña al campo de concentración marcaba un doloroso contraste con sus compromisos previos, en la cercana Cracovia (Polonia), distante a sólo 45 minutos de un viaje en auto. Ella se había presentado allí por lo menos dos veces: como violinista con el que era entonces su marido, el virtuoso checo del violín Vása Příhoda, y en 1935 como directora de su célebre orquesta de señoritas, la elegante *Wiener Walzermädeln* que ella había creado y con la que actuó en toda Europa.

Rosé estaba entre el pequeño número de mujeres "seleccionadas" para el Bloque Experimental. Después de ser sometida al procedimiento habitual de rasurado de la cabeza, ducha, tatuaje en el brazo izquierdo del número 53081 y entrega del vestido de la prisión, Rosé fue enviada con las otras mujeres al bloque 10, en el campo principal de Auschwitz.

La dignidad de Rosé, que contrastaba con la sordidez circundante, llamó la atención de una joven mujer holandesa, que era una de las enfermeras del bloque. Se trataba de Ima Van Esso. De pronto, ambas se reconocieron. En Holanda Rosé había acompañado al piano a la flautista Van Esso. La dignidad de Rosé provenía de su distinguido pasado vienés vivido entre sobresalientes compositores e intérpretes que habían sido parte de su mundo. Su madre, Justine, era hermana de Gustav Mahler; su padre, Arnold Rosé, había sido durante más de medio siglo concertino de la Filarmónica de Viena y de la Ópera de Viena y líder del famoso Cuarteto Rosé. Desde su nacimiento en 1906, estuvo rodeada por muchos de los músicos más célebres de su tiempo.

La oficina de Birkenau, que dirigía el bloque 10 de Auschwitz, fue alertada

acerca de la presencia de Rosé. Ella apeló entonces a sus herramientas más eficaces: su personalidad y su música. Su apremiante necesidad determinó su elección del arma más certera: su violín. Por creer que sería ejecutada pidió que se le concediera un último deseo: la oportunidad de tocar el violín una vez más. Pareciera haber recibido un maravilloso instrumento, despojo que los nazis arrebataron a un infortunado prisionero de destino incierto. Era el primer instrumento que ella tenía en sus manos desde el 12 de diciembre del año anterior, cuando entregó su Guadagnini a una mujer holandesa para que lo pusiera a buen recaudo.

Rosé se aferró al instrumento hasta la noche, cuando los dos guardias SS se retiraron y cerraron las puertas desde el exterior. Algunas prisioneras se apostaron para avisar si alguien se acercaba. Tan pronto Rosé tocó las primeras notas, los candados puestos desde afuera por los SS parecieron desvanecerse. *"Hasta esa noche, la belleza era un sueño largamente olvidado en el bloque 10. Y hasta ese instante nadie podía haber soñado con semejante belleza como la que brotaba de su ejecución"*, dijo Van Esso.

Al conocerse las interpretaciones de Rosé, otra reclusa, Magda Hellinger, sintió el impulso de comenzar lo que se convirtió en la grotesca réplica de un cabaret: mujeres que bailaban con sus ropas de internadas en el hospital a las que Rosé y Mila Potasinski enseñaban el tango y las *czardas*. Inclusive Sylvia Friedman, la prisionera que asistía al doctor Carl Clauberg en sus experimentos, se unía al baile que, a veces, terminaba con "un significativo beso", contó Van Esso.

En Birkenau, unos meses antes, dos prisioneras —Zofia Chajkowska y Stefa-

nia Baruch- habían formado una orquesta femenina que necesitaba una dirección más firme. El repertorio estaba formado en su mayor parte por tonadas folclóricas polacas y marchas, o canciones populares que agradaban a los guardias. En un determinado momento, una delegación de esta orquesta, custodiada por guardias, se dirigió a Auschwitz para conseguir instrumentos y música de los profesionales que integraban la orquesta del campo principal. Helen Spitzer Tichauer, una joven judía eslovaca talentosa ejecutante de mandolina, por ser miembro importante del personal de la oficina de Birkenau, acompañó a la delegación.

Ivette Assael describió cómo la SS Maria Mandel, el poder que sustentó la iniciación de la orquesta, había dispuesto la transferencia de Rosé del bloque 10 a Birkenau en consideración a su talento. El primer día un oficial de los SS la presentó simplemente como nuevo miembro de la orquesta. Al día siguiente dijo a las mujeres quién era realmente Rosé y que ella interpretaría algo para las demás. *"Sabíamos lo que valía. Entonces anunciaron que ella era la nueva directora"*. Su interpretación fue salvadora. Cuando Rosé se hizo cargo del bloque de la música, Czajkowska se convirtió en la administradora del bloque.

La flautista Sylvia Wagenberg dijo: *"Puso la orquesta patas para arriba... Tocábamos de la mañana a la noche"*.

Cuando Rosé organizó su *Wiener Walzermädeln* tenía a su disposición, para elegir las integrantes, las alumnas y egresadas de los mejores conservatorios del mundo. En el campo de concentración, casi ninguna de las que formaban parte de la orquesta -experimentadas o sin experiencia- habían estado en contacto con la música durante dos años o más tiempo, y la mayoría sufría las heridas físicas y mentales de la persecución y el arresto.

"Nadie hizo jamás música en esas condiciones", dijo Tichauer al describir los medios con que contaba: "un páramo". Música en medio de un campo de concentración

Alma Rosé en 1914.



es a todas luces una ironía. La doctora vienesa Ella Lingens Reiner, que prestó a menudo testimonio en los juicios sobre crímenes de guerra perpetrados en Auschwitz-Birkenau y Dachau, señaló: *"No transcurría un día sin que la propia existencia estuviera comprometida"*. Excepto los escasos paraísos como el bloque de la música, en el campo de concentración la expectativa de vida oscilaba entre algunas semanas hasta algunos meses.

Fanny Kornblum Birkenwald recordaba el terror que sintió cuando Mandel entró un día a las barracas y ordenó a Rosé ejecutar *Zigeunerwiesen*. *"Ella dijo que acababa de oír la pieza por radio y quería comparar. Nosotras tocamos como los ángeles. Mandel respondió a una ansiosa Rosé que la orquesta había ofrecido una versión mejor que la que ella había escuchado por radio. Suspiramos con alivio"*.

También Rosé solía comparar a veces las versiones de la orquesta. En ocasiones decía que habían tocado tan bien como para estar a la altura de los estándares vieneses de su padre. Cuando admitía que habían tocado bien, las ejecutantes lo consideraban el más grande elogio. En 1985, la concertino belga judía Hélène Scheps sostuvo que ella no había oído nunca un conjunto que hubiera alcanzado la misma belleza musical que Rosé en Birkenau. Scheps afirma que las interpretaciones de Itzhak Perelman le recuerdan a Rosé.

En los conciertos, las mujeres cubrían sus cabezas con pañuelos color lavanda, y usaban blusas blancas y polleras azules plisadas. Esta vestimenta difería enormemente de la usada por las *Wiener Walzermädeln*: largos vestidos de gala

que Rosé y las modistas habían diseñado. Pero ella era inflexible en cuanto al atuendo de las mujeres de su orquesta que los debían lucir como si se tratara de ropas de gran estilo, meticulosamente limpias y sin arrugas, hasta donde las circunstancias lo permitían.

Es inevitable que surja una pregunta. ¿Cómo se sentían las mujeres al tocar como subordinadas y auxiliares del odiado régimen de los SS? Según la violoncelista Anita Wallfish Lasker, esta pregunta, a su vez, plantea otra: *"¿Cuál era la alternativa?"*

Hilde Gruenbaum Zimche, la jefa de copistas judeoalemana y gran amiga de Rosé, le tenía gran estima y la describió como una sabra, un espinoso cactus israelí que produce un refrescante fruto dulce. *"Su exterior era duro y fuerte como el de una reina, pero su interior era muy distinto"*. Dijo que Rosé era una judía asimilada que "no negaba su judaísmo".

Gran parte de las mujeres consideraba que Rosé no parecía temer a los SS. Violette Jacquet Silberstein, judía francesa, recuerda que al abandonar el hospital del campo de concentración, convaleciente de tifus, estaba muy débil para participar plenamente en la orquesta cuando desfilaba hacia el portón de entrada. Como se retrasaba, el SS Franz Hössler la detuvo y exigió saber si la muchacha era muy haragana o estaba muy enferma para marchar como las demás. Ser considerada tal podía significar ser enviada a la cámara de gas. Silberstein atribuyó a Rosé el mérito de haberle salvado la vida en ese momento. *"Alma contestó la verdad. Yo había tenido tifus y todavía estaba débil. Pero también*

mintió para favorecerme. Dijo que yo era una de sus mejores violinistas". Hössler contestó: "Muy bien. Procuraré que en los próximos tres meses tenga raciones suplementarias para rehabilitarse". Silberstein confiesa: "De ningún modo yo era una buena violinista".

En el curso del invierno 1943-1944, la rigurosa programación y constante tensión agotaban a las integrantes de la orquesta. Desvanecimientos y colapsos debidos al extenuante trabajo impulsaron a Rosé a persuadir a los SS de permitir a las mujeres de la orquesta algo impensable: una pequeña pausa después del mediodía. Zoscha Cykowiak recuerda: "Íbamos a las cuchetas a dormir". Una tibia ducha matinal y el hornillo en el salón de música eran otros privilegios denegados a los demás prisioneros. Las dos revistas diarias realizadas en invierno a la intemperie en los otros bloques se llevaban a cabo bajo techo en el caso de la orquesta. Las cuchetas con frazadas eran otra gran diferencia con las atestadas cuchetas de otros bloques.

Por otra parte, los SS estaban sedientos de música. Con la ayuda de Tichauer en la oficina del campo de concentración y algunas mujeres que pentagramaban papel, Rosé podía efectuar los arreglos que eran transcritos por un grupo de copistas.

Según Cykowiak todas las mujeres advertían que Rosé hacía esfuerzos sobrehumanos para realizar su tarea. Ya que se le permitía tener luz, a menudo trabajaba durante toda la noche.

Todas se levantaban antes del amanecer, llevaban sillas hasta el portón y tocaban marchas para los que partían, escoltados por los guardias, a trabajar fuera del campo. Al finalizar el día, la orquesta se situaba otra vez a la entrada para tocar durante el regreso de los extenuados prisioneros, frecuentemente apaleados o lastimados, que llegaban para la revista vespertina.

En 1966, Anita Lasker Wallfisch, en una entrevista que le efectuaron en la BBC, con palabras cuidadosamente elegidas, dijo que ella no creía que Rosé estuviera motivada por el temor a los

SS, que no tocar bien significaba ir a la cámara de gas. "En cierto modo, alcanzar la excelencia era un escape".

¿Cómo podía la orquesta tocar ante las contradicciones de la situación: oficiales de la SS, entusiasmados con la música, después de haber presidido una "selección" de débiles, enfermos, agonizantes prisioneros y de recién llegados para la cámara de gas? Algunos de los reclusos decían que los conciertos de la orquesta –para los que se formaban con varias horas de antelación– en realidad los deprimían más, aunque la mayoría afirmaba que la música, con Rosé como solista –tocando como si estuviera en un salón de baile adornado con una gran araña de cristal– le recordaba que más allá del lúgubre humo de los crematorios todavía podía haber esperanza de vida, amor y belleza.

Manca (Margita) Svalbová –una estudiante judía de medicina que se convirtió para Rosé en la muy querida "doctora Mancy"– creía que mediante la música Rosé se evadía, y que sin ella hubiera sido como un pájaro de alas ensangrentadas golpeando contra los barrotes de su jaula. La música le permitía alzar vuelo y dejar Birkenau detrás "como si estuviera protegida por el manto de la noche".

Al lado de Hélène Scheps tocaba la violinista polaca, no judía, Helena Dunicz Niwinska. Ella y su madre habían sido arrestadas bajo sospecha de haber escondido a dos miembros de la resistencia. La madre murió en el campo de concentración a causa de la disentería. En una ocasión ella lamentó que Rosé no tuviera una entrada en ningún lexicon musical. En su larga y detallada correspondencia ella contó los esfuerzos hechos por Rosé para asegurarse que las mujeres de la orquesta fueran bien tratadas. En su condición de *Prominentin* (persona prominente) sólo bastaba que averiguara acerca de una paciente internada en el hospital del campo de concentración para que esa persona recibiera una cama mejor y más cuidados.

Cuando Fanny Kornblum Birkenwald contrajo tifus sus amigas sintieron gran

angustia. Cuando regresó recuperada al bloque de la música, Scheps escribió: "Tenía un aspecto horrible; su cara parecía una máscara triangular con dos agujeros para sus grandes ojos marrones. Se sentía muy feliz de estar otra vez con nosotras. Al enterarse Rosé de que la madre de Fanny había muerto nos pidió a dos de nosotras que le diéramos la noticia. Lo hicimos con gran tacto: ¡éramos una, y como nunca hermanas!"

La atmósfera del bloque de la música atraía y muchos entusiastas entre los miembros de la SS –inclusive algunos de alto rango como el doctor Mengele, Mandel y Josef Kramer (conocido después como "la bestia de Belsen")– venían a escuchar. Su pasión por los conjuntos operísticos a menudo sometía a prueba la capacidad de Rosé para los arreglos musicales. Años después, Eva Stojowska se maravillaba de la habilidad de Rosé para preparar a las mujeres a fin de que cantaran las voces masculinas de la partitura. Zoscha Cykowiak recuerda que un joven SS, que aspiraba ser compositor, le mostró a Rosé una composición. Ella la interpretó y le hizo sugerencias con toda franqueza. En una ocasión una mensajera del campo de concentración informó pasmada que Rosé mantenía una conversación con Mandel. Se consideraba inadmisibles que una prisionera se sentara con una carcelera. Pero Mandel, compatriota austríaca, devoraba las anécdotas de Rosé acerca de sus giras.

De acuerdo con un informe sobre un concierto en la casa de baños, algunas mujeres de la SS estaban bromeando e interrumpieron la ejecución de un solo de Rosé. Ella se detuvo y dijo con enojo: "Así no puedo tocar". Se callaron, hubo silencio, Rosé continuó tocando y no fue castigada.

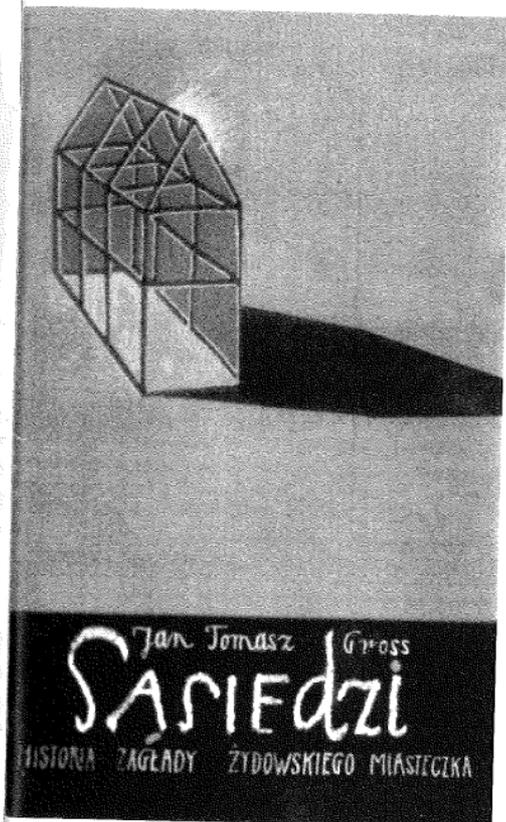
Rosé murió la noche del 4 al 5 de abril de 1944, dos días después de una reunión de cumpleaños de una prisionera, funcionaria en Birkenau. Se cree que la causa fue botulismo. ■

The Strad, vol. 111, n° 1325, septiembre de 2000, págs. 964-971.

Traducción: Dra. Clara Guinsburg.

Los vecinos de

JEDWABNE



La historia de Jedwabne y el terrible crimen que cometieron los polacos contra los judíos, me conmovió profundamente.

Casi toda mi familia fue devorada por el Holocausto y creo que el mundo debe conocer la verdad de lo padecido por el pueblo judío, en esa época trágica de la historia.

En el libro *Vecinos* que fue escrito por el historiador Jan Tomasz Gross, de la Universidad de New York, se revela la verdadera historia.

Hace 60 años, el 10 de julio de 1941, 1683 judíos del pueblo Jedwabne fueron asesinados por sus vecinos polacos del modo más cruel, tal como lo documenta el historiador Gross, con escalofriantes detalles.

Las pobres víctimas fueron arrastradas a la plaza y empujadas a un granero, donde fueron quemados vivos. Los ancianos y niños que no podían trasladarse por sus propios medios, fueron llevados y arrojados sobre las brasas ardientes.

Este terrible crimen tuvo efectivamente lugar y tiene un enorme peso sobre la conciencia colectiva de este pueblo.

El cardenal de la iglesia polaca y el presidente han pedido perdón públicamente, pero los que realmente tienen que perdonar, ya no están entre nosotros, sus cenizas se encuentran despararramadas en las colinas de Polonia.

Las bestialidades que cometieron los polacos con sus vecinos judíos son indescriptibles e incomprensibles.

Jedwabne era una pequeña aldea

con mayoría de población judía que vivía allí desde mucho tiempo atrás. Ya en el año 1770 construyeron la primera sinagoga. Vivían y trabajaban humildemente con sus vecinos con quienes se criaron juntos, y no se comprende su monstruoso comportamiento, que nos invade de tristeza y dolor.

El asesinato de la población judía de Jedwabne no fue un hecho único. En todos los países ocupados por las bestias nazis, reinaba la muerte y el terror cometido por los polacos, lituanos, estonios y bielorusos que controlaban la matanza mientras el mundo no reaccionaba y se mantenía en silencio cómplice e incomprensible.

Aún hoy me hago esta pregunta: ¿cuántas vidas se podrían haber salvado si el mundo democrático hubiera levantado su voz y su protesta?

El Holocausto fue el mayor colapso moral y ético de todos los tiempos.

Todo esto pasó en el siglo XX. Tanto odio no parece posible y es impensable que los humanos fuesen capaces de cometer crímenes tan escalofriantes.

Los que estuvimos en Auschwitz conocemos bien la verdad que el mundo debe también saber.

Las historias siniestras de Jedwabne y Auschwitz deben servir como anticuerpos contra el resurgimiento del nazismo y de la xenofobia. Esto debe ser una advertencia a la vez que servir de llamado al respeto y la tolerancia entre los semejantes, para lograr así una humanidad más comprometida y por ende más feliz. ■

RECORRIENDO LOS PASILLOS DE LA HISTORIA

Una visita al Museo del Holocausto de Houston

Houston (Febrero 26, 2001). Con una composición social bastante equilibrada —el 90 por ciento de sus 1,7 millones de habitantes repartidos proporcionalmente entre anglosajones, afroamericanos e hispanos— Houston es la principal ciudad del estado de Texas, y la cuarta más populosa de los Estados Unidos. Los "houstonianos" sostienen que la diversidad fomenta un clima de relativa armonía social, previniendo las tensiones raciales que emergen en otras partes del estado y el país.

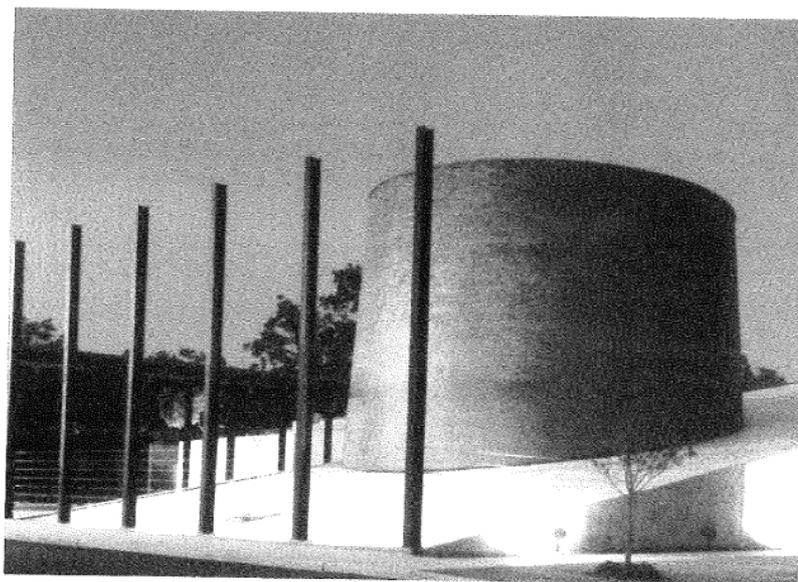
Desde su fundación en 1836, Houston fue un importante centro propicio para el comercio. A comienzos del siglo pasado, la ciudad se "despertó" ante el hallazgo del petróleo y así se dio lugar al desarrollo del puerto en la vecina Galveston (hoy, el octavo más transitado del mundo). Después sería el turno de la medicina, al asentarse aquí una enorme infraestructura dedicada a la salud que emplea a unas 100.000 personas. A través del tiempo, la ciudad atrajo sucesivas oleadas de colonos: anglosajones, indios y mexicanos, seguidos por los afroamericanos y una minoría de asiáticos. Cada uno de estos grupos aportó a la construcción de una "geografía humana" colorida y diversa. La década del '60 presentaría a la ciudad un duro exámen. Durante el momento más crítico en la lucha por los derechos civiles (mientras incendios y enfrentamientos entre las fuerzas policiales y sectores de la población negra envolvían a Chicago y Washington), Houston permaneció en calma y rechazó los llamados para sumarse a la violencia.

Cinco décadas más tarde continúa apoyándose sobre esos mismos pilares y entre los lugares que fomentan esa línea se encuentra el Museo del Holocausto.

La idea original fue concebida en 1982 por Siegi Izakson, un sobreviviente de la Shoa radicado en el área. En 1990 el proyecto fue aprobado por la Federación Judía del Gran Houston, abriendo sus puertas oficialmente en una sede ofrecida en forma provisional. En 1996 se convocó a Ralph Appelbaum (responsable de la exhibición del Museo del Holocausto de Washington), y al arquitecto Mark Mucasey para rediseñar el edificio que hoy aloja al museo.

En su artículo *Dark Remembrance* (La Recordación Oscura), publicado en la revista *Architecture* (1996), Reed Krolloff sostiene que "los memoriales del Ho-

locausto deben conciliar mensajes esencialmente contradictorios: por un lado, representan la avasalladora muerte colectiva, masiva, absoluta; por el otro, deben dar testimonio de aquellos esfuerzos por sobrevivirla y derrotarla. Al mismo tiempo, un memorial refleja el momento histórico preciso en que ocurre la experiencia pero sin olvidar las lecciones atemporales que emanan de ella". El Museo de Houston no escapa a estos dilemas, sino que los resuelve con una arquitectura sólida y una fuerte capacidad recreadora del pasado. La estructura exterior está dominada por una gran torre cilíndrica negra que representa inequívocamente la extinción abrupta de la vida humana. Una vez en el interior del recinto, los materiales utilizados (hierros negros, ladrillos, superficies de cemento gris, pesados



muros, conexiones sin disimular), complotan para permitir el tránsito obligado entre la comodidad del presente y el pasado del Holocausto.

La exhibición se denomina *Bearing Witness: A Community Remembers* (Dando Testimonio: Una Comunidad Recuerda), y conduce al visitante a través de los orígenes del Judaísmo; el desarrollo de las primeras comunidades; los recurrentes brotes de antisemitismo en la Europa cristiana (los pogroms), las prohibiciones, expulsiones y estigmas impuestos sobre los judíos; hasta llegar finalmente a los umbrales del Nacional-socialismo. Aquí se da paso a la persecución Nazi, su escalamiento, el confinamiento masivo en los guetos, la construcción de campos de concentración-extermio y las deportaciones posteriores. El diseño del museo "acompaña" ese recorrido: sus techos bajan en un declive seguro, el espacio se reduce y los muros se cierran, como aprisionando al visitante a medida que va llegando a las últimas etapas del genocidio. Appelbaum y Mucasey lograron imprimir una marcada sensación de angustia, sofocación y encierro, inherente en todo "viaje" en búsqueda de la Shoah. La muestra concluye con la derrota militar de Alemania, la liberación de los campos, la revelación del horror (paradójicamente, conocido aunque nunca imaginado), y el nacimiento del Estado de Israel.

La exhibición procura además establecer una conexión directa entre el Holocausto y la comunidad local. Para ello, presenta los casos individuales de sobrevivientes que encontraron refugio y se asentaron en el área. Hasta aquí llegaron hombres y mujeres prisioneros de los campos de Treblinka, Ravensbrück, Mauthausen, Sachsenhausen y Auschwitz. Este último complejo, ubicado en las afueras de la ciudad polaca de Oswiecim, constituyó el centro más letal y extenso dedicado a la eliminación sistemática de personas, una verdadera "fabrica de la muerte". Allí perecerían entre marzo de 1942 y no-

viembre de 1944 no menos de 1 millón de personas, el 90 por ciento de ellas judías. Al identificar los sobrevivientes de Houston, se establece un nexo mucho más inmediato entre lo sucedido en Europa (a mediados del siglo pasado) y la continuación de la vida en los Estados Unidos. La víctima de la persecución Nazi deja de ser una figura distante para convertirse en vecino, amigo, persona de carne y hueso que integra la comunidad. Este "puente humano" (entre pasado y presente) devuelve al Holocausto su dimensión individual, asignándole nombre propio, rostro y voz.

Entre las piezas exhibidas se encuentran una serie de condecoraciones establecidas por el régimen Nazi. Entre ellas, las medallas otorgadas a las *Mutter der Deutschland* (Madres de Alemania), aquellas mujeres homenajeadas por "haber dado" por lo menos tres hijos al Reich alemán. También es posible ver un ejemplar de la famosa Cruz de Hierro, la distinción al valor en combate que fuera creada por Federico Guillermo III de Prusia y conferida a Hitler por su desempeño en la I Guerra Mundial. En 1939 el mismo Fuehrer se encargaría de restablecerla.

También se exhibe un ejemplar del periódico *Der Sturmer*, publicado el 19 de noviembre de 1942. Este fue el panfleto de circulación masiva más estridentemente antisemita de Alemania; como tal, contribuyó a deshumanizar la imagen de los judíos entre los sectores más populares de la opinión pública alemana. *Der Sturmer* fue una herramienta imprescindible para difundir las políticas persecutorias del estado. Su director, Julius Streicher, fue "la personificación misma en su forma más vulgar del antisemitismo del régimen", según narra Bradley Smith en *Reaching Judgment at Nuremberg* (Condenando en Nuremberg). Streicher integró el grupo de los más prominentes jefes nazis (aún sin ser uno de ellos), juzgado por el tribunal militar internacional de los Aliados entre noviembre de 1945 y octubre de 1946. Según varios relatos históricos y

periodísticos, en razón de su figura personal y prédica antisemita excesivamente grosera y repulsiva, dentro del círculo de ex-dirigentes nazis se evitaba tener con él cualquier contacto personal. Durante el año que duró el encarcelamiento en Nuremberg, Streicher se convirtió en un verdadero paria entre los ex integrantes del régimen del que había sido un verdadero devoto. Finalmente, sería condenado a muerte y moriría en la horca por su participación en los crímenes del Nazismo.

Desde sus inicios, el museo (integrado por el memorial, un centro para la difusión del Holocausto y una sala para muestras provisionales, talleres y seminarios que promueven la tolerancia), fue recibido muy entusiastamente por la comunidad. Su doble propósito es perpetuar la memoria de la Shoah y sembrar las bases de una sociedad más tolerante. Como sostiene su director de relaciones públicas, Steve Johnson, no es "común en Houston la presencia de grupos autodenominados 'supremacistas blancos', integrados por racistas que profesan un profundo odio contra las minorías negra, judía o hispana; en realidad son prácticamente inexistentes". Desde que la institución abrió sus puertas "sólo en una oportunidad registramos una manifestación de rechazo, protagonizada por una pequeña célula del Ku-Klux-Klan". No obstante, sus responsables no subestiman la dimensión educativa y preventiva propia de un museo de estas características. Al contrario, antes de salir del edificio es posible ver cómo el personal dedicado a proyectos educacionales prepara baúles con libros y material documental que serán enviados a aquellas escuelas que los solicitan. Como señala Johnson, "esta tarea no cesa nunca". Es entonces cuando vienen a la mente las palabras de Elie Wiesel (sobreviviente de Buchenwald y Premio Nobel de la Paz 1986): "si dejamos de recordar, dejamos de ser". ■

El autor es abogado, coordinador del "National Council of La Raza", Washington.

En el torbellino de la cultura de la memoria

I. "PRODUCTOS-HOLOCAUSTO"

Durante los Juegos Olímpicos de 1996, el equipo francés realizó algo especial en natación sincronizada: un ejercicio grupal "Holocausto". *"Al son de marchas nazis las ocho jóvenes marcharon por el borde de la piscina, y ya en el agua se representó simbólicamente la llegada y selección de prisioneros"*. El artista polaco Zbigniew Libera imaginó, como contribución a la Bienal de Venecia de 1997, una construcción con ladrillos Lego cuyas piezas conformaban un campo de concentración. El curador de la exposición, polaco, rechazó ese objeto artístico. Una banda norteamericana de Hip-Hop, buscando una analogía entre la dura vida del ghetto y sus sangrientas guerras entre bandas, tuvo la idea de autodenominarse "Concentración Camp II", y dio el título de "Da Holocaust" a su CD.

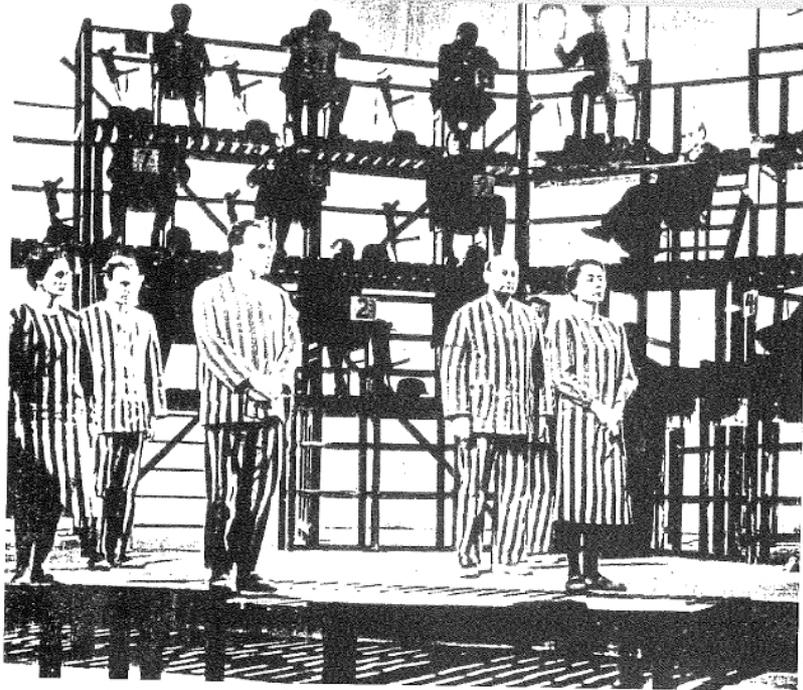
Estos son tres ejemplos tomados del gabinete de curiosidades de la industria cultural, tres casos de un comercio manifiestamente impropio con el inaudito asesinato de millones de seres humanos durante el Tercer Reich. Les falta nivel, indiscutiblemente. ¿Pero es así realmente? La construcción de ladrillos Lego, así y todo, fue comprada por el Museo Judío de New York... ¿para sacarla de circulación? ¿O porque quizás, por el contrario, representa una fecunda provocación, una provocación suficientemente "refrescante", como dirían

quienes abogan por tales provocaciones? Como señal de una cultura de la memoria poco menos que sin límites, hoy ya no es tan sencillo emitir juicios morales. ¿Dónde comenzó este discutible comercio con el Holocausto? En las páginas culturales de los diarios que son formadores de opinión se vigila atentamente a quién se le permite instrumentalizar el Holocausto a su modo. Allí se intercambian argumentos a favor y en contra del espectáculo de danza o la novela cuando estos transgreden el marco de la representación culturalmente aceptada hasta ahora, pero se confía en que estas promuevan la memoria y amplíen sus formas. Porque la "base de discusión" es muy amplia: las formas rituales de representación de lo irrepresentable —los actos conmemorativos, las ofrendas florales, la lectura de los nombres de los judíos asesinados— ya no bastan para mantener vivo el recuerdo y transmitirlo a las "generaciones futuras". Micha Brumlik opina que *"las formas artísticas del recuerdo"* quizás podrían ser *"la manera más adecuada de las formas (así y todo insuficientes) del ritual convencimiento de lo irrepresentable"*. Sin duda eso es cierto pero, ¿existen en el contexto de los insuficientes criterios significativos para poder diferenciar entre lo aceptable e lo inaceptable, entre lo logrado y lo frustrado? ¿Qué cantidad de arte puede soportar la realidad del pasado?

A fines de los 80, James E. Young, con

su *"alternativa hermenéutica de los testimonios literarios del Holocausto"*, proporcionó un poco de aire fresco a la discusión literaria. Es lícito que los textos sobre la aniquilación de los judíos —opina Young en su libro *Beschreiben des Holocaustes*— sean leídos no sólo como información objetiva, auténtica, también deben ser interrogados acerca de su "textura". Quien renuncia al acceso propio de la crítica literaria para interpretar tales textos, quien por un falso respeto toma la realidad representada como realidad incondicionalmente creíble, podría sucumbir fácilmente ante una aparente objetividad de lo proporcionado. Lo que en el contexto de la escritura sobre el Holocausto hasta ahora no era problemático, porque existía una (en apariencia) inviolable relación entre la experiencia auténtica y su representación, se volvió un asunto complicado. A partir de ese momento el intelecto ha exigido sus derechos frente a la emoción, más proclive a admirar incluso materiales falsos, ya sea porque están formulados imprecisamente, adulterados o retóricamente expresados.

Con esto se dio un importante paso hacia la "normalidad hermenéutica" en el tratamiento de la literatura sobre el Holocausto. Pero la superación definitiva de un falso pudor y la transformación de más y más textos en objetos de la literatura tuvo como consecuencia un efecto de carácter ambivalente: ahora todo era literatura; y de repente muchos



Puesta en escena de "La Inlagación" de Peter Weiss en Rostock, Volkstheater, 19 de octubre de 1965

textos, como literatura en la que está "inscripto" el Holocausto, pudieron transformarse en tema de debate. Los libros de Primo Levi y Eli Wiesel, Paul Celan y Jean Améry, Cordelia Edvarson y Ruth Klüger constituyeron la base de una biblioteca de literatura sobre el Holocausto. Pero también están incluidos allí de algún modo Grete Weil y Peter Weiss, Bernhard Schlink y Robert Schindel, Barbara Honigmann, Maxim Biller y tantos otros que paulatinamente se han ido inscribiendo en ella. "Todo lo que tiene que ver con los judíos" lamenta Jakov Lind a partir de su propia experiencia "es puesto en relación con el Holocausto". Los textos de los testigos oculares constituyen sólo una rama de la cultura de la memoria en la que lo atestiguado es analizado cada vez más extensa, sutil y conscientemente. Entretanto, poder dar testimonio ya no es una cuestión de auténtica experiencia, también existiría un "testimonio producto de la imaginación".

Desde esta perspectiva, la persecución y el asesinato de los judíos europeos, el Holocausto, se transforma de hecho histórico en campo de fuerzas en el que se articulan las más distintas necesidades, también aquellas dudosas e instrumentalizadoras. A veces el Holocausto se constituye en bambalinas de una tragedia plena, interesante; otras, para una dudosa revalorización de la Historia, puede presentarse como un brillante hilo de plata en el tejido del

texto. "Se produjo un conformismo del Holocausto" observa Imre Kertész, sobreviviente de Auschwitz, "un sentimentalismo del Holocausto, un canon del Holocausto, un sistema de tabúes del Holocausto y su correspondiente mundo lingüístico ceremonial; se produjeron productos-Holocausto para consumidores del Holocausto".

En el ámbito de la literatura sobre el Holocausto hoy dominan las leyes habituales del mercado, circulan teorías, se crean precedentes y se discute de una manera comprometida. Pero hay algo que no existe en su ámbito: la objetividad como meta en la producción, comprensión e interpretación de sus textos. Hoy como ayer, el Holocausto no es un tema como cualquier otro, a partir del cual se pueda hacer arte y literatura como se hace con cualquier otro. Hoy como ayer, frente al Holocausto existen límites para la producción y la recepción que resultan raros en el ámbito de las artes.

II. "ESTÉTICA DE LA VIOLENCIA"

Cuando se estrenó el filme de Spielberg *Rescatando al soldado Ryan* fue posible leer en las críticas que el filme era profundamente conmovedor, pero sólo en la primera media hora. En esa famosa media hora Spielberg muestra la llamada "verdad sin maquillaje" sobre el "Día D", el desembarco de los aliados en Europa en junio de 1944. La sangrienta carnicería, evidentemente, está

escenificada con tanta efectividad como el resto del filme. "Impresiona" con efectos especiales que presentan la batalla como una degollación masiva. Pero todavía no aparecen los protagonistas del filme; el espectador todavía no puede saber que los "buenos" se salvarán; mueren las masas pero no los héroes. La secuencia inicial no narra ninguna historia, nos entrega un cuadro sangriento, la muerte usa su guadaña sin preferencia por ninguna persona determinada. Algún soldado levanta del suelo su brazo arrancado, otros se atraviesan con sus armas, pobres tipos sucios que sólo después adquirirán un nombre, y con ello un destino individual.

El horror sin nombre de la batalla es, según la opinión corriente, la secuencia más fuerte del filme, porque aparece libre de ingerencias narrativas y todavía no es posible reconocer ninguna intención dirigida que pueda incomodar. Supongamos ahora que Spielberg hubiera hecho empezar su epos del Holocausto, *La lista de Schindler*, con un paralelo estructural; es decir, con una escena de las cámaras de gas dispuesta con un naturalismo similar. "La verdad desnuda" sobre la destrucción industrial de seres humanos, ¿hubiera tenido un impacto similar en el espectador? Seguramente no. El soldado reventado en el filme, y el judío asfixiado en el filme, estructuralmente parecen presentar problemas semejantes. Pero los separa un mundo. Los recursos estéticos que no despiertan ninguna desconfianza en el filme bélico quedan totalmente prohibidos en el ámbito de representación de la Shoá. ¿Cómo se hubiera llevado a la práctica eso? ¿Tom Hanks o Ben Kingsley o un extra desconocido representando la agonía y la cámara filmándolos a través de la mirilla de la cámara de gas? En relación con ese tabú constitutivo, en *La lista de Schindler* Spielberg avanzó hasta el límite de lo permitido: mostró seres humanos encerrados en

un lugar que luego se evidencia como una auténtica sala de duchas. Como representación no es concebible nada más, tal es el mensaje de esta escena, y con ella Spielberg pudo (al menos por el momento) salirse con la suya.

Un filme bélico o una novela de guerra predisponen al placer visual o provocan el placer de la lectura. Los textos sobre el Holocausto pueden tener en sí mismos algo fascinador pero no disponen de la "estética del horror" que está potencialmente contenida en toda representación de la violencia. Los dramas barrocos, los opulentos cuadros de batallas, la colonia penitenciaria de Kafka, las metáforas de la violencia de un Heiner Müller o las orgías sangrientas de la dramaturgia joven que es escenificada con tanto éxito por directores jóvenes, no representan dificultades básicas para la Estética, pues se mueven en un terreno seguro, incuestionablemente son arte.

Pero para la "elaboración" artística del Holocausto no se derrama sangre teatral en escena, aquí no existe realismo de la representación, y uno tampoco quisiera ver —a causa de justificadas objeciones a tal forma de mimesis— cómo un actor con uniforme de SS golpea a un escuálido actor con traje de recluso. En *Die Ermittlung* (La indagación) de Peter Weiss se habla de violencia, en *Der Stellvertreter* (El vicario) de Rolf Hochhuth se debate sobre la complicidad. Fritz Hochwälder tuvo el dudoso coraje de escribir una pieza denominada *Holo-kaust*; en ella, en una "casa de campo de la Costa Azul" y algunos años después del final de la guerra, se discute acerca de una precaria cuestión de responsabilidad; pero Hochwälder nunca autorizó la representación de su obra. Sólo en las piezas teatrales de George Tabori se buscan imágenes de aquella violencia que se niega a ser representada, como por ejemplo en su *Kannibalen* (Canibales),¹ cuando los actores representan la

acción de ser gaseados con un siseo, o cuando Himmlisch, el secuaz de Hitler, celebra en *Mein Kampf* (Mi lucha) la brutal preparación de un pollo y ésta es reconocida como metáfora de la "Solución final".

Pero dentro de las artes de la representación, en Alemania no existe la tradición de un "teatro del Holocausto", un entorno más amplio de piezas reconocidas y repetidamente escenificadas sobre el tema; y es de suponer que tampoco se debería echar de menos una tradición de este tipo. El tema de la representación no es trágico sino horroroso, y nada en su realización podría, como en los tiempos de Schiller, "deleitarse a través del dolor". La mimesis de la crueldad se acerca tan poco a esa realidad como su simbolización o su expresión cifrada. La creación de un actor no puede substituir el cuerpo martirizado de un judío, ninguna imagen puede ser lícita para su alma vejada. Una "orgia de sangre" no declara nada acerca del Holocausto.

III. "RUPTURAS DEL TABÚ"

La historia de la literatura sobre el Holocausto está inseparablemente ligada a una pregunta: ¿está permitido lo que ella hace? Y si la respuesta es afirmativa, ¿dónde residen los límites éticos y estéticos de la descripción e interpretación? En la literatura del siglo XX no existe nada análogo. Hasta los años 90 y en nombre de las víctimas se habló a favor de una prohibición general de imágenes; así lo hizo el *regisseur* Claude Lanzmann en 1994, quien a propósito de *La lista de Schindler* de Spielberg decretó: "El Holocausto es único, ante todo, por el hecho de rodearse con un círculo de llamas, un límite que no es lícito transgredir, porque una medida determinada, absoluta, de atrocidad es intransferible; quien lo hace es culpable de la peor de las transgresiones. La ficción es una transgresión, y estoy ínti-

mamente convencido de que está prohibida toda representación".

Aún un escritor como Elie Wiesel, cuyo nombre está tan estrechamente ligado como ningún otro a la literatura sobre el Holocausto, cuestiona la existencia misma de esa literatura: "No existe algo así como una literatura del Holocausto, más aún, no puede existir. La sola expresión es una contradicción en sí. Auschwitz niega toda forma de literatura, se resiste a todos los sistemas y doctrinas". No hay una opinión unánime sobre los grandes textos de esta literatura (¿podrían realmente llamarse "obras maestras"?), lo que podría constituir el canon. George Steiner, por ejemplo, sólo elige entre los autores a Primo Levi para ponerlo junto a Paul Celan, e indirectamente a Jean Améry, en total no más de "una media docena de textos en los que yo diría que está justificada esta hazaña increíblemente valerosa".

Si bien ya no es posible negarse a discutir la existencia de una literatura sobre el Holocausto, ésta ha debido luchar constantemente contra los tabúes (hipotéticos y auténticos) de la representación. Tabú y ruptura del tabú son términos con un espectro de significado extraordinariamente amplio. Mientras uno entiende por tabú un necesario escudo protector contra la vulneración de valores y reglas, otro lo concibe como una barrera artificial que depende de determinados intereses y que, en última instancia, es lícito superar. Los tabúes de la literatura constituyen aquí tan sólo las reacciones más o menos desvalidas ante la única y verdadera ruptura de un tabú: el masivo asesinato de millones. En relación con esto, durante la posguerra se establecieron en forma tácita algunos tabúes de representación: la pintura de personajes judíos no enteramente buenos, la asociación de humor y Holocausto, el traslado artístico a géneros "impropios", etc.

Estas prohibiciones respetadas y ratificadas siempre y bajo cualquier condición, hoy han sido quebrantadas sin excepción o, como sería más apropiado decir, superadas: en la pintura de personajes judíos se establecen diferen-

1 G. Tabori, *Kannibalen* [Los canibales o Los comensales]: un grupo de prisioneros de Auschwitz cocina a un compañero para comérselo. Estrenada en 1968 en el American Place Theatre de New York. En Alemania se dio en el Schiller Theater de Berlín.

cias e incluso a veces aparecen como culpables; autores como Edgar Hilsenrath, Jakov Lind y Piotr Rawicz se han acercado al Holocausto a través del humor y el grotesco. Entretanto, la historieta de Art Spiegelman *Maus. La historia de un sobreviviente* se ha transformado en un tema predilecto de investigación y ya no necesita defenderse de las críticas al género.

Pero la experiencia demuestra que esto no sólo depende de cómo se rompen los tabúes sino también de quién los rompe. "(...) incluso allí, junto a las chimeneas, en la pausa entre los suplicios, había algo que se parecía a la felicidad. Todos me preguntan siempre sólo por el mal, las 'atrocidades', a pesar de que para mí, quizás, esa experiencia es la más memorable. Sí, la próxima vez que me pregunten debería hablarles de eso, de la felicidad en el campo de concentración". Así escribió Imre Kertész en su *Roman eines Schicksallosen*, y así sólo puede hacerlo un sobreviviente de los campos. Estas frases son muy provocativas pero inequívocas en su expresión, porque están respaldadas por la integridad del autor judío. Un creador literario que no escribiese a partir de su propia experiencia jamás podría hablar de la "felicidad de los campos de concentración", ni siquiera el mejor, el más famoso o el más íntegro como ser humano.

(...) Un mundo separa la novela del campo de concentración, bien fundamentada en la investigación pero en definitiva imaginada, de la narración garantizada biográficamente.

A una novela histórica le resulta fácil narrar una historia de la Viena josefina o de un orfanato inglés. Es suficiente la opinión de que algo puede corresponder aproximadamente a la realidad histórica. Un autor que ha desarrollado una historia gracias a sus minuciosas investigaciones seguramente recibirá el elogio por su compenetración y su conocimiento del detalle. Es indiferente si los hechos son minuciosamente verdaderos, y cuando no es así, la imaginación creadora reclama sus derechos. Pero no es posible decir esto (¿todavía?) de una

novela histórica sobre la vida en los campos de concentración.

Sin embargo tendremos que adaptarnos a la época, ya que el último testigo sobreviviente ha dado su informe y la descripción y la memoria del Holocausto ha pasado a ser una cuestión de los que nacieron después. (...)

IV. EL TESTIGO FICTICIO

En 1948 aparecieron los *Jakob Littners Aufzeichnungen aus einem Erdloch* (Apuntes de Jakob Littner desde un agujero en la tierra), presentado y garantizado como documento biográfico de un sobreviviente. En 1992 volvieron a publicarse renovados, y ahora como obra del autor Wolfgang Koeppen. En su escueto prólogo a la nueva edición dice Koeppen que Jakob Littner "quiso gritar, pero eso sólo lo atragantó". Y más adelante se lee: "El evadido buscó un escritor (...) yo comía conservas americanas y escribía la historia de las penalidades de un judío alemán. Entonces se convirtió en mi historia". Suena como algo fácil: dejar que hablen los hechos y transformarlos, con ayuda de un poco de habilidad literaria, en convincentes documentos de una desgracia.

Algunos años después de Koeppen, el modelo encontró un imitador. El historiador Wolfgang Benz, a propósito de un libro titulado *Bruchstücke*, había escrito: "Existen relatos autobiográficos de niños y jóvenes sobrevivientes del Holocausto que impresionan no sólo por su autenticidad sino también por su jerarquía literaria (...) La búsqueda de indicios desemboca en un relato que permite al lector una penetración en la compleja tragedia del Holocausto como apenas lo logra cualquier otro documento". Cuando apareció en 1995, *Bruchstücke*, el libro del sobreviviente Benjamin Wilkomirski, fue considerado una revelación literaria. Pero tres años después, este mismo libro fue denunciado como un relato del autor suizo Bruno Doessekker, y así quedó en evidencia la terrible inseguridad que implica el tratamiento con criterios estéticos de este tipo de textos. Además del escabroso develamiento de una maniobra enga-

ñosa que ofreció muchos motivos para la indignación, quedó demostrado que en ningún otro ámbito como en el de la literatura sobre el Holocausto los criterios de calidad se establecen en un terreno tan inseguro y necesitan tanto de un reaseguro extraestético.

Bruchstücke de Benjamin Wilkomirski fue muy elogiado, recibió numerosas distinciones y estuvo a punto de ingresar en el canon de la literatura sobre el Holocausto. Un crítico norteamericano había señalado la expresión perfecta del dolor en el libro; parecía entenderla como el grado más alto de autenticidad. Precisamente aquí reside el problema. No es que lectores, historiadores y críticos fueron engañados por un libro porque lo leyeron como un testimonio. La opinión pública fue engañada una vez más por la fuerza fascinadora del "fascinante" Auschwitz; de repente estaba allí, con sentimientos bien intencionados, pero falsos.

(...) ¿Qué sucederá de ahora en más? "El hecho de que uno reciba los textos del Holocausto con una suerte de conmoción automática no tiene nada que ver con el respeto por los sobrevivientes" escribió Jörg Lau a propósito del caso Wilkomirski. ¿Pero cuáles son las alternativas? ¿Ya no nos dejaremos conmover (tan fácilmente) en el futuro? ¿Nos fijaremos con más cuidado, suministraremos pruebas indiciarias, verificaremos las señales textuales de autenticidad y literaridad? ¿Y reemplazaremos una forma de malentendido por otra?

La literatura del Holocausto no se investiga solamente a partir de sus textos. Texto y autor configuran una unidad refractaria al engaño; sin confianza en la integridad de un autor, garantizada biográficamente, parece imposible decir nada confiable sobre su escritura. Aquí es imposible hablar de autonomía del texto. Esta situación única en su género sigue siendo una provocación para la literatura y la historia de la literatura. ■

El presente artículo ha sido extractado de Text + Kritik. Zeitschrift für Literatur. N.º 144, Literatur und Holocaust. München, Oktober 1999. Traducción del alemán de Ana María Cartolano.

De la **exclusión** al **exterminio**

Los campos de internación del sur de Francia

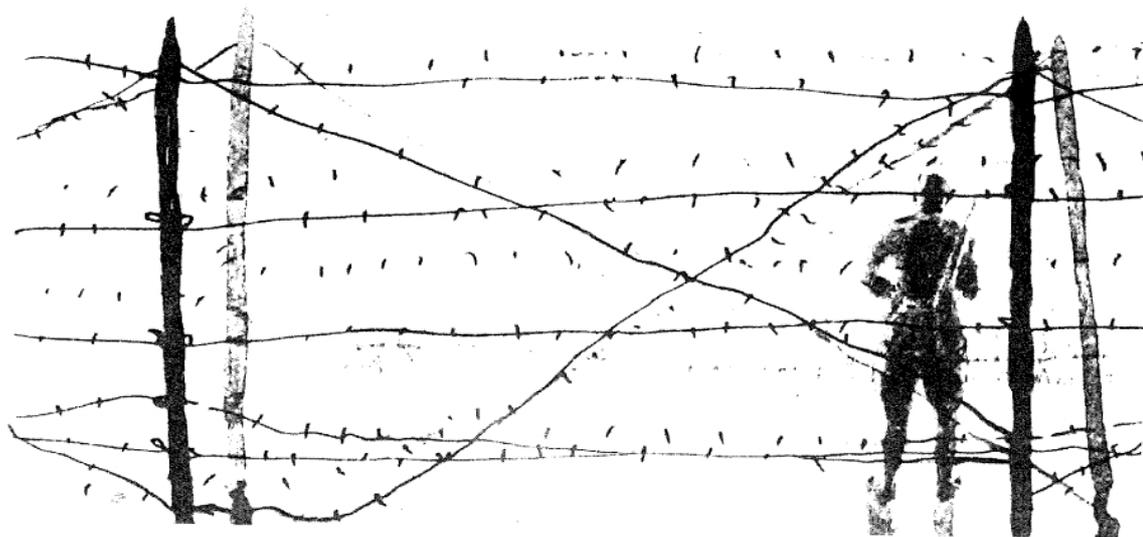
Que la práctica de la xenofobia, la discriminación y la exclusión pueden, bajo ciertas condiciones, conducir al exterminio del otro es una afirmación no sólo de orden especulativo sino una de las más duras lecciones del siglo XX. Un índice revelador de tal escalada que ha ido de la "exclusión" a la "eliminación" masiva de la población considerada indeseable es provisto por las transformaciones sufridas por los campos de reclusión del sur de Francia. Efectivamente, estos sitios destinados en principio a ser centros de refugiados, especialmente de españoles republicanos y alemanes socialdemócratas y comunistas, devendrían en el curso de la guerra campos de deportación, la antesala a los centros de exterminio en el centro de Europa.

La cuestión asume un sesgo particularmente espinoso: aquellos centros de detención fueron emplazados antes del arribo del gobierno pro-alemán de Vichy, precisamente fueron construidos durante el período de la República, bajo el gobierno de Daladier en 1938. Esta nota singular de los campos del sur de Francia, el hecho que remonten su origen al período republicano, los ha investido de carácter problemático que alcanza al corazón de la misma memoria histórica francesa. Sin embargo, en las últimas décadas, ha podido asistirse a relevantes expresiones por volver sobre los pasos de aquel ignominioso lastre que nació durante la República. Una de las expresiones más acabadas de retorno sobre el escenario de los campos del sur de Francia, años después de la

masacre, fue emprendida por la Biblioteca Municipal de Toulouse -físicamente próxima al área donde se emplazaron aquellos campos- bajo la iniciativa y dirección de Monique-Lise Cohen. De hecho, la Biblioteca Municipal de Toulouse organizó diversas muestras sobre el antisemitismo en el sur de Francia.

La abyecta lógica -la que va de la segregación al exterminio- que testimonian estos campos, aquella que los condujo de operar como centros de internación para extranjeros a llegar a ser campos de muerte, amerita un repaso sobre su existencia.

Un rasgo singular en el proceso de deportación en el sur de Francia concierne a la anterioridad de los campos de internación respecto al gobierno de



Löw y Bodek "Toujours la même chose". Lavis. Camp de Gurs, 1940.

Vichy y a la ocupación alemana. Más precisamente, el origen de estos campos se remonta al período de la República, bajo el gobierno de Daladier, en 1938. Esta "iniciativa" la heredará el pro-alemán gobierno de Vichy transformando el carácter y fin de los campos. Se revela así una cierta continuidad entre la obra del gobierno Republicano y el de Vichy sostenida, a pesar de sus contrastes, en el fino hilo de la xenofobia y la discriminación. Aquellos campos de refugiados destinados a comunistas, republicanos españoles y social-demócratas alemanes, se convertirían a partir de noviembre-diciembre de 1940 en campos de judíos.

Con exactitud, los campos del sur de Francia nacieron con el decreto ley del 12 noviembre de 1938 del gobierno de Daladier. Aquel decreto hacía ya referencia a los "extranjeros indeseables" un término que evocaba una ley de 1849 que preveía la expulsión de todos los extranjeros juzgados peligrosos. El contexto de estas medidas remitían directamente, durante este período, a los acontecimientos que por aquellos años se vivían en el territorio español, en especial Barcelona y otras zonas de España cercanas a Francia. Durante el mes de enero de 1939 un contingente numeroso de republicanos españoles, intimidados ante el avance franquista, se dirigían hacia la frontera francesa. Entre el 26 de enero -a un día de la caída de Barcelona- y el 9 de febrero -cuando los nacionalistas cerraron definitivamente la frontera catalana-, más de 500.000 españoles, primero civiles y militares heridos y luego los soldados republicanos, pasaron por la aduana de Perthus. El primer "centro especial" destinado a la internación de refugiados fue instalado por decreto el 21 de enero de 1939 en Rieucros cerca de Mende (Lozère). En poco tiempo esta "asignación de residencia" devendría en "internación administrativa". Poco después, entre marzo y abril de 1939 se emplazan seis centros en las periferias



*Llegada de los refugiados españoles a Francia.
L'illustración, 11 de febrero de 1939.*

de los Pirineos Orientales para el internamiento de milicianos: en Bram (Aude) reservado a los ancianos; Agde (Hérault) y Riversaltes (Pirineos-Orientales) destinado a los catalanes; Seffonds (Tarn-et-Garonne) y Le Vernet (Ariège) para los obreros y Gurs (Basses Pyrénées) donde estuvo internada Hannah Arendt. Estos dos últimos centros fueron los campos franceses más importantes y funcionaron hasta 1944. Particularmente el campo de Le Vernet -donde permaneció el escritor y ensayista Arthur Koestler- tendría como nota propia ser "campo represivo" donde se debía encerrar a los "individuos peligrosos para el orden público y la seguridad nacional", en general comunistas y dirigentes de las Brigadas Internacionales.

El destino de los internados en los campos del sur de Francia sufrirá rápidamente las consecuencias de las cada vez más estrechas relaciones del gobierno de Vichy con el régimen nazi. Siguiendo los términos del tratado concluido el 22 de junio, el régimen de Vichy entregó, en la noche del 8 de febrero de 1941, a alrededor de veinte alemanes anti-nazis reclusos en los campos a las autoridades del Reich. Entre estos alemanes se contaban los prestigiosos

Herschel Grynspan, Rudolf Hilferding y Rudolf Breitscheid, muerto en un campo nazi en 1944.

Poco a poco, los campos fueron afectados por la coloratura particular de las políticas antisemitas que imponía el acercamiento del gobierno de Vichy al régimen nazi. El 2 de octubre de 1940 el prefecto de la Haute Garonne ordena que los 'israelitas franceses sin recursos' se dirijan al campo de Clairfont. Sin ninguna presión alemana, Vichy estableció una discriminación jurídica que reposaba sobre el postulado racial. El propósito del gobierno de Vichy era "limitar la influencia judía" por una serie de interdicciones profesionales. En una declaración promulgada el 18 de octubre el Consejo de Ministros adaptaba el anterior decreto de 1938 relativo al internamiento de extranjeros al nuevo parámetro racial y a la persecución antisemita. La nueva ley permitía a los prefectos internar en los "campos especiales" a los extranjeros de "raza judía". La administración prefectoral comenzó, entonces, a revisar sus estadísticas según el nuevo criterio racial. En noviembre, el prefecto de la Haute Garonne indica a Vichy que el 53% de los 2000 internados de su departamento eran de "raza judía" porcentaje que se elevaría al 70% de los 40.000 extranjeros internados de la Zona No Ocupada.

La política hacia la población judía sufre un giro crucial en octubre de 1940 cuando se condena a los judíos extranjeros a internamiento y vigilancia especial en villas remotas. El centro provincial más grande, pronto promovido al rango de campo, fue el de Bouches du Rhône cerca de Aix, en la carbonería de Milles, donde se reunieron 2.000 emigrados, entre los cuales se contarían intelectuales de renombre tales como Golo Mann, Walter Benjamin, Max Ernst y Lion Feuchtwanger quien plasmó en un libro sus recuerdos de internado bajo el título de *Diable en France*.

Los más notorios campos del sur de Francia fueron Gurs, Argèles, Noé, Récé-



Monumento a la Memoria de los deportados
(Cementerio del Campo de Noé)

bédou y Riversaltes. Vichy operó Vernet, Rieucros y la prisión de Bréban en Marsella como campo de castigo. Los campos se caracterizaron, sobre todo, por sus condiciones de vida intolerables. Un informe del *American Friends Service Committee* de enero de 1942 los llamaba sitios para "escuálidos, apretujados y enfermos con altas probabilidades de morir". André Jean-Faure, inspector de los campos de Vichy y sin duda no crítico del régimen descubrió condiciones shockeantes en los campos. Los niños y los ancianos perecían rápidamente entre la falta de vestimenta, el tifus y la tuberculosis. Serge Klarsfeld ha calculado en 3000 los judíos muertos en este período.

De todos los campos de la Zona No Ocupada, el de Gurs fue quizás el más infame. Localizado en Basses-Pyré, sudoeste de la ciudad de Pau, Gurs fue apresuradamente construido en 1939 como centro de detención para 15.000 refugiados españoles. Durante los años de la guerra la población del campo, la mayoría judíos pero también españoles y rumanos, fluctuaron de 6.000 a 29.000. En 1940, durante una serie de dramáticos traslados, las autoridades alemanas expulsaron cerca de 7.000 judíos del Palatinado a Gurs en trenes sellados. Muchos de aquellos que los nazis arrojaron del Baden, del Saarland y de Alsacia-Lorena arribaron a Gurs en 1940 sólo para aguardar la deportación en 1942. Cerca de la mitad de los judíos expulsados en esta operación estaban por arriba de los sesenta años de edad

(el más viejo fue uno de 100) y, naturalmente, no pudieron sobrevivir bajo aquellas condiciones. En noviembre de 1940 un promedio de ocho personas por día morían en el campo. Por noviembre de 1943 habían muerto 1.038 personas y cerca de 3900 habían sido deportadas a los campos de muerte nazi.

El campo de Riversaltes, 20 kilómetros al norte del pueblo de Perpignan en los Pirineos Orientales, alojó alrededor de 9.000 personas, la mayoría judíos, incluyendo hasta 3.000 chicos. Riversaltes se abrió en 1941 para 'atender' al cada vez más creciente número de internos judíos. Hacia Riversaltes se orientó una serie de esfuerzos de diversas organizaciones judías para aliviar las penurias de los que allí se encontraban: el rabino René Hirschler, capellán general para los campos, intentó mantener una cantidad módica de vida cultural y religiosa judía para los prisioneros, el Nîmes Commission, un grupo de ayuda combinado, trabajó para llevar diversas formas de asistencia a las madres y niños internados. Las condiciones alimentarias y de vestimenta en Riversaltes eran de tal grado de indigencia que por 1942 el *American Friends Service Committee* computaba una muerte diaria con mayor incidencia entre los niños.

El campo de Noé con la mitad de su población judía y la otra compartida entre alemanes y españoles fue otro campo de detención donde los internos sufrieron iguales inhumanas condiciones durante su permanencia.

Entre los campos más crueles se cuenta aquel de Le Vernet en el que estaría internado el gran escritor Arthur Koestler junto a una población que llegaría a los 3000 internos. De aquella

población alrededor de un cuarto eran miembros de las Brigadas Internacionales y el resto judíos. Koestler pudo finalmente evadirse, en 1940, pero el carácter terrorífico del campo queda bien retratado en su libro de recuerdos *La escoria de la tierra*.

Como señalábamos más arriba estos campos sufrieron poco a poco un importante cambio de status. Al comienzo entre 1939 y 1940, la mayor parte de ellos eran campos para "extranjeros peligrosos" que persistían como un cuerpo extraño a la democracia, siendo su existencia ampliamente debatida en la cámara de diputados y en la prensa, sobre todo por los diarios de izquierda *L'Humanite* y *La Populaire* que en febrero de 1939 denunciaban la existencia de "campos de concentración". Pero a partir de 1942 los campos del sur de Francia, hasta ese momento herencia asumida bien que mal por el Estado francés, se volvieron instrumentos naturales de la política represiva de Vichy. Ya en enero de 1940, 13.000 españoles habían sido deportados desde los campos del sur hacia el campo nazi de Mauthausen donde perecieron en el número de 5.000.

Este camino que recorrieron los campos del sur de Francia, camino impenso por aquellos que en democracia los crearon seguramente sin imaginar su transformación posterior, nos confronta con la peligrosidad del gesto segregacionista o xenófobo aún cuando este se quiera contenido dentro de los márgenes de la ley. La sutil pátina que separa la exclusión del exterminio puede ser franqueada bajo ciertas circunstancias, ciertas no excepcionales circunstancias según nos lo demuestra el siglo que dejamos. ■

Bibliografía

- *Les Camps du Sud Ouest de la France (1939-1944) Sous la direction de M.-Lise Cohen et Eric Mala, Stacks, 1994*
- Gilbert Badia *Les Barbelés de l'exil: Études sur l'émigration allemande et autrichienne, 1938-1944, Paris, Presses Universitaires de Grenoble, 1979*
- André Fontaine *Les camps en Provence: Exil, internement, déportation, 1933-1942, Aix-en-Provence, Alinéa et LLCG, 1984*
- Anne Grynberg *Les Camps de la honte: Les internés juifs des camps français, 1939-1944, Paris, La Découverte, 1991*

Shoá, el mundo debe saber



Conciencia del Holocausto en el mundo actual

[SÍNTESIS]

Esta noche quisiera hablarles acerca de la conciencia del Holocausto, de lo que está sucediendo a nivel global con respecto a la conciencia del Holocausto, es decir, de cómo recordamos el Holocausto.

Empecemos con una paradoja: cuanto más distancia tomamos del Holocausto, tanto más grande se cieme el evento sobre nosotros. Significa que si ustedes pueden pensar hacia atrás, con excepción de los primeros meses después de la guerra, ha habido un incremento en el interés acerca del Holocausto en proporción directa a la distancia que nos separa del evento. En los años 50 el interés fue mayor que en los 40; en los 60, con el juicio a Eichmann, el interés fue más grande que en los 50; en los 70 la documentación que hubo respecto al tema despertó más interés que en los 60; en los 80 el interés fue mayor que en los 70, y en los 90 hubo un increíble surgimiento del interés en el tema: muestra de ello fueron la apertura de Museos: Washington, Los Angeles, New York, en San Petersburgo (Florida), en Houston (Texas), en Capetown (Sudáfrica) y la existencia de un film como *La lista de Schindler*. A principios del 2000 el interés se incrementó por encima del pico alcanzado en los 90: un ejemplo fue la visita histórica del Papa a Yad Vashem; quién de nosotros se hubiera imaginado que un Papa fuese a dejar

una carta de disculpas, de pedido de perdón en nombre de la cristiandad, en el Muro Occidental; y diciendo palabras muy simples, pero a la vez muy importantes: que el antisemitismo es anticristianismo y que está en contra de las enseñanzas del catolicismo.

También a principios del 2000 se encontraron en Estocolmo cuarenta y seis naciones para considerar la importancia de la educación con respecto al tema del Holocausto. Reyes, príncipes, primeros ministros y presidentes, todos reunidos en torno al tema de la enseñanza del Holocausto, y convocados por un primer ministro sueco cuya comunidad judía es muy pequeña, pero que se interesó personalmente por el Holocausto. Y mientras todo el mundo hablaba de compensaciones, el primer ministro sueco habló de educación respecto al tema.

Así como podemos documentar que el interés en el tema del Holocausto ha crecido, también es cierto que el Holocausto se ha convertido, en el mundo de hoy, en lo negativo absoluto. Es la piedra de toque: nosotros no sabemos lo que es bueno, no sabemos lo que es malo, pero sí sabemos con toda certeza que el Holocausto fue el corazón del mal. Y por eso juega un rol muy importante a lo largo y a lo ancho de la civilización occidental.

Permítanme mencionar otro indi-

cador muy importante. Por octava vez en los últimos años un film sobre el Holocausto ganó el primer premio en la categoría documental: es la historia de los diez mil niños que llegaron a Inglaterra. Y por quinta vez en los últimos cinco años el film ganador está basado en testimonios de sobrevivientes, tiene ese increíble poder de comunicación para enseñar las lecciones del Holocausto.

Este incremento del interés en el tema del Holocausto representa dos fenómenos sumamente importantes. Por un lado, representa el triunfo de los sobrevivientes fieles a lo que dejaron atrás. No conozco la experiencia argentina, pero gracias a mi trabajo con los sobrevivientes en la Shoah Foundation creo que tengo una idea global de la actitud de los sobrevivientes a nivel mundial. Y conozco bien la experiencia norteamericana. Allí, si los sobrevivientes intentaban hablar sobre el pasado obtenían dos reacciones posibles. Una de ellas era decirles: *"Todo el mundo tiene una historia triste para contar, Estados Unidos no mira hacia atrás sino al futuro, así que no queremos escuchar esas historias"*. La otra era una pregunta que los sobrevivientes no podían contestar con facilidad: *"¿Por qué sobrevivieron ustedes cuando otros no sobrevivieron?"*. Para muchos sonaba como una acusación: *"¿A quién han traicionado ustedes?"*. Y para las mujeres era la pregunta acerca de con quién habían estado comprometidas. Así que en los Estados Unidos los sobrevivientes estaban callados, no porque quisieran estarlo, sino porque no estábamos dispuestos a escucharlos. En Israel ocurrió algo similar, porque se decía que Israel no era un país respecto al pasado, sino un país que miraba al futuro: *"Lo que ustedes experimentaron fue el exilio, ahora están en casa; construyamos juntos este hogar"*.

Cuando yo recuerdo cómo aprendí acerca del Holocausto me doy cuenta de que también lo hice a través del silencio: de profesores que tenían puños

pero no dedos, de docentes que nunca sacaban sus manos de los bolsillos porque esas manos no se movían, de otros docentes que se arremangaban y tenían tatuajes, aunque como judíos ortodoxos no podían tener tatuajes. No se decía nada, pero existía ese sentimiento de que algo totalmente catastrófico había acontecido.

Y lo que ha sucedido es que desde que empezó a crecer nuestro interés sobre el tema, desde que nos empezamos a preparar para escuchar, también ha crecido la importancia de lo que tenía que contar el sobreviviente. En la Shoah Foundation, en seis años se han tomado cincuenta y dos mil testimonios de sobrevivientes, ciento diecisiete mil horas de testimonios, tantos que la gente tardaría más de una vida para poder escucharlos. Fueron registrados en diecisiete países y en treinta y tres idiomas, y abarcan todo lo único y relevante en cada historia individual.

Por otro lado, y éste es el segundo tema, es necesario dar testimonio de aquello que los sobrevivientes dejaron atrás; es necesario recordar, que el mundo no olvide. Los judíos son un pueblo con memoria. Cuando contamos nuestra historia no contamos una historia de orígenes nobles y hechos heroicos sino de orígenes que nacen en la derrota. ¿Y qué hemos hecho con la lección que aprendimos en Egipto? Tomamos la lección de la esclavitud y la hemos convertido en el bastión de la moralidad. ¿Y del mismo modo, qué hemos hecho con la historia de la Shoá? Desde la profundidad, desde la historia, desde la angustia judía, hemos hecho de ella una memoria judía. Y esa memoria incluye la responsabilidad de ser activos, de adquirir suficiente poder como para defender la dignidad y los derechos judíos, la responsabilidad para la solidaridad. Y también es muy importante que la hayamos convertido en una historia universal. Que proteja a gente que ni siquiera conoce a los ju-

díos, y que se utiliza para decir "nunca más" no solamente con respecto a los judíos sino en un sentido más amplio: "nunca más" para el genocidio y la inhumanidad a nivel masivo. Hay gente que me dice: *"¿Cómo puede afirmar eso cuando hemos tenido otras instancias de genocidio?"*. Lo real es que en los casos de genocidio que han existido desde la Shoá hasta la fecha, al menos los líderes de la humanidad se han sentido culpables por no haber tenido una acción directa al respecto, y se los hace responsables por no haber tomado las medidas correspondientes. Lo que hemos tenido en el caso de la Shoá es una repetición de lo que los judíos hicieron con la memoria del éxodo: aceptar una historia de opresión, no porque uno pueda revertir dicha opresión, sino porque uno puede transformar la opresión en conciencia activa. Una conciencia activa para una mayor moralidad y una mayor responsabilidad para con los demás.

Y eso contesta para algunos sobrevivientes la pregunta acerca de la razón de la supervivencia. La pregunta más importante es: ¿Qué ha hecho usted con el hecho de haber sobrevivido? Y uno puede decir que le ha dado una significación, que en verdad ha convertido ese hecho en una dádiva, en un regalo de moralidad. Y esa es la cosa más profundamente judía que ustedes pueden hacer con la memoria. [...]

Prof. M. Berenbaum: *Fue director del proyecto del "Holocaust Memorial Museum" en Washington y ex Presidente Ejecutivo de "Survivors of the Shoah Visual History Foundation", Los Angeles.*

Acto de apertura de la Sala de la Memoria

18 de Abril de 2001

Se realizó, con la presencia del Dr. Edgar Bronfman y del Rab. Israel Singer, Presidente y Secretario General respectivamente del Congreso Judío Mundial, quienes nos honraron con su participación en el acto de colocación de las primeras placas de Homenaje a las Víctimas de la Shoá. El Honorable Senado de la Nación se sumó a este homenaje con una placa recordatoria, descubierta por el Presidente del Honorable Senado, Sr. Mario Losada, por iniciativa de la Senadora Beatriz Raijer.



Sr. David Fleischer
Presidente de FMH

[...] Estimados sobrevivientes, estimados jóvenes, visitantes ilustres, estoy sumamente emocionado en nombre de la FMH de poder abrir en esta circunstancia, con tanta solemnidad y con todo el respeto nuestra *Sala de la Memoria*, en memoria y en homenaje a las Víctimas de la Shoá.

Todos ellos de manera indiscriminada fueron llevados a la cámara de gas, fueron muertos por inanición. La crueldad mayor que la historia de la humanidad ha conocido en el siglo XX, la más terrible.

La ideología nazi ha pretendido el exterminio del pueblo judío empezando por las poblaciones europeas. Acá estamos hoy para honrar la memoria de estas víctimas; y para también señalar la heroicidad con que ellos han resistido y se han identificado en defensa de su propia identidad judía.

[...] **La manera en que esta Fundación homenajea el recuerdo es fortaleciendo la transmisión y la difusión de esta tragedia.**

[...] En nuestra tarea educativa, y de difusión hemos descubierto un vehículo extraordinario en la adhesión del Gobierno Argentino. El Gobierno anterior nos ha cedido este edificio para transformarlo en el primer Museo de la Shoá en toda América Latina. Y el gobierno actual se ha asociado en este esfuerzo y en esta tarea profundi-

zando una decisión que sin distinciones de ningún partido, han resuelto que en todo el país los cuarenta mil establecimientos educacionales deben trabajar en una jornada especial para divulgar la tragedia judía del Holocausto. Son doce millones doscientos mil alumnos que van a recibir el conocimiento de esta tragedia con la intención de que nunca más se repita.

[...] La historia de *Ana Frank* es reconocida universalmente como el símbolo de la tragedia judía. Hemos llevado esta muestra a la ciudad más distante de nuestro país; y en Ushuaia, donde sólo hay sesenta mil habitantes, quince mil de ellos se han acercado en sólo doce días hábiles a conocer y tomar contacto con esta historia trágica.

Hay una voluntad del ciudadano medio de nuestro país para tomar contacto con nuestra historia de horror para conocerla y salir de la ignorancia. Con este antecedente les quiero decir, estimados amigos hoy presentes que tradicionalmente respaldan nuestro accionar, que gracias a ustedes y al aporte y permanente compromiso que están mostrando por nuestra Fundación, podemos llevar adelante esta tarea tan esforzada." *(Mensaje de solidaridad en idish)* [...]



Sr. Juan Lichtig
Sobreviviente
(con profunda emoción) "Queridos presentes y sobrevivientes, cuando nos

reuníamos en la comisión del Museo cada uno explicaba qué pretendía que éste fuera. Yo pedí que el Museo fuera un pedazo de nuestro viejo hogar perdido. Un pedazo de nuestra familia perdida, y un cementerio que nunca tuvieron.

Se está cumpliendo el último pedido mío. Con estas plaquetas estamos poniendo las lápidas para nuestros queridos muertos, donde algún día nos podremos sentar en la *Sala de la Memoria* a conversar con ellos." [...]



Rab. Israel Singer
Congreso Judío Mundial

[...] Yo estuve aquí el día que este edificio se abrió.

Volé a través del mundo para ver cómo se abría este edificio. Fue una experiencia muy emotiva, porque parecía imposible que este edificio pudiera abrirse y aquí pudiera conmemorarse a las víctimas.

Fue descripto por las personas que lo construyeron, por los sobrevivientes, como que ellas eran las últimas personas a las que les era posible dar testimonio. Y como hijo de un sobre-



La Senadora Beatriz Raijer entrega una placa que será colocada en la Sala de la Memoria. Reciben la misma los sobrevivientes: Sra. Eugenia Unger, Sr. León Grzmot, y el Presidente de la FMH, Sr. David Fleischer.

viviente puedo decirles que yo conozco la edad promedio. Esto va a ser un problema para todas las épocas. Y no va a ser un problema solamente de testimonios. Si no hacen esto bien ahora, nunca lo van a hacer bien. Les va a faltar la autenticidad que solamente le pueden dar las personas que han vivido esa experiencia. [...]

Con tantos muertos tiene que haber habido mucha gente que ha tenido distintos grados de participación. Lo que está claro es que los nazis cometieron los crímenes. Lo que está claro es que los otros, en algunos casos ayudaron, y en algunos casos participaron, y en el mejor de los casos desviaron la mirada. Y hay muy poca gente que actuó de manera honorable. De otra manera nunca se hubiera llegado a esta enorme tragedia. Si hubiese habido tanta gente honesta y correcta se hubiesen salvado muchas más vidas.

Este edificio en el futuro no debe convertirse solamente en un lugar donde la gente venga a llorar, donde la gente diga *Kadish*, no solamente un lugar donde la gente venga a estudiar el pasado, sino que tiene que ser un lugar en donde la gente se dé cuenta que si no saben lo suficiente y si no hablan, esta tragedia se va a repetir de nuevo en muchos otros lugares. Aún en este lugar, puede pasar. Y de esto se trata este edificio. Este lugar implica un compromiso del Gobierno de la Argentina, del pueblo de la Argentina, de los judíos de la Argentina para hacer que en el futuro estas cosas nunca más vuelvan a pasar.

[...] Si lo que ocurre dentro de este edificio tiene éxito no va a haber más bombas para nadie. Depende de ustedes. Hagan que el futuro sea diferente del pasado." [...]



Dr. Hugo Ostrower
Presidente de la AMIA

"[...] El antisemitismo del que hoy cabe hablar, aunque sea sucintamente en una actividad del Museo del Holocausto, conlleva tal grado de locura que hay antisemitismo en lugares donde no hay judíos. [...]

Debemos estar atentos y reaccionar fuertemente frente a cualquier atisbo de antisemitismo. No debemos olvidar que el nazismo fue derrotado. Pero no caigamos en la ingenuidad de suponer que fue aniquilado. Aquí en la Argentina podemos verlo en forma frecuente y a menudo.

Hoy aquí en la Sala del Recuerdo, en la que rendimos homenaje a las Víctimas del Holocausto nosotros debemos escuchar a estas víctimas del Holocausto. [...] Como dice *Elie Wiesel*: "Se fueron sin que se los escuchase, y se los castigó por haber intentado que se los escuchara". Para ellos el Holocausto continuó después del Holocausto. Nosotros **debemos estar siempre atentos y vigilantes para que la "serpiente", como dijo Simón Peres, no vuelva a reaparecer.**" [...]



Dr. Mario Losada
Presidente del Senado de la Nación

"[...] Vengo con el alto honor de dar cumplimiento al proyecto de la Senadora *Raijer* de colocar una placa en este ámbito en recordación a las Víctimas del Holocausto. Vengo en representación de todos los sectores políticos que integran el Congreso de la Nación. Vengo en nombre de las provincias, cuyos representantes son los legisladores del Senado de la Nación, a comprometernos una vez más en la lucha por los derechos y las libertades, a recordar permanentemente el horror y la tragedia que vivió el pueblo judío. [...]

Hay que ponderar este esfuerzo de la Fundación, que hoy está haciendo esta inauguración para recordar lo que se vivió, pero también para comprometernos, no en el facilismo de las expresiones, no en la actitud declamatoria, sino en ese **compromiso en lo que debe ser el respeto a la dignidad y a los derechos de las personas.** [...]"



Dra. Beatriz Raijer
Senadora

"Yo quiero decirles que esto es una lucha en conjunto, que el Senado de la Nación no puede estar ausente en la lucha contra la discriminación porque es **luchar a favor de la libertad, a favor de la humanidad, y a favor de la vida.**

Como Argentina y como judía me siento profundamente emocionada y comprometida porque en la Argentina existe un lugar como éste, que hay que defender para tratar de que lo que han vivido no ocurra nunca más." [...]



Dr. Edgar Bronfmann
Presidente del Congreso Judío Mundial

"Yo solo quiero contarles una historia, fui a Las Vegas; y tuve una entrevista por teléfono con el *New York Times*, y me hicieron la siguiente pregunta: Si yo había perdido a algún familiar en el Holocausto. Mi respuesta fue: "No en el sentido en que usted me lo preguntó. Pero **yo creo que todo el mundo judío es una sola familia, y yo perdí seis millones.**" [...]



Sr. Iasche Esterman
Sobreviviente *Kadish* por los seis millones de hermanos...

Gran Rabino S. Ben Hamú
Recitado del *Izcor*.



El Gran Rabino de la Comunidad, Shlomó Ben Hamú, el Dr. Edgar Bronfmann, Presidente del Congreso Judío Mundial y el Sr. David Fleischer, Presidente de FMH, descubren las placas recordatorias.



Cierre de la Muestra

24 de abril de 2001

Ana Frank, una historia vigente



Sr. David Fleischer
Presidente de la FMH
“[...] El Museo de la Shoá en Buenos Aires recordemos que es la única entidad que tiene el rol de difundir y hacer conocer la tragedia sufrida por el pueblo judío en la Europa nazi.

[...] De ese millón y medio de niños muertos Ana Frank ha sido rescatada por la circunstancia de que después de la Guerra, el padre encontró el diario íntimo que había escrito Ana Frank durante los dos años que estuvo escondida en un altillo en una casa de Amsterdam; hasta que, siendo delatada, fue deportada a Bergen Belsen, y murió pocos días antes de finalizar la guerra. Ana Frank ha quedado hoy como un emblema del sufrimiento de una niña judía, pero reconocida como un símbolo universal.

[...] Dentro de los noventa días hábiles en que fue exhibida en Buenos Aires, en esta sede, ya nos han visitado algo más de veinte mil personas, que corresponden aproximadamente a trescientos colegios, que con sus alumnos, desde cuarto grado en adelante, han estado movilizados especialmente por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y a través de su Secretaría de Educación, y la de relaciones con la Enseñanza Privada han participado activamente; se ha sumado también el CONSUDEC, el Consejo de Enseñanza Católica de nuestra ciudad. Hemos recibido con especial agrado y convicción la presencia de escuelas de formación militar: nos han visitado cadetes de la Escuela de Policía, Gendarmes de la Gendarmería Nacional, y todo esto realmente no es más que una muestra del perfil democrático de una población que

quiere aprender de la historia para que nunca más se repita.

Hemos iniciado el circuito de visitas en el interior del país. La instalación de la muestra de Ana Frank significa la presencia del Museo de la Shoá en todo el territorio nacional. Comenzamos esta gira desde el punto más distante que podíamos haber imaginado; desde Ushuaia, en la lejana Tierra del Fuego, donde la población total de la provincia es cien mil habitantes, quince mil de ellos han tomado contacto con la muestra. Para ello hemos contado con el ejemplar apoyo del Gobierno Provincial que ha movilizado a todos los alumnos de las lejanas escuelas rurales que funcionan en las grandes estancias de la provincia y al alumnado de la ciudad de Río Grande que está a doscientos cincuenta kilómetros de distancia de Ushuaia. [...]

Tenemos en ese sentido que reconocer que hay dos puntales con los cuales contamos como socios de convicción y socios de un compromiso especial: el Ministerio de Educación de la Nación, y por eso tenemos la presencia del Ministro Delich; y el Gobierno de la Ciudad cuyo Jefe, el Dr. Ibarra preside el Comité de Honor de la muestra de Ana Frank.[...]



Lic. Andrés Delich
Ministro de Educación de la Nación

“[...] Me siento profundamente orgullosos de que han

decidido incorporar a la muestra los chicos en la oportunidad de la jornada del 19 de Abril.

Nosotros hemos instalado esa fecha como una fecha de trabajo sobre la convivencia, en las escuelas. Y el

fruto de esta jornada que se desarrolló en el Mtrio. de Educación son estos murales que se están incorporando a la muestra, de los cuales nos sentimos muy orgullosos. [...]

Sentimos que la escuela argentina tiene que hacer el esfuerzo de discutir alrededor de los valores que hay en la sociedad, de discutir alrededor de la convivencia. Algunos piensan que porque hemos puesto una fecha que recuerda un hecho en el exterior, tiene poco que ver con nosotros. Y lo cierto es que la necesidad de la convivencia así como la necesidad de la búsqueda de la verdad tiene mucho que ver con lo que nos ha pasado a los argentinos en los últimos años, y yo creo que esas pinturas de los chicos lo expresan bastante bien.

Les agradezco esta posibilidad que le dan al Ministerio de Educación de seguir acompañándolos en este esfuerzo por transmitir ciertos valores, con los cuales nos sentimos identificados.”



Roxana Blejter
Guía de la muestra

“[...] Cuando yo me acerqué a guiar la muestra dije “Quiero ayudar a

cambiar el mundo. Quiero ayudar a cambiar a la gente aunque sea desde un lugar chiquito, y cambiar algunas cosas” Y entre todas las cosas que me propuse cambiar no me di cuenta que la que estaba cambiando era yo.

[...] La verdad es que me enriquecí mucho como persona.

[...] Para mí esta muestra fue muy importante, me cambió muchísimo, imagino que a todos los que están ahí sentados también. Y lo que más me gusta y más me lleva es esto, que se expande.” [...]



Eugenia Unger
Sobreviviente

"[...] Cuando nombramos a Ana Frank muchos de nosotros sabemos

qué fue y a qué nos remite su historia. Sin embargo a lo largo de todos estos meses que estubo la muestra aquí en el Museo, descubrí que eran muchos más los que desconocían su historia, comprendí la importancia de mis palabras. Soy un pedazo de historia. Un testigo vivo de aquellos años de horror y espanto más allá del profundo dolor y desgarramiento que siento cuando cuento mi vida en estos campos de exterminio.

"[...] Dí mi testimonio a miles de chicos y adultos, y cada encuentro fue importante y único. Al igual que Ana Frank yo también era una adolescente. Pero mi vida fue diferente a la de ella. Ana nos cuenta sus días en ese escondite, sus sueños, sus deseos íntimos, su vida cotidiana. Quizás siempre con miedo de escuchar las botas de la Gestapo. Yo estaba en los campos de la muerte mirando día tras día esa chimenea de la cual siempre salían llamas, lenguas de fuego. Era una testigo muda no sabiendo entonces, si podría seguir viviendo y de hacerlo si sería capaz de contar con palabras tanto espanto. Por eso siento el deber de hablar. [...]"

Y contarás a tu hijo. Así está escrito en la Torá. Debemos contar, no olvidar nunca. Seguir transmitiéndolo, en honor, recuerdo y reivindicación de todos aquellos que fueron masacrados. **Aprendamos a no discriminar, a respetarnos en nuestras diferencias.**" [...]"



Lic. Ariel Schifrin
Diputado

"[...] Hace cinco días se conmemoró, el 58° Aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia y por el que vi llorar por primera vez a un hombre parco, duro, por el trabajo, por el sufrimiento, hermano de un sobre-



Dr. Aníbal Ibarra junto a Dr. A. Ledesma, Lic. G. Alegre, Mtro. A. Delich, Dip. A. Schiffrin, Dip. J. Argüello.

viviente, mi abuelo Elías, mientras me contaba de qué se trataba. [...]"

El Estado no tiene por qué ser agradecido al involucrarse en el apoyo a este Museo. El Estado está obligado a comprometerse. [...]"

Estamos orgullosos de participar de esto, y la ciudad cuenta de ahora en adelante con un lugar en el que puede contar con tres objetivos: prevenir el surgimiento de cualquier brote xenófobo, de cualquier forma de expresión del neonazismo, de cualquier forma de discriminación, de intolerancia y de muerte. Puede cumplir con el objetivo de mostrar crudamente, la realidad del Holocausto, la realidad que vivió parte importante de nuestra comunidad judía, hacedora también de esta Argentina, la realidad que vivieron la humanidad y los argentinos no judíos hacedores todos juntos de esta Argentina en la diferencia. Y tiene también un tercer objetivo que es la juventud, y ya está cumplido.

Yo estoy seguro de que si mi abuelo viviera se emocionaría mucho, porque jamás imaginó que en Buenos Aires pudiera haber un Museo de la Shoá." [...]"



Dr. Aníbal Ibarra
Jefe de Gobierno de la Ciudad de Bs. As.

"Hoy clausuramos la muestra de Ana Frank. Y hay siempre diferentes formas de contar la historia, de tomar la historia y de mostrarla. Y la historia de Ana Frank hay quién puede encararla como algo pasado, algo grave que ocurrió hace varias décadas, y tomarla como un hecho histórico. Pero la FMH decidió tomarla de otra manera. Porque la historia de Ana Frank, es una historia de vida por

sobre todas las cosas, una historia que se proyecta a través del tiempo hasta el día de hoy.

Si alguien pensó en algún momento que el autoritarismo, el antisemitismo, la discriminación, la persecución terminaba en el año cuarenta y cinco, estaba muy equivocado. Y fue adquiriendo nuevas formas que nosotros, aquí en la Argentina, vivimos.

"[...] Entonces hacer una muestra sobre Ana Frank, que pasen miles y miles de personas, que recorra la Argentina, significa seguir dando esa pelea contra todas esas manifestaciones autoritarias, discriminatorias que vemos hoy en nuestra sociedad. Y entonces, cuando tenemos voluntarios y voluntarias que orgullosos muestran la historia de Ana Frank, que se comprometen con esa historia, pero se comprometen fundamentalmente con el presente y con el futuro, estamos mostrando que se está aportando un granito de arena para cambiar ese mundo que nosotros queremos construir.

Por eso desde el Gobierno de la Ciudad no vacilamos en acompañar esta iniciativa. No vacilamos en acompañar también la convocatoria al Primer Congreso de Sobrevivientes de la Shoá que se va a realizar en esta ciudad. Porque con ese encuentro estamos dando testimonio de esa pelea que no tenemos que dejar ni un segundo. **Queremos un país y un mundo en donde la discriminación sea historia, sea olvido, sea pasado.** Donde todos seamos iguales en nuestros derechos, pero podamos reconocernos en nuestra diferencia. Por eso yo quiero felicitar a todos los que hicieron posible no solo la exhibición de la muestra, sino también el Museo de la Shoá."

Cierre de la Muestra

24 de abril de 2001

Ana Frank, una historia vigente



Sr. David Fleischer
Presidente de la FMH
“[...] El Museo de la Shoá en Buenos Aires recordemos que es la única entidad que tiene el rol de difundir y hacer conocer la tragedia sufrida por el pueblo judío en la Europa nazi.

[...] De ese millón y medio de niños muertos Ana Frank ha sido rescatada por la circunstancia de que después de la Guerra, el padre encontró el diario íntimo que había escrito Ana Frank durante los dos años que estuvo escondida en un altillo en una casa de Amsterdam; hasta que, siendo delatada, fue deportada a Bergen Belsen, y murió pocos días antes de finalizar la guerra. Ana Frank ha quedado hoy como un emblema del sufrimiento de una niña judía, pero reconocida como un símbolo universal.

[...] Dentro de los noventa días hábiles en que fue exhibida en Buenos Aires, en esta sede, ya nos han visitado algo más de veinte mil personas, que corresponden aproximadamente a trescientos colegios, que con sus alumnos, desde cuarto grado en adelante, han estado movilizados especialmente por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y a través de su Secretaría de Educación, y la de relaciones con la Enseñanza Privada han participado activamente; se ha sumado también el CONSUDEC, el Consejo de Enseñanza Católica de nuestra ciudad. Hemos recibido con especial agrado y convicción la presencia de escuelas de formación militar: nos han visitado cadetes de la Escuela de Policía, Gendarmes de la Gendarmería Nacional, y todo esto realmente no es más que una muestra del perfil democrático de una población que

quiere aprender de la historia para que nunca más se repita.

Hemos iniciado el circuito de visitas en el interior del país. La instalación de la muestra de Ana Frank significa la presencia del Museo de la Shoá en todo el territorio nacional. Comenzamos esta gira desde el punto más distante que podíamos haber imaginado; desde Ushuaia, en la lejana Tierra del Fuego, donde la población total de la provincia es cien mil habitantes, quince mil de ellos han tomado contacto con la muestra. Para ello hemos contado con el ejemplar apoyo del Gobierno Provincial que ha movilizó a todos los alumnos de las lejanas escuelas rurales que funcionan en las grandes estancias de la provincia y al alumnado de la ciudad de Río Grande que está a doscientos cincuenta kilómetros de distancia de Ushuaia. [...]

Tenemos en ese sentido que reconocer que hay dos puntales con los cuales contamos como socios de convicción y socios de un compromiso especial: el Ministerio de Educación de la Nación, y por eso tenemos la presencia del Ministro Delich; y el Gobierno de la Ciudad cuyo Jefe, el Dr. Ibarra preside el Comité de Honor de la muestra de Ana Frank.[...]”



Lic. Andrés Delich
Ministro de Educación de la Nación

“[...] Me siento profundamente orgullosos de que hayan decidido incorporar a la muestra los cuatro murales que desarrollaron los chicos en la oportunidad de la jornada del 19 de Abril.

Nosotros hemos instalado esa fecha como una fecha de trabajo sobre la convivencia, en las escuelas. Y el

fruto de esta jornada que se desarrolló en el Mtrio. de Educación son estos murales que se están incorporando a la muestra, de los cuales nos sentimos muy orgullosos. [...]

Sentimos que la escuela argentina tiene que hacer el esfuerzo de discutir alrededor de los valores que hay en la sociedad, de discutir alrededor de la convivencia. Algunos piensan que porque hemos puesto una fecha que recuerda un hecho en el exterior, tiene poco que ver con nosotros. Y lo cierto es que la necesidad de la convivencia así como la necesidad de la búsqueda de la verdad tiene mucho que ver con lo que nos ha pasado a los argentinos en los últimos años, y yo creo que esas pinturas de los chicos lo expresan bastante bien.

Les agradezco esta posibilidad que le dan al Ministerio de Educación de seguir acompañándolos en este esfuerzo por transmitir ciertos valores, con los cuales nos sentimos identificados.”



Roxana Blejter
Guía de la muestra

“[...] Cuando yo me acerqué a guiar la muestra dije “Quiero ayudar a

cambiar el mundo. Quiero ayudar a cambiar a la gente aunque sea desde un lugar chiquito, y cambiar algunas cosas” Y entre todas las cosas que me propuse cambiar no me di cuenta que la que estaba cambiando era yo.

[...] La verdad es que me enriquecí mucho como persona.

[...] Para mí esta muestra fue muy importante, me cambió muchísimo, imagino que a todos los que están ahí sentados también. Y lo que más me gusta y más me lleva es esto, que se expande.” [...]

siglos excepcionalmente bestiales, autoritarios, antisemitas.

Esta mirada perduró de alguna manera hasta comienzos de los años '70, cuando se impone una corriente entendida como la del Sonderweg, la del camino especial de los alemanes que se suscribe en esta excepcionalidad al período de fin del siglo XIX hasta Hitler.

El problema de esta mirada es que evidentemente expulsa la historia de la explicación y torna al nazismo en una entidad metafísicamente mala, que por cierto lo es, pero impide explicar las raíces desde el punto de vista histórico o sociológico del nazismo diluyéndolo en un entidad imposible de explicar desde la perspectiva que se lo miraba.

[...] A partir de los años '70 se complejizan los estudios sobre la Shoá, aparecen corrientes muy definidas entre "intencionalistas" y "funcionalistas", es una de las divisiones principales. Aparece posteriormente la querrela de los historiadores en Alemania, aparecen las primeras discusiones sobre un tema que todavía se está discutiendo, que tiene que ver con la representación de la Shoá y sus límites. Aparece mucho más recientemente el debate *Goldhagen* referido a la culpabilidad colectiva de los alemanes y aparecen una serie de problemas nuevos o revisados que ponen en cuestión, por ejemplo, la noción de resistencia, qué se entiende por resistencia en campos y ghettos; los debates en torno a los consejos judíos, los estudios de tipo más monográficos sobre ghettos y campos y finalmente -básicamente en la última década- una historia de las mujeres judías en la Shoá.

[...] Me referiré brevemente a mi propio trabajo en el que trabajo las relaciones entre memoria e historia respecto al vínculo entre peronismo y antisemitismo. Y lo que sostengo, para decirlo muy rápidamente es que si bien existieron, por ejemplo, en el 17 de octubre, manifestaciones muy serias de antisemitismo violentas, nadie las recuerda, mientras las múltiples acusaciones sobre el antisemitismo del primer peronismo no

tiene ningún sustento historiográfico. Con esto quiero decir que la memoria o el sentido común olvida lo que pasó y recuerda cosas que no pasaron y trato de dar cuenta de esta paradoja apelando a la distinción entre historia y memoria. La historia no es el tribunal a donde las memorias en pugna van a buscar a ver quien tiene razón, es un discurso que se legitima por reglas internas y que no puede de ninguna manera definir cuál es la memoria correcta de los grupos en pugna. [...]

Lic. Silvia Schwarzböck

Mi idea es exponer el problema de la representación en relación con la Shoá como el problema de una representación que nunca puede ser de lo bello sino de lo justo.

Esta contraposición entre lo bello y lo justo es una representación que está condicionada por el contenido de lo que tiene que representar en un grado extremo, y por esta manera de encarar el tema se me ocurrió que podía tomar una de las reflexiones que desde el punto de vista del cine o de la crítica de cine me parecen más interesante, que es la del crítico francés Serge Daney en el libro *Perseverancia, reflexiones sobre el cine*.

El primer ensayo de este libro, que se llama *El travelling de Kapo* es una reflexión de cómo se representa la muerte en el cine y concretamente el tema de los campos de concentración. que es el tema que comenta él, que lo decidió a dedicarse al cine. El cuenta que en 1960 se estrena una película que nunca vio, que se llama *Kapo*. El director de esa película es Gillo Pontecorvo. [...] Lee un artículo de Jacques Rivette, sobre *Kapo* en *Cahiers du Cinéma* que lo decide a no ver nunca en su vida esa película ¿Qué es lo que lo decide a no ver nunca esta película? Esta reflexión la hace cuando sabe que va a morir. Nunca en su vida ve esta película que, justamente, cuenta la experiencia de un personaje que termina suicidándose en un campo de concentración. Ese es el tema de la película.

La frase que se grabó en su memoria decía, "observen en *Kapo* el plano en que Riba se suicida arrojándose sobre los alambres de púas electrificados; el hombre que en ese momento decide hacer un *travelling* hacia adelante para encuadrar el cadáver en contrapicada, teniendo el cuidado de inscribir exactamente la mano levantada en un ángulo del encuadre final, ese hombre, el director, merece el más profundo desprecio. Así, un simple movimiento de cámara podía ser el movimiento que se debía evitar. Para atreverse a hacerlo, naturalmente, había que ser 'abyecto'. Apenas terminé de leer esas líneas supe que el autor tenía razón".

[...] ¿Por qué ese *travelling*, ese movimiento de la cámara y el eje, el conjunto de la cámara y el eje se mueven, en este caso, hacia adelante para mostrar en detalle esa muerte voluntaria? Esto era de un grado de abyección tal que nunca debió suceder, nunca debió ser realizado y el que fue capaz de pensar ese movimiento de cámara, de calcularlo y después llevarlo a cabo, ese hombre es un hombre abyecto.

Y hay algo muy interesante que dice también Daney respecto de por qué una representación de la muerte, en ese caso, tiene que ser justa y no bella. Porque justamente en el intento de llegar a la belleza, que es lo que Pontecorvo trata de hacer, es decir, busca un ángulo por el cual la mano quede dispuesta de manera tal, dentro del cuadro, que se logre una composición armónica, buscar en ese momento, de esa muerte, en esas circunstancias, contra los alambres, buscar belleza en ese momento y en ese lugar y en las circunstancias concretas de esa muerte, una muerte voluntaria pero llevada por las circunstancias, es una actitud abyecta. [...]

Dr. José Edgardo Milmaniene

Creo que la memoria configura un acto ético que supone tomar conocimiento del horror y del espanto de un siglo de miseria, no sólo desde una



Eugenia Unger
Sobreviviente

"[...] Cuando nombramos a Ana Frank muchos de nosotros sabemos

qué fue y a qué nos remite su historia. Sin embargo a lo largo de todos estos meses que estuvo la muestra aquí en el Museo, descubrí que eran muchos más los que desconocían su historia, comprendí la importancia de mis palabras. Soy un pedazo de historia. Un testigo vivo de aquellos años de horror y espanto más allá del profundo dolor y desgarramiento que siento cuando cuento mi vida en estos campos de exterminio.

[...] Dí mi testimonio a miles de chicos y adultos, y cada encuentro fue importante y único. Al igual que Ana Frank yo también era una adolescente. Pero mi vida fue diferente a la de ella. Ana nos cuenta sus días en ese escondite, sus sueños, sus deseos íntimos, su vida cotidiana. Quizás siempre con miedo de escuchar las botas de la Gestapo. Yo estaba en los campos de la muerte mirando día tras día esa chimenea de la cual siempre salían llamas, lenguas de fuego. Era una testigo muda no sabiendo entonces, si podría seguir viviendo y de hacerlo si sería capaz de contar con palabras tanto espanto. Por eso siento el deber de hablar. [...]

Y contarás a tu hijo. Así está escrito en la Torá. Debemos contar, no olvidar nunca. Seguir transmitiéndolo, en honor, recuerdo y reivindicación de todos aquellos que fueron masacrados. **Aprendamos a no discriminar, a respetarnos en nuestras diferencias.**" [...]



Lic. Ariel Schiffrin
Diputado

"[...] Hace cinco días se conmemoró, el 58° Aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia y por el que vi llorar por primera vez a un hombre parco, duro, por el trabajo, por el sufrimiento, hermano de un sobre-



Dr. Aníbal Ibarra junto a Dr. A. Ledesma, Lic. G. Alegre, Mtro. A. Delich, Dip. A. Schiffrin, Dip. J. Argüello.

viviente, mi abuelo Elías, mientras me contaba de qué se trataba. [...]

El Estado no tiene por qué ser agradecido al involucrarse en el apoyo a este Museo. El Estado está obligado a comprometerse. [...]

Estamos orgullosos de participar de esto, y la ciudad cuenta de ahora en adelante con un lugar en el que puede contar con tres objetivos: prevenir el surgimiento de cualquier brote xenófobo, de cualquier forma de expresión del neonazismo, de cualquier forma de discriminación, de intolerancia y de muerte. Puede cumplir con el objetivo de mostrar crudamente, la realidad del Holocausto, la realidad que vivió parte importante de nuestra comunidad judía, hacedora también de esta Argentina, la realidad que vivieron la humanidad y los argentinos no judíos hacedores todos juntos de esta Argentina en la diferencia. Y tiene también un tercer objetivo que es la juventud, y ya está cumplido.

Yo estoy seguro de que si mi abuelo viviera se emocionaría mucho, porque jamás imaginó que en Buenos Aires pudiera haber un Museo de la Shoá." [...]



Dr. Aníbal Ibarra
Jefe de Gobierno de la Ciudad de Bs. As.

"Hoy clausuramos la muestra de Ana Frank. Y hay

siempre diferentes formas de contar la historia, de tomar la historia y de mostrarla. Y la historia de Ana Frank hay quién puede encararla como algo pasado, algo grave que ocurrió hace varias décadas, y tomarla como un hecho histórico. Pero la FMH decidió tomarla de otra manera. Porque la historia de Ana Frank, es una historia de vida por

sobre todas las cosas, una historia que se proyecta a través del tiempo hasta el día de hoy.

Si alguien pensó en algún momento que el autoritarismo, el antisemitismo, la discriminación, la persecución terminaba en el año cuarenta y cinco, estaba muy equivocado. Y fue adquiriendo nuevas formas que nosotros, aquí en la Argentina, vivimos.

[...] Entonces hacer una muestra sobre Ana Frank, que pasen miles y miles de personas, que recorra la Argentina, significa seguir dando esa pelea contra todas esas manifestaciones autoritarias, discriminatorias que vemos hoy en nuestra sociedad. Y entonces, cuando tenemos voluntarios y voluntarias que orgullosos muestran la historia de Ana Frank, que se comprometen con esa historia, pero se comprometen fundamentalmente con el presente y con el futuro, estamos mostrando que se está aportando un granito de arena para cambiar ese mundo que nosotros queremos construir.

Por eso desde el Gobierno de la Ciudad no vacilamos en acompañar esta iniciativa. No vacilamos en acompañar también la convocatoria al Primer Congreso de Sobrevivientes de la Shoá que se va a realizar en esta ciudad. Porque con ese encuentro estamos dando testimonio de esa pelea que no tenemos que dejar ni un segundo. **Queremos un país y un mundo en donde la discriminación sea historia, sea olvido, sea pasado.** Donde todos seamos iguales en nuestros derechos, pero podamos reconocernos en nuestra diferencia. Por eso yo quiero felicitar a todos los que hicieron posible no solo la exhibición de la muestra, sino también el Museo de la Shoá."

Repercusiones de la exposición itinerante

Ana Frank, una historia vigente

2000 - 2002

Esta exposición internacional itinerante, promovida conjuntamente por la FMH, el Museo de la Shoá (Argentina) y la Fundación Ana Frank de Amsterdam (Holanda), tiene por misión difundir la idea de igualdad y respeto hacia el otro a partir de la vida y obra de una adolescente, Ana Frank.

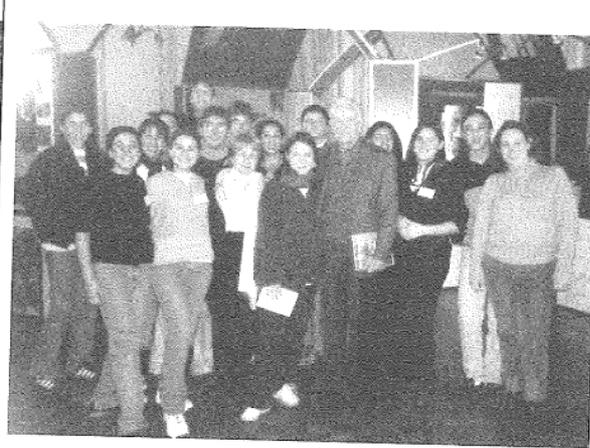
La misma se enmarca dentro de un proyecto social, cultural y educativo con el objeto de movilizar y sensibilizar a las personas acerca de los problemas que hacen a la discriminación y al racismo.

El acto de apertura se realizó el 25 de septiembre de 2000 y ha sido visitada hasta el presente por más de 80.000 personas. Ya ha sido instalada en Ushuaia, Ciudad de Buenos Aires, Mendoza, San Luis, Rosario, Tucumán y próximamente en otras ciudades de todo el país, en un programa que abarcará hasta fines de 2002.

Cuenta con el auspicio del Ministerio de Educación de la Nación, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los Gobiernos Provinciales.



Visita de Cadetes de la Policía a la muestra.



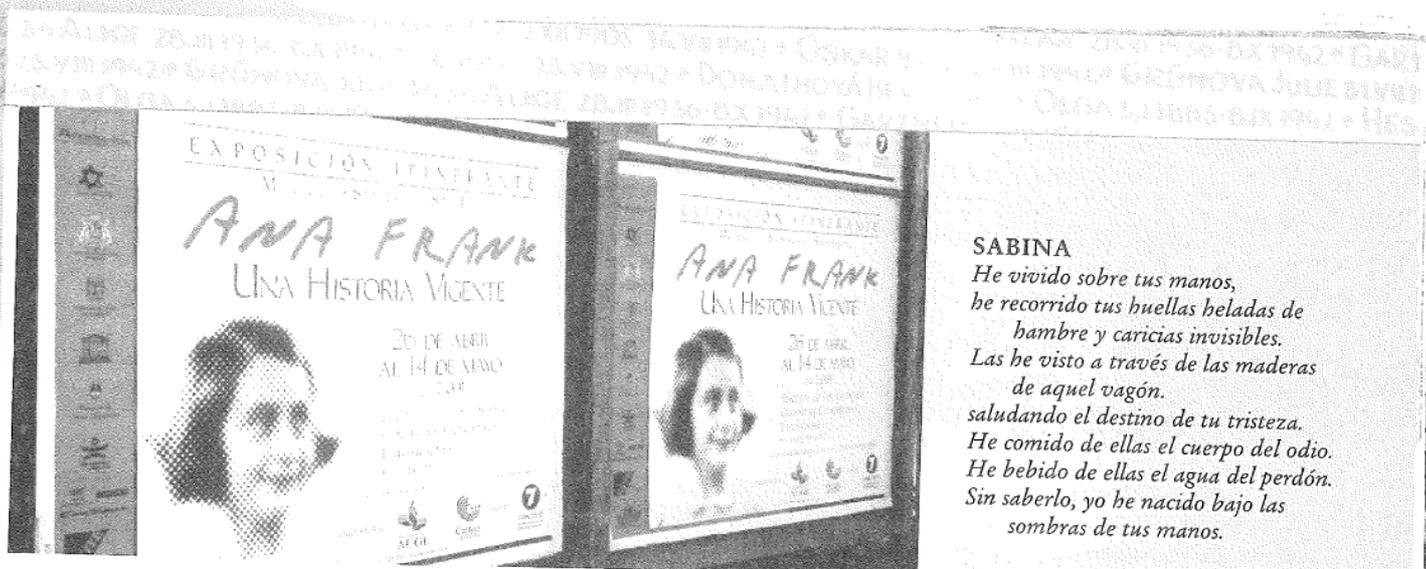
Sobreviviente Juan Lichtig con guías en San Luis.



Miembros de la Gendarmería Nacional visitando la muestra.



Lic. Graciela Roiz, Fundación Auge, Mendoza.



Memoria de un encuentro

"Mi nombre es Fabiana, el viernes 20 de abril fui a ver la muestra de Ana Frank al Museo de la Shoá.

El libro lo había leído a los 15 años, después de haber visto la película *Los unos y los otros*, que disparó en mí un alerta y una conmoción acerca de todo lo relacionado al Holocausto. Durante el resto de mi vida me informé, leí otros libros, ví muchas películas, y aunque no soy judía, cada vez que algo se relacionaba con el tema me sentía como tal.

Grande fue mi sorpresa cuando una guía nos dijo que llegábamos justo porque allí estaba una sobreviviente de un campo dando una conferencia. Los diez pasos que me llevaban hasta ella los hice temblando, mi cuerpo sudaba y se negaba a avanzar. ¡Era tan fuerte lo que iba a vivir!

Me deslumbré al verla, un ser diminuto y bello, con ojos como luciérnagas, manos que hablaban sin moverse y un testimonio franco, ininterrumpido, doloroso, eterno. Su nombre, Sabina.

La historia de su vida, me pegaba una cachetada en cada frase. La historia del horror, mil veces escuchada, tomaba cuerpo y alma, dejaba el papel de la ficción y rodaba por mi sangre haciendo explotar cada uno de mis sentidos.

Mi sueño se cumplía a borbotones, quería estar horas con ella, abrazarla, comprenderla, y cuando llegaron las preguntas había mundos por decir, mundos que contarnos. Sólo atiné a preguntar si volvería al campo para ver lo que quedó, su respuesta obvia fue NO, pero yo lo que quería era mirarla a los ojos.

No recuerdo hoy los pasos cronológicos de su historia, era demasiada emoción, recuerdo si que dijo tener todavía los pies y las manos frías en todo momento, igual que yo.

Al final de la charla, me levanté y llegué hasta ella como un zombie, no había palabras que contuvieran esos ojos y atiné a decir algo que me causó gracia después, le dije "sos hermosa".

Y algo más, la tomé de las manos, y me dí cuenta de que como un regalo del destino, NI SUS MANOS NI LAS MÍAS ESTABAN FRÍAS.

Volví a mi ciudad, a mi casa, a mis hijos, pero no me ha bastado contarles la experiencia y me he animado a escribirle a Sabina esta poesía; les agradecería con el corazón que ella pudiera leerla, y si el destino quiere hacerme otro regalo, quizás un día volvamos a calentar nuestras manos juntas."



Inauguración de la muestra en Ushuaia (Tierra del Fuego).
Preside el Sr. Gobernador,
Carlos Manfredotti.

SABINA

*He vivido sobre tus manos,
he recorrido tus huellas heladas de
hambre y caricias invisibles.
Las he visto a través de las maderas
de aquel vagón.
saludando el destino de tu tristeza.
He comido de ellas el cuerpo del odio.
He bebido de ellas el agua del perdón.
Sin saberlo, yo he nacido bajo las
sombras de tus manos.*

*He surcado tus venas siendo el fuego
de tu sangre,
mantuve caliente tu cuerpo de noche,
resbalé por alambres de púas inauditos,
caí en la nieve, después en tus mejillas,
alargué tu vida.*

*He visto tus ojos viendo,
cómo se fueron sin volver tus almas
más queridas,
tus cuerpos más ansiosos
por entre los caminos del odio.*

*He sido masacrada,
en mi piel están tus cicatrices,
llevo grabado un número
impronunciable en mi brazo,
dejo en un cajón mis pertenencias,
y voy a reunirme al más deseado de
los castigos.*

*He huído a tu lado del beso de la
muerte,
dejando mis muertos atrás,
debía vivir para nombrarlos,
y así pertenecerlos a mi mundo.*

*He seguido tu huida por los bosques,
he sido cada paso que diste y cada
camino perdido,
el frío que te acuchillaba, el aliento
que te faltaba,
me multipliqué en las sombras,
y te escondí bajo mis brazos.
Y te salvé,
Y me salvaste.*

*Sabina, siempre te mantuvo viva la
mirada del mundo,
me comprometo a seguir viva,
sólo para dignificar tus ojos.*

Fabiana Posse. CHIVILCOY, Bs. As.

Foro sobre Holocausto: MEMORIA Y EDUCACION

Se llevó a cabo el 18 y 19 de abril de 2001 en la sede del Colegio Nacional Buenos Aires.

Este Foro fue auspiciado por el Señor Presidente de la Nación, Dr. Fernando De la Rúa, después de participar del Foro sobre el Holocausto que se realizó en Estocolmo en enero de 2000.

El objetivo de este Foro, dirigido a todos los niveles de la sociedad, es la toma de conciencia de la necesidad de prevenir, mediante acciones educativas e informativas, la recurrencia del antisemitismo y de toda forma de discriminación y xenofobia.

Las conferencias centrales estuvieron a cargo del Dr. Natalio Botana y el Dr. Marcos Aguinis. Los diversos talleres contaron con la participación de relevantes personalidades políticas y de la cultura, tales como el Dr. Eugenio Zaffaroni (INADI), la Dra. Diana Conti (Subsecretaria de Derechos Humanos), Lic. Ignacio Klich (CEANA), Osvaldo Quiroga (periodista), Dr. Juan Carlos Tedesco (Unesco), Dr. Juan C. Maqueda (Ministro de Educación de Córdoba), Sr. Raúl Kollman (periodista), Dr. Leopoldo Schiffrin, Dr. Ricardo Gil Lavedra, y otros dirigentes e intelectuales destacados.

Se realizó una ceremonia interreligiosa en la Catedral Metropolitana que estuvo a cargo del Monseñor J. Leaden y el Rabino A. Skorka.



Presidente del Comité:

- *Dr. Norberto Padilla*
(Secretario de Culto)

Coordinación:

- *Secretaría de Culto*

Comité organizador:

- *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*
CEANA
- *Ministerio del Interior*
INADI - Archivo General de la Nación
- *Ministerio de Educación*
- *Ministerio de Justicia*
Subsecretaría de Derechos Humanos.
- AMIA
- DAIA
- *B'nai B'rith Argentina.*
- *Centro Raoul Wallenberg (Bahía Blanca).*
- *FMH - Museo de la Shoá.*



Obra de alumnos de Bellas Artes en ocasión del Foro del Holocausto

Este suplemento integra la edición N° 18 de "Nuestra Memoria", publicación de la Fundación Memoria del Holocausto.

Tel./Fax: (54 11) 4811-3588

Montevideo 919 (1019) Buenos Aires



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá



El "Hassid" de Primo Levi

Primo Levi, el reconocido judío italiano que sobrevivió al Holocausto y autor de varios libros ha expresado en repetidas oportunidades la desesperanza de los prisioneros de los campos de concentración frente a los horrores allí experimentados. "Nos hemos dado cuenta de que nuestro lenguaje no cuenta con suficientes palabras para expresar la ofensa que hemos recibido, la destrucción del hombre". Al mismo tiempo, el hecho de que Levi no permitiera que esta desesperanza socavara completamente sus deseos de sobrevivir en este infierno reflejado en la tierra llamado Auschwitz, se debe en gran medida a la oportunidad que Levi tuvo de conocer a un extraño total en ese campo infame: un albañil italiano llamado Lorenzo Perrone.

Perrone no era un prisionero como los otros miles que estaban allí, era un trabajador civil contratado por una firma italiana a quien le habían asignado un proyecto de construcción en las instalaciones del campo. Estos trabajadores tenían condiciones más confortables que el resto, dormían en catres, tenían los domingos libres y contaban con una o dos semanas de vacaciones. También les pagaban por sus tareas, se podían comunicar con sus parientes y amigos en Italia y recibían ropa y comida extra.

Primo Levi, quien fue deportado a Auschwitz en 1944, fue asignado a la misma área donde los albañiles italianos estaban trabajando. De pura casualidad, el "Kappo" escogió a Levi para ser el ayudante de dos albañiles a los cuales él nunca había visto antes; uno de ellos era Lorenzo Perrone. Los dos comenzaron a charlar en italiano.

Varios días después Lorenzo le trajo, para sorpresa de Levi, una lata llena de sopa y le dijo que se la trajera antes del atardecer así él la podría volver a llenar al día siguiente. Desde ese momento, cada día durante un período de 6 meses Perrone le dio a Levi un plato de sopa, algunas veces adicionándole un pedazo de pan. Levi declaró que sin esas 400 o 500 calorías adicionales y vitales no hubiera sobrevivido a la magra dieta diaria durante esa terrible experiencia.

Lorenzo encontró una forma de robar sopa entrando de manera sigilosa a la co-

cina del campo de concentración cuando todos estaban durmiendo a altas horas de la noche, llevándose las sobras de la olla de las sopas. Primo Levi le advirtió del peligro que corría si llegara a ser descubierto —el brutal e imprevisible cambio de status de trabajador contratado a recluso de campo de concentración—, pero Lorenzo desechó la idea con un movimiento de hombros. Esto continuó cada día durante seis meses.

Primo Levi quiso de alguna forma informarle a su madre, quien se escondía en Italia, que aún estaba vivo. Nuevamente, Lorenzo Perrone fue a su rescate, aceptando escribir de su puño y letra un mensaje codificado por Levi que fue enviado a una mujer que no era judía en Italia. El mensaje fue lo suficientemente claro para el receptor sin atraer la atención de los censuradores. En agosto de 1944, Levi recibió respuesta por medio de Perrone. Esta respuesta fue un paquete que contenía un sucedáneo del chocolate, galletitas y leche en polvo. "Para describir su verdadero valor, el impacto que me produjo, excede los poderes del lenguaje común. Ese inesperado e improbable paquete fue como un meteorito, un objeto celestial cargado de símbolos, inmensamente precioso y con un enorme ímpetu". Perrone también le dio una harapo liviano para que usara bajo su uniforme de prisionero para mantenerlo un poco más abrigado durante los últimos meses del frío invierno de 1944. Por todo esto, Lorenzo Perrone no aceptó ni pidió ninguna promesa de recompensa futura porque en las palabras de Primo Levi "él era bueno y sencillo".

Después de la guerra, Primo Levi consideró la significación de la bondad demostrada por este simple albañil, en un lugar que simboliza la destrucción del

hombre. Un hombre ayudando a otro sin ningún tipo de interés y de pura generosidad en un lugar como Auschwitz "era incomprensible, ajeno, como un salvador que había llegado del cielo". Sus escritos después de la guerra, están repletos de palabras de desesperanza sobre la vida en el campo de concentración, tal como lo expresa en el siguiente poema de 1946: "Considerad si esto es un hombre, / que trabaja en el fango, / que no conoce la paz, / que lucha por la mitad de un pan, / que muere por un sí o por un no". Levi también escribió palabras de elogio a Lorenzo Perrone, quien representaba para él el ideal del hombre puro "no tanto por su ayuda material sino tan sólo por recordarme constantemente —por su presencia, por su manera natural y sencilla de ser bueno— que aún existía un mundo justo fuera del nuestro, algo y alguien todavía tan puro y completo, no corrupto, no salvaje, ... para lo cual valía la pena sobrevivir... Gracias a Lorenzo, yo logré no olvidar que yo mismo era un hombre."

Salvador y salvado han pasado a otro mundo en el último tiempo. Recientemente la Comisión para la Designación de los "Justos entre las Naciones" otorgó el título de **Justo entre las Naciones** a Lorenzo Perrone, cumpliendo con un pedido del Dr. Renzo Levi (el hijo de Primo Levi, llamado así en honor al benefactor de su padre). Una medalla y un certificado de honor fueron entregados a la embajada israelí en Roma. En un futuro cercano, la embajada los presentará en una ceremonia digna y pública a los familiares más cercanos de los salvadores. El nombre de Lorenzo Perrone será inmortalizado en los Jardines de los Justos en Yad Vashem, así como en el futuro Diccionario de los Justos el cual está en preparación en estos momentos. ■

"Hassid": calificativo dado a quien no siendo judío ayudó en forma desinteresada a la salvación de los judíos.

Primo Levi's Hassid: extractado de *Yad Vashem Magazine*, 1999. Traducción: **Jenifer Santo**. El autor es Director del Departamento de los "Justos entre las Naciones", Yad Vashem.

Los Justos en tiempos de la Shoá

[FRAGMENTOS DESTACADOS]

Panelistas:

Dr. Peter Landelius
EMBAJADOR DE SUECIA,

Prof. Abraham Huberman

Rab. Sergio Bergman

Sra. Hanka Grzmot
SOBREVIVIENTE

Coordinación:

Sr. David Fleischer

Sr. David Fleischer

Agradezco la presencia muy significativa de la Doctora María Luisa Anastasi de Walker, hija del Doctor Leónidas Anastasi, quien ha sido uno de los miembros participantes del primer congreso que hubo en el año '38 contra el racismo y el antisemitismo en la Argentina. Ese comité ha sido el primero de algunos otros agrupamientos de notorios hombres y mujeres democráticos que, oportunamente, se han expresado claramente en contra del antisemitismo, por los cuales tenemos el mayor de los respetos y su memoria es recordada con aprecio, especialmente por la colectividad judía en la Argentina.

[...] El Museo de la Shoá, que está en elaboración, va a ser un monumento en honor a los mártires del Holocausto y, en alguna medida, también va a ser una oración en su memoria. Pero también, y algo muy esencial, va a ser una presencia viva de honor permanente a aquellos no judíos que, arriesgando su propia vida, han ayudado a la judeidad europea, a salvar su vida, escondiéndolos, ayudándolos, dándoles alimentación... Y a todos estos no judíos que, arriesgando su propia vida, han colaborado para el salvataje de los judíos perseguidos por el nazismo, la colectividad judía, los reconocemos con el término genérico **los justos**; en hebreo el término se refiere al *tzadik*, al hombre que tiene una entereza como ser humano esencialmente solvente y sólida. [...] Una de las personalidades reconocidas mundialmente como uno de los justos que más

ha actuado en estas circunstancias tan difíciles es quien fuera cónsul de Suecia en Hungría, Raoul Wallenberg; y por eso hoy tenemos acá la apreciada presencia del Embajador de Suecia.

[...] Suecia fue el marco hospitalario donde se reunió, en el año 2000, el Primer Foro sobre Holocausto, donde se reunieron 47 naciones del mundo, para tratar, durante varios días, temas específicos que tienen que ver con el Holocausto. De América Latina la única delegación que participó con investidura presidencial en este Foro ha sido la delegación argentina, encabezada por el Presidente Fernando De la Rúa. [...]

Emb. de Suecia Dr. Peter Landelius

Es un gran honor para mí que me hayan invitado a esta ocasión. Siempre me emociona cuando me invitan a actos con referencia a la Shoá. No sólo por el tema, sino también porque sé que ahí voy a encontrar gente muy seria, muy comprometida, muy buena. Lo único que sí observo con alguna preocupación es que, en la mayoría, los que más se interesan por este tema siguen siendo los judíos mismos. Y yo creo que los que no somos judíos también debemos tener un interés por igual por este tema. Y por eso constato con orgullo, que mi Primer Ministro, Göran Persson, convocó esta conferencia sobre el Holocausto, la primera en su categoría, y que tuvo una asistencia realmente importante, muchos Jefes de Estado y de Gobierno. [...] Entonces este año, se convocó una vez más en Estocolmo el

Foro sobre el Holocausto. Entonces el tema de este año era "cómo combatir la xenofobia y el racismo". Yo creo que es bueno que nos inspire la memoria de la Shoá para ese tipo de iniciativas y sabemos todos que la xenofobia, el racismo, están vivísimos; el antisemitismo evidentemente sigue viviendo, pero todas las formas de racismo siguen viviendo. Y están en Europa, lo saben ustedes por la prensa, pero yo lo veo aquí también. Entonces esas movilizaciones sirven para recordar, sirven para que no lo dejen de lado. [...]

Les agradezco el honor que le hacen a mi compatriota Raoul Wallenberg; sé que lo merece y sé que él sirve como un ejemplo brillante para las generaciones diplomáticas que lo siguieron. Muchas gracias por invitarme.

Hanka Grzmot [Sobreviviente]

La última semana antes del fin de la tremenda guerra, en la que me maltrataron, denigraron, esclavizaron, fuimos trasladados de la fábrica Krupp de Berlín al campo de concentración de Ravensbruck, donde conviví y experimenté el trato inhumano que ahí yo recibí. La mayoría enfermos, hambrientos y exhaustos. La salvación llegó a través del noble y humano príncipe Folke Bernadotte, quien arriesgó su vida y consiguió nuestro traslado con la colaboración de la Cruz Roja Internacional a Suecia. En Suecia se nos brindó, no sólo afecto, cariño y comprensión, sino también atención física y psíquica. Junto con otros menores de edad asistí a la escuela, donde nuevamente el cariño y comprensión de los docentes y compañeros hicieron que más fácilmente aprendiéramos el idioma completamente diferente, nos insertáramos en una sociedad muy distinta a la nuestra y mostrándonos que, después del horror vivido, vale la pena recomenzar a vivir la vida pura, digna, sana y democrática que ellos nos presentaron. Agradezco eternamente al pueblo sueco por lo que



De izq. a der.: Embajador de Suecia, Dr. Peter Landelius; Sr. David Fleischer (FMH); Sra. Hanka Grzmot (sobreviviente); Prof. Abraham Huberman (historiador); Rab. Sergio Bergman.

me han dado y enseñado. Asimismo quiero pedir que eternamente se recuerde a Raoul Wallenberg, que no dudó un sólo minuto de su vida en brindar ayuda a los judíos húngaros y por este gesto tan humano se perdió todo vestigio de él. Eternamente figure entre los Justos del Mundo.

Prof. Abraham Huberman

Acá tengo una lista que fue confeccionada a final del año 1999 en Yad Vashem, y está aquí la cantidad de todos aquellos que son considerados Justos.

En primer lugar, figura, por supuesto, Polonia con 5.264. Luego viene Holanda con 4.174; Francia con 1.786; Ucrania, 1.216; Bélgica, 1.049; Hungría, 475; República Checa y Eslovaquia, 418; Lituania, 414; Rusia y Bielorrusia, 402; Alemania, 327; Italia, 240; Yugoslavia, es decir todos los países que formaban Yugoslavia, 189; Austria, 82; Latvia, 65; Rumania, 55; Albania, 53; Suiza, 23; Moldova, 31; Dinamarca, 14; Bulgaria, 13; Gran Bretaña, 11; Noruega, 7; Suecia, 7; Armenia, 3; España, 3; Estonia, 2; Brasil, 1; China, 2; Japón, 1; Luxemburgo, 1; Portugal, 1; Turquía, 1 y Estados Unidos, 1.

En total, son 16.542, y creo que no son todos.

[...] Una de las cosas que hicieron los

nazis en Polonia fue emitir una declaración por la cual a aquel polaco que le daba alimento o alojaba a un judío, lo mataban. Pero después lo ampliaron; no solamente él, sino su familia, y también sus vecinos. Es decir que esto debía provocar una situación de terror para impedir que los judíos acudieron a pedir auxilio, se salvaran, etcétera. Muchos podrán decir: "sí, pero usted se olvida del antisemitismo que había en Polonia"; es cierto, había mucho antisemitismo y estas personas, los que hicieron esto, lo hicieron a pesar del antisemitismo, a pesar de la opinión pública prevaleciente, incluso a veces dentro de su misma familia. [...] Es decir, salvarse era el resultado de una serie de coordenadas que tenían que cruzarse y tenían que darse en forma simultánea. Porque no era suficiente que uno quisiera escapar; era necesario que alguien lo pudiera albergar. [...] Nadie podía ser amigo de los judíos y al mismo tiempo ser amigo de los alemanes. Esto era una clara indicación acerca de la repercusión que este hecho podía tener. Y, en cuanto a Polonia, tenemos que tomar en cuenta que allí los judíos estuvieron desde el primer momento encerrados en ghettos. Que esto ya consistía un obstáculo formidable para poder escapar. Además, tenía que, como dije, contar con la buena voluntad de personas que quisieran darle alber-

que y correr un peligro certero, mortal, por hacer eso. Ahora, la definición de *justos*, es aquella persona que haya salvado a un judío, y tienen que haber dos condiciones más: que lo haya hecho gratuitamente y que haya corrido peligro su vida. Porque hubo muchísimos más que ofrecían albergar a los judíos mediante un pago. [...]

En determinada época, a partir de determinado momento, el gobierno de Polonia, a través de la delegación clandestina del gobierno polaco en exilio, mandó dinero para pagar por el refugio de los judíos que estaban escondidos. Pero esto no era nada fácil y, además, la persona que albergaba a un judío corría un peligro terrible porque tenía que cuidarse no solamente de la Gestapo, sino también de los vecinos. [...]

Es decir que esto tenía enormes dificultades, además de los terribles peligros por parte de denunciantes que recibían dinero para hacerlo. [...]

Rab. Sergio Bergman

Voy a tratar de participar concentrándome en dos conceptos que están basados en el término hebreo *Jasidei Umot Haolam*. Nosotros lo traducimos como los Justos entre las Naciones. Con la intención de plantearlo en estos términos, ¿qué cosas quedan aún pendientes cada vez que hacemos referencia a esta instancia de gente de corazón?

Desde el punto de vista teológico, en el sentido de dónde está tomado el término, está basado en que Dios, dentro sus atributos, nos ha creado a imagen y semejanza. Y, por lo tanto, nosotros en lo humano, no somos necesariamente, sino que tenemos que llegar a ser, deberemos recuperar sus atributos. Y, por lo tanto, desplegamos ese recorrido entre el potencial de lo humano y lo humano que llegamos a ser, en la medida en que actuamos de acuerdo a sus atributos. Es decir, en última instancia lo que nos hace humanos, (por eso "humano" es un verbo en castellano, "ser

humano"), es el recorrido a través de los valores, actitudes y acciones que desplegamos entre ese estadio sofisticado que tenemos, biológico, del primate que somos, y ese ser que tenemos que llegar a ser. Y eso se despliega a través de acciones concretas que encarnan y practican las virtudes del ser humano. Ahora, ¿por qué justamente es *jesed*¹ el atributo? ¿Por qué la misericordia? Por varios motivos: En principio es que, si bien hoy nosotros tomamos como un atributo el de la justicia, es decir los que realmente fueron justos, en el contexto donde las cosas sucedían quizás el atributo de la justicia era algo que ya estaba fuera de lo posible, es decir, ¿qué justicia se puede hacer en el medio de semejante catástrofe? Y cuando digo catástrofe me refiero a la dimensión humana por la cual esta humanidad ya no era tal. Hay una responsabilidad colectiva de la humanidad por la cual la Shoá es un indicador y que, como humanidad, tenemos que llegar a ser. Y, por lo tanto, las maneras de recuperarlo, por ejemplo, tienen que ver con determinadas acciones que son estos atributos. Por ejemplo, la misericordia. ¿Por qué se habla de la misericordia? Se habla de misericordia porque tiene que ver con una movilización de una persona hacia un acto, de *jesed*, es decir de cómo verse y movilizarse en la dirección por el hecho de poder brindarle al otro algo que no solo no le trae ningún beneficio, sino que le trae sólo riesgos, problemas y perjuicios, pero que no puede dejar de hacerlo por el hecho de que, si no lo hace, deja de ser humano. [...]

Los Justos entre las Naciones, nos muestran que aún en las más increíbles condiciones, donde no hay nada para hacer, está todo para hacer, para llegar a ser; hay que hacer para ser. Entonces en este lugar, esto es un punto de referencia para todos.

El otro término que quería comentarles es la segunda parte; por un lado *jasidei*, los *jasidim*, aquéllos que tienen miseri-

cordia, y lo otro es *Umot Haolam*, que son justos o misericordiosos entre las naciones. Y acá aparece otra cosa muy importante, que es que son personas concretas, con historias concretas, entre las naciones. Porque no hay absolutamente ninguna nación como tal, ni ningún estado como tal, que pueda recibir este atributo. Y esto es muy importante de verlo; para explicar que, justamente, la humanidad, bajo el formato de la política de los estados y las naciones, le impone al ser humano una restricción: porque los estados y las naciones no están creados para velar por lo humano. Yo sé que parece una contradicción lo que digo, pero tiene su propia lógica. Y en su lógica tienen, dentro de sus posibilidades, un ítem que es el estado de derecho y los derechos humanos, pero es un ítem. Hay que preguntarse, en cada nación y en cada estado, qué grado de prioridad tiene ese ítem. Qué energía, qué política, qué educación y qué formación da cada estado y cada nación para los derechos humanos. [...]

Los Justos, por misericordiosos, son personas. Y por esto son personas entre las naciones. Y de esa manera, así como los recordamos en su ejemplaridad, deberíamos también proponernos que el futuro de la humanidad va a tener que ver, ni más ni menos, (ahí está todo el cambio y toda la diferencia), con personas concretas que puedan actuar en función de determinados valores, no en las reclamaciones sino en las acciones, aún a riesgo de todo, si uno no arriesga ese todo, se pierde en el todo. Es decir, aún a costa de pensar que la propia vida, puede perderse. Por lo tanto, este es un tema que no fue, sino que es y nosotros deberíamos también poder revisar cómo tomamos esa ejemplaridad, ya no solamente por el contexto histórico sino como un modelo para seguir definiendo, tratando de ser lo humanos que aún nos debemos a nosotros mismos. ■

¹ *Jesed*: bondad



“La memoria de las cenizas”

Pablo Dreizik (Compilador)

[FRAGMENTOS]

Lic. Regina Steiner (coordinadora)

Editar una compilación de doce trabajos referidos a la Memoria exige el marco conceptual que implica sostener que la Memoria es Patrimonio Histórico y pieza fundamental para comprender y explicar la historia. Por ello luego de discutir y confrontar las últimas producciones sobre Historia y Memoria, dice Pablo Dreizik: “El modo en que podemos articular historia y memoria corresponderá a la imaginación ética con que confrontemos la solicitud del pasado”. [...]

Lic. Pablo Dreizik

[...] lo que el libro plantea es la posibilidad de pensar una ética a partir de la memoria. En este momento, desde la reflexión filosófica, la memoria se ha convertido en un objeto muy importante de reflexión. Muchos historiadores, incluso filósofos como Paul Ricoeur hablan del trabajo de la memoria y a veces intentan sugerir que la palabra “deber de memoria”, que el imperativo de recordar, debería ser, de alguna manera, matizado por el trabajo científico, por el trabajo del historiador, que el deber de la memoria no debería ser una cuestión tan absoluta, que habría que poner bajo exámen cuestiones que se tendrían que privilegiar más.

¿Cómo fundamentar una ética a partir de la memoria?

Emmanuel Levinas dice que hay un aspecto de la subjetividad que es lo “inmemorial”, que hay una memoria que nos

alcanza, que nos toca, que nos impacta en nuestra subjetividad, una memoria que nos persigue, que nos demanda, que nos solicita desde un pasado, incluso desde un pasado que no es el nuestro.

Muchos de los que hicimos este libro tenemos entre treinta y cuarenta años, no vivimos aquellos eventos y sin embargo, de una manera particular sentimos que somos responsables por eventos en los que no estuvimos y respecto a un tiempo que no es el nuestro. Esta paradoja de una responsabilidad por aquello que uno no ha hecho, digo responsabilidad en el sentido de sentirse responsable de recordarlo, de trabajar en la persistencia de eso. Habitualmente la noción de responsabilidad en la ética tiene que ver con lo que uno hizo. Yo soy responsable de algo porque yo he hecho algo.

Pero en el caso del Holocausto somos responsables por seguir recordando aún incluso si no hemos estado ahí y si eso sucedió en un tiempo que no es el nuestro. Pienso que esta paradoja ética, de esta responsabilidad por un tiempo y por hechos trágicos a los que no asistimos, constituye el centro de una reflexión ética contemporánea.

Yo creo que estos acontecimientos no sólo son objeto, como el Holocausto, de un trabajo histórico sino que nos intiman a responder por ellos, de allí la responsabilidad. [...]

Generalmente uno elige frente a lo que es responsable; nosotros somos elegidos a responder por algo de lo que, en nuestro caso, no somos contemporá-

neos y sin embargo persiste, y tenemos que decir una palabra acerca de esto.

[...] Lo último que quiero decir es que este libro recoge sobre todo una fuerte inquietud ética y un compromiso de investigación pero también un compromiso ético que nos alcanza desde un tiempo en el que no hemos estado pero que nos anuda en una responsabilidad que nos obliga finalmente a responder.

Lic. Daniel Lvovich

[...] Uno se sorprende un poco al saber que existieron momentos en que, desde el punto de vista académico, la Shoá no le importó a nadie. Es decir, en la inmediata posguerra, en la segunda mitad de los años cuarenta, existió un grupo de historiadores muy reducido que se dedicó a investigar distintos aspectos de la Shoá, aunque quizás por la cercanía temporal, quizás por el carácter excesivamente terrible y traumático de los sucesos, estas aproximaciones muchas veces no tenían la distancia necesaria; a las percepciones de los historiadores, muchas veces se sobreimpresionaban las impresiones de las propias víctimas o bien porque de las hipótesis de las que partían los pocos historiadores interesados en el tema, estaban muy pegados a la propaganda de guerra, a la mirada aliada sobre los alemanes en periodos de guerra; por eso la mirada predominante en estos primeros momentos era la de una particularidad alemana que los había tornado, a partir de la historia de los últimos

siglos excepcionalmente bestiales, autoritarios, antisemitas.

Esta mirada perduró de alguna manera hasta comienzos de los años '70, cuando se impone una corriente entendida como la del Sonderweg, la del camino especial de los alemanes que se suscribe en esta excepcionalidad al período de fin del siglo XIX hasta Hitler.

El problema de esta mirada es que evidentemente expulsa la historia de la explicación y torna al nazismo en una entidad metafísicamente mala, que por cierto lo es, pero impide explicar las raíces desde el punto de vista histórico o sociológico del nazismo diluyéndolo en una entidad imposible de explicar desde la perspectiva que se lo miraba.

[...] A partir de los años '70 se complejizan los estudios sobre la Shoá, aparecen corrientes muy definidas entre "intencionalistas" y "funcionalistas", es una de las divisiones principales. Aparece posteriormente la querrela de los historiadores en Alemania, aparecen las primeras discusiones sobre un tema que todavía se está discutiendo, que tiene que ver con la representación de la Shoá y sus límites. Aparece mucho más recientemente el debate *Goldhagen* referido a la culpabilidad colectiva de los alemanes y aparecen una serie de problemas nuevos o revisados que ponen en cuestión, por ejemplo, la noción de resistencia, qué se entiende por resistencia en campos y ghettos; los debates en torno a los consejos judíos, los estudios de tipo más monográficos sobre ghettos y campos y finalmente —básicamente en la última década— una historia de las mujeres judías en la Shoá.

[...] Me referiré brevemente a mi propio trabajo en el que trabajo las relaciones entre memoria e historia respecto al vínculo entre peronismo y antisemitismo. Y lo que sostengo, para decirlo muy rápidamente es que si bien existieron, por ejemplo, en el 17 de octubre, manifestaciones muy serias de antisemitismo violentas, nadie las recuerda, mientras las múltiples acusaciones sobre el antisemitismo del primer peronismo no

tiene ningún sustento historiográfico. Con esto quiero decir que la memoria o el sentido común olvida lo que pasó y recuerda cosas que no pasaron y trato de dar cuenta de esta paradoja apelando a la distinción entre historia y memoria. La historia no es el tribunal a donde las memorias en pugna van a buscar a ver quien tiene razón, es un discurso que se legitima por reglas internas y que no puede de ninguna manera definir cuál es la memoria correcta de los grupos en pugna. [...]

Lic. Silvia Schwarzböck

Mi idea es exponer el problema de la representación en relación con la Shoá como el problema de una representación que nunca puede ser de lo bello sino de lo justo.

Esta contraposición entre lo bello y lo justo es una representación que está condicionada por el contenido de lo que tiene que representar en un grado extremo, y por esta manera de encarar el tema se me ocurrió que podía tomar una de las reflexiones que desde el punto de vista del cine o de la crítica de cine me parecen más interesante, que es la del crítico francés Serge Daney en el libro *Perseverancia, reflexiones sobre el cine*.

El primer ensayo de este libro, que se llama *El travelling de Kapo* es una reflexión de cómo se representa la muerte en el cine y concretamente el tema de los campos de concentración. que es el tema que comenta él, que lo decidió a dedicarse al cine. El cuenta que en 1960 se estrena una película que nunca vio, que se llama *Kapo*. El director de esa película es Gillo Pontecorvo. [...] Lee un artículo de Jacques Rivette, sobre *Kapo* en *Cahiers du Cinéma* que lo decide a no ver nunca en su vida esa película ¿Qué es lo que lo decide a no ver nunca esta película? Esta reflexión la hace cuando sabe que va a morir. Nunca en su vida ve esta película que, justamente, cuenta la experiencia de un personaje que termina suicidándose en un campo de concentración. Ese es el tema de la película.

La frase que se grabó en su memoria decía, "observen en *Kapo* el plano en que Riba se suicida arrojándose sobre los alambres de púas electrificados; el hombre que en ese momento decide hacer un *travelling* hacia adelante para encuadrar el cadáver en contrapicada, teniendo el cuidado de inscribir exactamente la mano levantada en un ángulo del encuadre final, ese hombre, el director, merece el más profundo desprecio. Así, un simple movimiento de cámara podía ser el movimiento que se debía evitar. Para atreverse a hacerlo, naturalmente, había que ser 'abyecto'. Apenas terminé de leer esas líneas supe que el autor tenía razón".

[...] ¿Por qué ese *travelling*, ese movimiento de la cámara y el eje, el conjunto de la cámara y el eje se mueven, en este caso, hacia adelante para mostrar en detalle esa muerte voluntaria? Esto era de un grado de abyección tal que nunca debió suceder, nunca debió ser realizado y el que fue capaz de pensar ese movimiento de cámara, de calcularlo y después llevarlo a cabo, ese hombre es un hombre abyecto.

Y hay algo muy interesante que dice también Daney respecto de por qué una representación de la muerte, en ese caso, tiene que ser justa y no bella. Porque justamente en el intento de llegar a la belleza, que es lo que Pontecorvo trata de hacer, es decir, busca un ángulo por el cual la mano quede dispuesta de manera tal, dentro del cuadro, que se logre una composición armónica, buscar en ese momento, de esa muerte, en esas circunstancias, contra los alambres, buscar belleza en ese momento y en ese lugar y en las circunstancias concretas de esa muerte, una muerte voluntaria pero llevada por las circunstancias, es una actitud abyecta. [...]

Dr. José Edgardo Milmaniene

Creo que la memoria configura un acto ético que supone tomar conocimiento del horror y del espanto de un siglo de miseria, no sólo desde una



De izq. a der:
 Lic. L. Barela,
 Lic. R. Steiner,
 Lic. D. Lvovich,
 Lic. P. Dreizik,
 Lic. S. Schwerzböck,
 Dr. J. Milmaniene.

perspectiva que significa una mera fri-
 volidad académica, ni siquiera el logro
 de un placer estético. Para nosotros, la
 memoria supone una comprensión
 comprometida con la tragedia, dado
 que allí se produjo el mayor colapso
 ético de occidente y el exterminio de
 todo un pueblo por el mero hecho de
 ser diferente.

[...] Transmitir la Shoá supone dos
 riesgos que el libro sortea adecuada-
 mente. El primero es caer en la obsce-
 nidad abyecta de mostrar todo sin me-
 diación artística, simbólica y de generar
 un impacto de horror, de regodeo mor-
 boso que ahuyenta a las nuevas genera-
 ciones de la posibilidad de informarse
 y de compenetrarse con esta máxima
 expresión de lo siniestro. Pero por otro
 lado, y al revés, se cae en el caso opuesto
 cuando se intenta hacer de esa transmi-
 sión un acto artístico para tranquilizar a
 las buenas conciencias.

Creo que estamos entrando en la se-
 gunda etapa de la reflexión sobre la
 Shoá. La primera es que la humanidad
 no quiso escuchar lo que había acon-
 tecido en la Shoá, no sólo muchos no
 pudieron contar porque era intransmi-
 sible, no había palabras para transmitir
 lo inenarrable, pero también porque el
 mundo, porque nosotros, no quisimos
 y no pudimos escuchar. No pudimos
 escuchar porque el nazismo, que no
 debiera haber acontecido jamás, nos
 confronta con esa zona de horror si-
 niestro que avergüenza a la condición
 humana misma.

Entonces, hubo una época, que no se
 pudo hablar, no se pudo escuchar y no
 se pudo transmitir absolutamente nada.
 Silencio académico absoluto, es más,
 había corrientes que trataron de hacer
 de esta historia del Holocausto un di-

vertimento teórico que justificara cier-
 tas hipótesis teóricas. [...]

Tenemos que encontrar un equili-
 brio, trabajar e inventar entre todos una
 política de la resistencia y de la memo-
 ria que sirva como forma de transmitir
 sin horrorizar, sin melancolizar pero sin
 embellecer. [...]

Debemos buscar formas de represen-
 tación de lo irrepresentable que vehicu-
 licen una enseñanza y una transmisión, y
 esta es la tarea central de los tiempos.

Se está en la construcción de un es-
 pacio de transmisión de la memoria
 que tenga la característica de poder
 transmitir ese agujero negro de la histo-
 ria, con las posibilidades que nos dan
 los discursos artísticos, museísticos,
 científicos y filosóficos, y generar un
 efecto educativo hasta el punto mismo
 en que hay algo que no podrá ser jamás
 transmitido, que es esa zona de siniestro
 horror que mora en la condición hu-
 mana y que no es posible de ser puesta
 en palabras y de ser puesta en repre-
 sentación alguna.

[...] Pensamos que el nazismo no fue
 una vicisitud aislada de la humanidad
 sino que están allí expuestos en su di-
 mensión más cruel y obscena, los as-
 pectos más siniestros de la condición
 humana, cuando condiciones sociales y
 políticas los favorecen. Y entonces tene-
 mos que pensar que de esa experiencia
 debemos sacar una enseñanza y esa es
 la política de la memoria.

Un libro tiene la potencia de la pala-
 bra. Cuando el nazismo quiso -hay que
 insistir mucho en eso porque estamos
 en una casa que honra a las víctimas del
 nazismo- avasallar los lenguajes, exter-
 minar los discursos y reemplazar el
 nombre con el número, intentó atacar
 no solamente a los grupos perseguidos,

minoritarios, al judaísmo como porta-
 dor de la palabras, sino al lenguaje y la
 palabra misma como acto creativo de lo
 humano.

Entonces nosotros debemos ir exac-
 tamente en la dirección contraria. Va-
 mos a resubjetivar y poner los nombres,
 construyendo una estética y una ética
 de la resistencia que vuelva a reinscribir
 cada nombre como nombre de una
 persona sagrada cuya vida fue manci-
 llada por el mero hecho de existir y de
 ser diferente.

Por lo tanto ese colapso ético hay que
 transmitirlo con una visión que no con-
 figure la abyección pura de mostrar lo
 que no se debe mostrar y tampoco
 edulcorarlo, sino quizás transmitir un
 testimonio de los testimonios que re-
 cupere una enseñanza, y un mandato
 de vida y que realmente sirva, para de-
 volver la dignidad simbólica a una hu-
 manidad avergonzada que todavía esta
 pagando, con su sufrimiento, hechos
 siniestros que jamás debieran de haber
 acontecido.

Lic. Liliana Barela

Si uno se pone a pensar que el Patri-
 monio Histórico es aquello que nos
 identifica, elegir el camino de la memo-
 ria como una pieza fundamental para la
 reflexión, y de la memoria del horror,
 como es la memoria de la Shoá o la me-
 moria del genocidio argentino, es po-
 nernos frente a un acontecimiento terri-
 ble y único como es el de la Shoá. [...]

Entonces recordar, críticamente, re-
 cordar sin olvidarnos nada es un deber
 prácticamente de todos los seres hu-
 manos que quieren construir una
 identidad libre, una identidad que
 apueste al futuro, porque si no hay una
 elaboración y un recuerdo de este pa-
 sado, hay una cadena que se corta, lo
 que supone que no se pudo enhebrar
 una historia con sentido; por eso este
 primer libro de lo que hemos dado en
 llamar *El Patrimonio Argentino* ha elegi-
 do la memoria y ha elegido la memo-
 ria más dura. [...]



LA MUJER EN LA SHOAH

¡BIENAVENTURADA LA CERILLA QUE
ARDIÓ Y ENCENDIÓ
LLAMARADAS.
BIENAVENTURADA LA LLAMARADA
QUE ARDIÓ EN LO RECÓNDITO
DE LOS CORAZONES.
BIENAVENTURADOS LOS
CORAZONES QUE DEJARON DE
LATIR CON HONOR.
BIENAVENTURADA LA CERILLA QUE
ARDIÓ Y ENCENDIÓ
LLAMARADAS!

Jana Szenes

El destino de la mujer judía durante la Shoah tuvo características propias.

A la lucha por la sobrevivencia, hay que agregar los elementos propios de su condición de mujer. Le tocó asumir roles diferentes a los que hasta ese momento eran los "tradicionales" en la sociedad en que vivía. "...eran amas de casa, excepcionalmente profesionales; otras tenían oficios artesanales, bordadoras, modistas. Eran pocas las que trabajaban fuera de la casa. Ayudaban a sus maridos en el negocio que estos tenían..." (1)

Gradualmente, en Alemania hasta 1938, los judíos fueron perdiendo sus derechos y se vieron rodeados por la hostilidad y el peligro. Con anterioridad a la prohibición de estar en contacto con los gentiles, los rumores, el recelo y las denuncias ya se manifestaban. Los antiguos discípulos, clientes, proveedores habían comenzado a evitarlos. Los contratos de locación fueron cancelados y perdieron sus derechos como locatarios; librados a su suerte, les era muy difícil encontrar una nueva vivienda. La compra de alimentos les estaba también restringida, no solo por disposición del gobierno sino también por la hostilidad de los comerciantes. Mujeres que durante años fueron clientas de un determinado comercio, ya no eran bienvenidas. La pérdida de amigos y de la sociabilidad, afectó mucho más a las mujeres que a los hombres. Ellas estaban más integradas y dependían en mayor grado de la comunidad y de la vecindad. La mujer era el nexo entre la familia y los "otros". Su vida social era activa y sufrió al verse obligada

a soportar la exclusión. Fueron etapas en el proceso de degradación y deshumanización pergeñado por los nazi.

En estos momentos de zozobra y en la resistencia contra la deshumanización, la mujer tuvo un rol esencial. Frente a las nuevas condiciones, su capacidad de adaptación fue mayor que la del hombre; fue más dúctil y flexible frente a situaciones cambiantes que le obligaron a asumir nuevos roles.

Debió mantener en buenas condiciones físicas a su familia y fue el soporte psicológico para su marido y sus hijos. Sus propios miedos fueron suprimidos para mantener la tranquilidad familiar y confortar al hombre, no habituado al maltrato o a la falta de trabajo. Y siempre mantuvo su dignidad y la de su familia frente a la persecución. Necesitó demostrar su fortaleza para contrarrestar el estereotipo de la "fragilidad" femenina.

Se vio obligada a crear nuevas estrategias y para ella, significó el aprendizaje de nuevos roles: compañera, sostenedora económica del hogar, protectora de la familia, defensora de los hombres: padre, marido, hermano, hijos frente a los requerimientos del Estado y de la Gestapo. Y siempre con la suposición de que los nazi la respetarían y no romperían las reglas del juego...

A medida que la situación se fue deteriorando se transformó en mediadora entre la familia y el estado, su rol en la esfera pública fue cada vez más importante. En muchos casos, no solo debió romper las restricciones del "género" sino que debió transitar también en la ilegalidad. Los roles previos se invirtie-



ron cuando tomó bajo su responsabilidad la seguridad de su familia.

El deseo de emigrar fue mucho más fuerte entre las mujeres que entre los hombres. La visión masculina de la realidad era más en "abstracto" mientras que la mujer, más integrada, tenía una mayor interrelación personal, su percepción de la realidad estaba muy afinada, captaba y registraba el aumento de la hostilidad. Siempre alerta, en el contacto con sus hijos y con los hijos de otros, percibía las señales y las tomaba seriamente. *"Mi padre estaba en una logia en K. Un hermano de la logia le advirtió que algo terrible para los judíos estaba planificado para la noche del 9 al 10 de noviembre. Mi padre no quería entender ni había comprendido nada... éramos alemanes y nada iba a pasarnos"* (M.B)

Ann Lewis, cuenta que una mujer viajó a Inglaterra y negoció la migración de su familia con oficiales británicos y colegas médicos. Su hija escribió: *"...gracias a su obstinación y determinación nos fue posible dejar Alemania y siempre fue motivo de orgullo para ella, el haber obtenido el permiso que nos permitió llegar a Inglaterra..."* (42)

Después del pogrom del 9 de noviembre de 1938, en Alemania, la mujer debió rescatar a un padre, marido, hermano, hijo, de los campos de detención. Si podían demostrar que poseían la documentación necesaria para emigrar, eran puestos en libertad. Ella, la mujer, superó el estereotipo de la pasividad poniendo en juego todos los mecanismos que permitieron la liberación de los detenidos. Vendió sus posesiones,

tramitó documentación y obtuvo los pasajes que permitieron a los hombres dejar Alemania. Y la tarea de empacar, le correspondió a la mujer. Aquello que las leyes nazi habían convertido en una pesadilla, ella, lo transformó en un arte. Salvó de las manos nazi objetos valiosos; contrabandé, con peligro de su vida, joyas, dinero que permitieron a sus familias subsistir durante algún tiempo en el nuevo país. La mujer, ella, reunió el coraje y la fuerza para planificar un futuro y, se hizo cargo de los hombres. En general, estos partían primero, eran seguidos, posteriormente, por sus familias. En Alemania, fue menor la cantidad de mujeres que pudieron emigrar y en parte, fue consecuencia de la falta de apoyo de las organizaciones judías, *"...como consecuencia de una discriminación por género, cuando llegó el momento en que ellas debían partir, en gran número, fueron dejadas atrás..."* (43)

En los ghettos, la proporción de mujeres fue mayor. Se habían quedado atrás por los niños o por tener padres ancianos que cuidar. Constituían el eslabón más débil del ghetto.

Durante décadas, las mujeres que trabajaban fuera del hogar, eran escasas por ser un comportamiento considerado socialmente inaceptable. En el ghetto, se vieron obligadas a hacerlo para sobrevivir y mantener a sus familias. *"...la mayoría de las mujeres adultas trabajaba fuera del ghetto -limpiaban los cuarteles, sacaban con pala la nieve de las calles-, las llevaban en caravana de trabajo forzado y, saliendo del ghetto tenían posibilidades de entrar [de contrabando] alimentos..."* (R.S-M) (44)

Su status fue modificado por esta situación y sus circunstancias y, afectó también otras esferas de su vida. Por igual tarea, su remuneración era menor a la recibida por el hombre y esta disparidad en el salario agravó la situación de las familias uniparentales.

El mayor problema del ghetto, era el hambre. *"...[las mujeres] acompañaban a su familia en todo. En el ghetto se decía que un trabajo estable te daba la seguridad de que no te llevaran [a los campos]. Trabajaban 12 horas y después en la casa, sin alimentación..."* (L.B) (45)

Su creatividad, fue muy grande en el campo de la alimentación para hacer "comestibles" y apetitosos los productos que recibía y que la mayoría de las veces, eran incomibles. *"...creo que la mujer se daba maña para sobrevivir sin discusión, los hombres caían mucho más que las mujeres tanto en el ghetto como en los campos. La mujer era mucho más fuerte..."* (H.W) (46)

Soportaban mejor el hambre y las severas condiciones de la vida en el ghetto. Compartían sus raciones con sus hijos y marido. Los hombres no solo no lo hacían sino que a veces, consumían también las de otros familiares. Actitudes y conductas antes condenadas se convertían en medios para sobrevivir y, al mismo tiempo, carcomían el espíritu con un sentido de culpa.

El hambre, la enfermedad y el stress fueron causa de la amenorrea que las aquejó.

La mujer no estaba representada en la administración del ghetto ni tenía participación. Eran maestras, trabajadoras sociales, niñeras, cocineras, médicas



pero no lograron posiciones a nivel de dirección. Se involucraban en las actividades culturales del ghetto, manteniendo alto el espíritu de la población, un modo de resistir al opresor.

En los campos, la situación fue peor. Estaban más afectadas por las chinches, las pulgas y la suciedad. Soportaban mejor el hambre y se deterioraban más lentamente que los hombres.

La mujer, en los campos, desarrolló estrechas relaciones y concibió nuevas formas de ayuda, estableciendo una asistencia mutua especialmente importante cuando alguna de ellas se enfermaba. "... las mujeres eramos más independientes, teníamos más fuerza, más resistencia y unas terribles ganas de vivir. Sirvió para ser más solidarias..." (L.B) (7). Esa solidaridad constituyó un elemento esen-

cial para mantener su identidad y su deseo de vivir.

La falta de ropa interior la hizo muy vulnerable a las infecciones urinarias.

Ponía más atención a su higiene personal, limpiaba su cuerpo y remendaba su ropa. La ayudaba a mantener su apariencia humana y femenina. La fortalecía para hacer frente a las condiciones materiales y psicológicas de la vida en el campo. Pudo con más éxito, preservar los vestigios de la realidad que había conocido con anterioridad a la pesadilla que le tocaba vivir. "...todo lo que afectó a la apariencia física fue desapareciendo paulatinamente, día a día y lo exterior igual que lo interior se vio afectado. Lo interior por rebelde que no podía expresarse. Teníamos unos trapitos, no sé de donde y nos hicimos corpiños. Nos llevaban a trabajar con custodia y si detectaban el corpiño, podían castigarnos y hasta matarnos lo seguíamos usando. En el alma, queríamos ser mujeres, no lo eramos, eramos adolescentes..." (H.W) (8)

Los nazi la sometieron a condiciones extremadamente severas y la privaron de su rostro humano y femenino: rasuraron su cabeza y la uniformaron. "...cuando me pelaron me sentí muy mal, les pedí que me dejaran un poquito acá [especie de flequillo] para poner un pañuelito [y tapar la cabeza rapada]..." (R.S-M) (9) "...en el campo, en Alemania, en Leipzig, nos dieron vestido a rayas... el corte de pelo era trágico. Yo salí con las trenzas intactas, pero no reconocí a mis compañeras..." (H.W) (10); con relación a sus trenzas, H.W. escribe "...me estremecí porque no quería morir sin ellas, ellas representaban el hilo que me conectaban con mi vida anterior..." (11)

Le fue negado uno de los roles naturales de su sexo: la maternidad. Eran vulnerables como madres y como objetos de posibles agresiones sexuales. "...Cada niño judío automáticamente conde- naba a su madre a la muerte tanto en la selección como en la rutina laboral..." (12) y

LA MUJER EN LA SHOAH

cada niño que nacía, venía al mundo con una sentencia de muerte. Cuando los transportes llegaban a los campos, inmediatamente, las mujeres jóvenes con hijos pequeños, eran conducidas a las cámaras de gas.

La mujer embarazada, en el campo, trataba de dar a luz en la barraca y no en la enfermería. Lo hacía en silencio, ayudada por las otras mujeres. Solo en Ravensbrück, se la ayudaba a parir; si el niño nacía con vida, no se hacía nada para ayudarlo a vivir, no se le prestaba ninguna atención y a pesar de los cuidados de la madre, la falta de alimento, el frío, las enfermedades hacía que sucumbiese a las pocas horas o a los escasos días de su venida al mundo.

En 1939, en Alemania, al norte de Berlín y en la región del Meklemburg, se construyó un campo exclusivamente para mujeres: Ravensbrück. Operó bajo la dirección de la SS hasta el 30 de abril de 1945. En dicho campo, la mujer trabajaba para la industria de guerra, particularmente para Siemens y los talleres *Industriehof*; eran alquiladas por las empresas, como mano de obra a los SS y además, se la destinaba a los trabajos más duros; su valor pecuniario era menor que el del hombre.

Conoció la muerte lenta por la enfermedad y el agotamiento. En ella, se practicaron todas las técnicas de exterminio y fue utilizada como "cobayo" en experiencias médicas. Cuando el 28 de abril de 1945, tres mil quinientas mujeres judías, por intermedio de la Cruz Roja fueron evacuadas de Ravensbrück con destino a Suecia, la mayor tenía 46 años y la más joven 14 años.

La mujer fue activa en la infraestructura de la resistencia. Vivió fuera del ghetto y adquirió una falsa identidad al hacerse pasar por no judía. Era más sencillo para ella que para un hombre, este llevaba la marca de la circuncisión. En Polonia también fue más fácil porque como mujer, había asistido a la

escuela pública polaca, hablaba la lengua coloquial y sin acento, conocía la cultura polaca, sus costumbres, el ritual y las plegarias católicas, el sentido y matices de las relaciones sociales. Estaba en constante peligro por el contacto continuo con otras personas y en cualquier momento podía delatar su identidad o ser reconocida. Entraba y salía del ghetto llevando alimentos, contrabandeando armas, explosivos, dinero. Eran enlaces con otros grupos de resistencia armada y correo, transportaba cartas, periódicos, proveía alojamiento, papeles falsos y apoyaba a los combatientes. Recorría las diversas poblaciones, vestida como campesina u obrera, siendo el nexo principal entre el ghetto y el exterior. En Polonia, la mayoría de los judíos que sobrevivieron en el lado ario, fueron mujeres.

En Francia ocupada, en la "Résistance", Catherine Levy distribuía panfletos, escribía en las paredes consignas contra el gobierno francés y los alemanes. Perteneció al MOI ya que los comunistas franceses no aceptaban en sus filas a los judíos. Allí se encontró con obreros judíos de todas partes de Europa.

Aprendió a tirar con un revólver y comenzó a realizar tareas como las de pasar armas, buscar y entregar documentos falsos. Un día se le encomendó la tarea de traer cartuchos de dinamita desde España. Al regresar de allí con su carga, al descender del tren encontró

que la policía revisaba el equipaje de todos los pasajeros en busca de alimentos entrados de contrabando. Su jefe, en la Resistencia del MOI esperaba por ella en la estación e inmediatamente le tomó la valija y fue arrestado por dos policías de civil. "Me salvé porque él murió por mí. Su nombre era Marcel Langer, era polaco, judío y comunista. Marcel no dio mi nombre a pesar de las torturas y continué escribiendo panfletos, distribuyendo correspondencia y pintando las paredes hasta que la policía vino a buscarme a mi casa para arrestarme. No estaba allí y al regresar, un amigo me avisó y escapé. Cambié de identidad, dejé Lyon y fui a Toulouse..." (13)

La mujer debió atravesar diferentes etapas de deshumanización y degradación y al salir de ese mundo, después de la liberación de los campos, debió enfrentarse a un mundo nuevo, específicamente masculino, tanto a nivel general como comunitario. Y en el desafío de su inserción, se vio obligada, una vez más, a construir para sí nuevos roles y una nueva identidad como mujer.

Las experiencias del hombre y de la mujer durante la Shoah no fueron las mismas, el "género", al penetrar, definió diferentes horrores en el mismo infierno, fueron tratados de manera dispar pero en todos los casos, uno y otro, hombre y mujer, trataron de permanecer como seres humanos hasta el final. ■

1- Testimonios. Agradezco a las Sras. Hanka Waserman, Raia S-Mazur, Luba Biegun y Eva Rosenthal por su tiempo y su paciencia. Por contar su historia de vida vivida y a pesar del sufrimiento que les produce, se sienten obligadas a dar su testimonio. No es el de ellas sino que es el de todos aquellos que no están y no pueden contarla.

2. *England in Ann Lewis, Memories*. pp. 264.

3. Felstiner, M. *To paint her life: Charlotte Salomon in the Nazi era*. N.Y. Harper-Collins, 1994. Pp.205

4. Testimonios.

5. *Idem*.

6. *Ibidem*.

7. Testimonios.

8. *Id.*

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*

11. Waserman, Chana. *Páginas de mi vida*. Pp.22. (m.s)

12. Adelsberger, L. *Auschwitz: A doctor's story*. Boston, NUP. 1995. Pp.100.

13. Catherine Levy. *Francia, abril 1, 1990. Carta personal a su sobrina.*

INTRODUCCIÓN:
EL TRASFONDO HISTÓRICO

En mayo de 1939, el buque de pasajeros *St. Louis* partió del puerto de Hamburgo con destino a La Habana, llevando a más de 900 refugiados judíos que buscaban asilo ante la persecución de la Alemania nazi. El viaje fue cuidadosamente preparado por el Ministerio de Propaganda alemán, a cuyo frente se hallaba Joseph Goebbels, con el fin de demostrar al mundo que Alemania estaba dispuesta a permitir el libre movimiento de los judíos que lo desearan y, al mismo tiempo, poner en evidencia la negativa de los países democráticos a recibirlos. Los medios de difusión de todo el mundo siguieron con gran atención el viaje trágico de ese barco, que se vio obligado a volver a Europa cuando el gobierno cubano negó a los refugiados la autorización para desembarcar en el puerto de La Habana. Con el tiempo, este se convirtió en el episodio más famoso en la historia de los refugiados judíos antes de la Segunda Guerra Mundial, y en símbolo de la insensibilidad del mundo libre para con las víctimas del nazismo.

Al asumir el poder el 30 de enero de 1933, el Partido Nacional-Socialista alemán declaró la guerra total contra el pueblo judío, al que veía como una raza inferior que amenazaba infectar la raza aria y atentar contra su superioridad. Los judíos alemanes, totalmente identificados con su patria e integrados a todas las esferas de su economía, su sociedad y su cultura, se convirtieron de un solo golpe en minoría perseguida por el partido gobernante. La discriminación adquirió expresión legal mediante gran número de leyes y decretos; las Leyes de Nuremberg (del 15 de septiembre de 1935) revocaron definitivamente la ciudadanía de los judíos y prohibieron los matrimonios entre arios y judíos, a fin de preservar la "pureza de sangre" de los alemanes.

[...] Hasta octubre de 1941, la política de la Alemania nazi fue obligar a los judíos a abandonar el país, con el fin

La historia del buque *Saint Louis*: La perspectiva cubana¹

de "purificar" el Reich volviéndolo "judenrein".

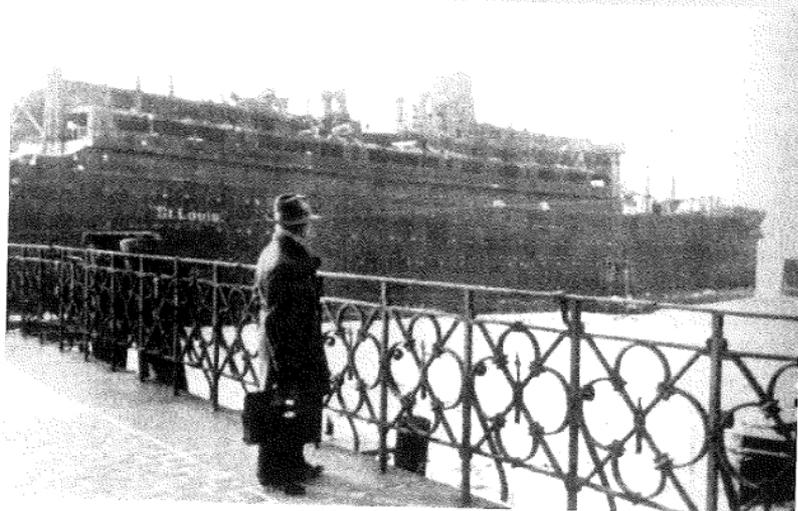
Hasta 1938, la emigración judía de Alemania había sido gradual. El gobierno perseguía a los judíos y los forzaba a marcharse del país, pero colaboraba con sus organizaciones en la busca de países a los que fuera posible la inmigración legal. Para desgracia de los judíos, la mayor parte de los países que habrían podido acogerlos sufrían en ese entonces las consecuencias de la crisis económica mundial y una gran desocupación, y estaban gobernados por fuerzas nacionalistas que procuraban impedir toda inmigración. Los Estados Unidos habían adoptado una política de restricción migratoria ya a comienzos de la década de 1920, cuando se fijaron cuotas anuales a la inmigración de diversos países, y el resto de los estados americanos la imitaron cerrando sus fronteras. En cuanto a Eretz Israel, adonde muchos deseaban dirigirse, estaba gobernada por el Mandato Británico, el cual impuso también limitaciones muy severas a la inmigración, debido a la oposición árabe al crecimiento de la población judía. [...] Al mismo tiempo que la emigración era impuesta por la fuerza a los judíos,

la Gestapo puso en práctica una política destinada a dificultar su salida voluntaria del país en el marco de la cual no impidió que los representantes consulares de los países latinoamericanos vendieran a los judíos certificados ilegales de inmigración, cuyos elevados precios les permitían disfrutar de una vida de lujo.² El aparato de propaganda de Goebbels colaboró con la Gestapo en esa obstaculización, mediante una campaña antisemita intensiva en los países de destino, cuyo fin era que la opinión pública de los mismos se opusiera al ingreso de refugiados judíos. Al viaje del *St. Louis* precedió una feroz campaña antisemita en los medios de comunicación de Cuba, cuyo objetivo era preparar una recepción hostil a los refugiados y servir a los intereses de la propaganda nazi.

El caso del *St. Louis* es, en la historiografía judía de la Shoah, el único episodio en el que aparece involucrada Cuba. Los numerosos estudios sobre la emigración judía posterior a la Noche de Cristal la mencionan sólo en relación a dicho episodio, desentendiéndose del hecho de que en Cuba hallaron refugio unos 11.000 judíos, la mitad antes de mayo de 1939, y la otra mitad en el pe-

1 Trad. Florinda GOLDBERG. Instituto Abraham Harman de Judaísmo Contemporáneo. UNIV. HEBREA DE JERUSALEM. 1999.

2 David Bressler, Report on Cuba, 16.2.1939, Archives of the American Jewish Joint Distribution Committee [JDC]/506. Arthur Prinz, "The Role of the Gestapo in Obstructing and Promoting Jewish Emigration", *Yad Vashem Studies*, vol. 2, 1958, pp. 205-18. Ruth Zariz, *La huida antes del Holocausto. La emigración de judíos alemanes 1938-1941 [en hebreo]*, Ghetto Fighters House, 1990, pp. 17-26.



ríodo álgido de la guerra (entre octubre de 1940 y abril de 1942).³ [...]

LA POLÍTICA INMIGRATORIA DE CUBA

La política inmigratoria de Cuba fue configurada por la concepción nacionalista de la revolución de 1933, que consideraba al extranjero como amenaza a la mano de obra nativa. La base legal de la política migratoria fue la Ley de Nacionalización del Trabajo (noviembre de 1933), que estableció que por lo menos un 50% del total de trabajadores en toda empresa existente debía ser cubano, y que en los lugares de trabajo nuevos o que se desocupasen en el futuro debería emplearse exclusivamente a cubanos.⁴ El significado de esa ley era el cierre de las puertas de Cuba a todos los inmigrantes cuya subsistencia dependiera del trabajo asalariado. La inmigración continuó abierta para los familiares de residentes permanentes que podían garantizar su subsistencia, y particularmente para los dueños de capitales que podían vivir de renta o establecer sus propios negocios.

El segundo principio que guiaba a los encargados de la migración en Cuba era impedir el ingreso de inmigrantes

que pudiesen constituir una carga pública, para lo cual estos debían depositar una suma de dinero que garantizaba su manutención en caso de necesidad; el dinero sería devuelto al inmigrante cuando éste abandonaba el país o a los dos años de su ingreso al mismo. [...]

EL COMIENZO DEL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS EN CUBA

Los primeros refugiados judíos llegaron a Cuba en 1936 en calidad de viajeros en tránsito, que no tenían el propósito de establecerse en el país sino de permanecer en él sólo por un tiempo limitado. Se trataba de refugiados alemanes que ingresaron a los Estados Unidos con visas de turista y deseaban modificar dicho status. La ley norteamericana les exigía salir del país y tramitar su visa de inmigrantes en el marco de la ley de cuotas. [...]

Por iniciativa del Joint (*American Jewish Joint Distribution Committee*), organización de ayuda a judíos necesitados cuya central se hallaba en Nueva York, en 1937 fue creado un comité local cuyo objetivo era atender las necesidades de los refugiados durante su perma-

nencia en La Habana. Este *Joint Relief Committee* (en adelante: JRC) representaba a los refugiados ante las autoridades de migración cubanas y ante el Consulado General de EE.UU., y los ayudaba a obtener visas y a retornar a los Estados Unidos. El comité estaba integrado por varios miembros respetables de la comunidad judía cubana de origen norteamericano; el secretario y *alma mater* de la organización era Jacob Brandon. [...]

LA PROPAGANDA ANTISEMITA EN CONTRA DE LA INMIGRACIÓN JUDÍA

El ascenso de Hitler al poder estuvo acompañado de la creación de un gigantesco sistema de propaganda que difundió la ideología nazi y antijudía por todo el mundo. En América Latina, esta "*Ausland Organization*" se servía de las colectividades alemanas como base para su actividad. En el caso de Cuba, dicha colectividad era pequeña, y los agentes nazis tuvieron dificultades en reclutar cubanos en su servicio. Su propagandista local más importante fue Juan Prohías, fundador del "Partido Nazi Cubano", quien, a cambio de grandes sumas de dinero, difundía la ideología nazi a través de la radio y la prensa. Los alemanes lograron su mayor influencia entre los elementos antisemitas de la colectividad española, a través de los cuales canalizaron la propaganda adversa a la inmigración judía. Durante la Guerra Civil Española, esa colectividad se dividía entre partidarios de la república y partidarios del nacionalismo; si bien estos últimos constituían una minoría, eran adinerados y pertenecían a la alta burguesía cubana. El representante más destacado de los franquistas era José Ignacio (Pepín) Rivero, director del *Diario de la Marina*, católico conservador dedicado a la organización financiera y política del apoyo al fascismo español y sus aliados europeos. Rivero puso su red periodística al servicio de la campaña antijudía.⁵

La propaganda antisemita en Cuba

³ Saul S. Friedman, *No Haven for the Oppressed*, Wayne 1973, p. 263. David S. Wyman, *Paper Walls, Massachusetts 1968*, pp. 37-38. Ronald Sanders, *Shores of Refuge*, New York 1988, pp. 465-467. Henry L. Feingold, *The Politics of Rescue*, New Brunswick 1970, pp. 65-66. Wischnitzer, *To Dwell in Safety*, op. cit., pp. 197-198, 235. Bauer, *My brother's Keeper*, op. cit., pp. 287-289.

⁴ Decreto N° 2583, 8 de noviembre de 1933; *Gaceta Oficial*, 8/11/1933.

⁵ Margalit Bejarano, "La Quinta Columna en Cuba (1936-1942)", *reflejos*, N°3, diciembre 1994, Universidad Hebrea, Jerusalén.



Pasaporte usado en el buque *St. Louis*.

estaba respaldada por la Gestapo, que por una parte expulsaba a los judíos de Alemania y por la otra se ocupaba de prepararles una recepción hostil en los países hacia los que se dirigían. El responsable de financiar la campaña antisemita era Louis Clasing, director de la compañía Hapag-Hamburg Amerika Linie en La Habana, que obtenía pingües ganancias de su asociación con Benítez en la venta de los permisos.

Poco antes del arribo de la nave *St. Louis*, los ataques contra la inmigración judía alcanzaron proporciones sin precedentes. La oficina del JRC recibió información sobre un fondo de comerciantes españoles profascistas que financiaba la propaganda antisemita, y sobre un programa de disturbios antijudíos. El cónsul norteamericano informó sobre 14 agentes nazis llegados a Cuba en el mes de mayo camuflados como refugiados judíos, quienes trabajaban en la difusión de propaganda antisemita por medio de los empleados de la empresa Hapag. El rabino de la colectividad judeo-norteamericana relató en su testimonio que algunos refugiados que asistían a su sinagoga identificaron entre el público a dos de sus guardianes en el campo de concentración.⁶ [...]

EL GOBIERNO CUBANO CONTRA LA EMBAJADA ALEMANA

[...] El *St. Louis* partió del Puerto de

Hamburgo el 13 de mayo con 943 pasajeros a bordo, de los que 936 eran refugiados judíos. En vista de la información que poseían tanto las organizaciones de inmigrantes judíos en Europa como los familiares de esos refugiados en Cuba, es difícil suponer que los pasajeros del *St. Louis* ignoraban los cambios en las leyes de inmigración. A pesar de ellos, sólo 22 de ellos lograron cambiar sus permisos por visas regulares; los demás debieron confiar en las promesas de la empresa Hapag, en el sentido de que los permisos adquiridos antes del 5 de mayo seguían siendo válidos. De hecho la Gestapo, que tenía interés en que el barco zarpase, no dejó a los pasajeros otra alternativa que salir de Alemania en ese buque. Ya en alta mar, el capitán Gustav Schroeder debió acelerar la marcha a fin de adelantarse a otros dos buques que en principio debían llegar antes que el suyo: el francés *Flandre*, entre cuyos pasajeros había 104 refugiados judíos, y el inglés *Orduña*, con 154 refugiados. El Ministerio de Propaganda alemán, que acompañó los preparativos del *St. Louis* con una gran publicidad en la prensa mundial, no quería afectar la dramática entrada de éste en el puerto de La Habana en el momento en que todos los medios de comunicación internacionales estaban enfocados hacia allí.

El *St. Louis* llegó al Puerto de La Habana el sábado 27 de mayo a las 4 de la madrugada. El presidente Laredo Bru emitió una orden especial que le prohibía entrar al puerto, y una lancha policial lo escoltó hacia fuera del mismo. La policía costera prohibió al Comisionado Benítez subir al barco; los documentos de los pasajeros fueron examinados por funcionarios de la Secretaría de Estado en el barco mismo. Según informó el *Diario de la Marina*, su objetivo era verificar las acusaciones relativas a visas y

pasaportes falsificados. El *New York Times* escribió que 12 diplomáticos y cónsules cubanos fueron depuestos de sus cargos bajo acusación de haber concedido visas a los pasajeros del *St. Louis* sin la autorización requerida.⁷ [...]

La firme determinación del gobierno tuvo expresión en el decreto del 1º de junio de 1939, firmado por el Presidente y por el Secretario de Hacienda Joaquín Ochotorena. En la introducción del decreto se decía que "*las disposiciones sobre inmigración han sido burladas*" por los pasajeros y por la empresa alemana. Se trata de personas que fueron obligadas a abandonar su país por razones políticas, y no es posible reconocerles el status de turistas "*que viajan por placer*". La permanencia de la nave en el puerto de La Habana se había convertido en "una verdadera perturbación del orden público" y por ende el gobierno había decidido una medida sin precedentes: "*Requerir al Sr. Luis Clasing en su carácter de Agente de Hamburgo Amerika Linie (...) para que proceda a dar inmediatamente las órdenes oportunas para la salida, en el propio día del requerimiento, del buque St. Louis, conduciendo a bordo cuantos pasajeros en él se encontraran y cuyo desembarco no hubiese sido autorizado (...)* En el caso de que dicho Agente se negase a dar tales órdenes (...) las fuerzas de la Marina de Guerra Constitucional (...) procederán a conducir el repetido buque *St. Louis* (...) fuera de las aguas jurisdiccionales de la Nación."⁸ [...]

EL JUEGO CON EL DESTINO DE LOS REFUGIADOS

[...] La salida del *St. Louis* del puerto, escoltado por lanchas de la policía cubana, constituyó uno de los momentos culminantes del drama que se desarrollaba en la costa de La Habana. Aún antes de que llegase el buque, el puerto se llenó de parientes y amigos ansiosos por el destino de sus seres queridos. Cuando la nave fue alejada del atracadero, los familiares alquilaron lanchas para ir hacia ella, y trataron de hablar por señas y a gritos con quienes se ha-

6 Wright a Hull, 1º de junio de 1939, NA837.00N/12. Wright a Hull, 11 de abril de 1939, NA800.20219/264. Margolis a Razovsky, 23 de mayo de 1939. Convocatoria a la conferencia, 25 de mayo de 1939, JDC/378. Trager a Waldman, 30 de agosto de 1939, American Jewish Committee (AJC) RG 1 - EXO 29 Cuba. Entrevista con el rabino Meir Laker, Filadelfia 1987, IJC. Thomas-Witts, op. Cit., p.45.

7 Teléfono del JRC a Razovsky, 27 de mayo de 1939, JDC/378. *Diario de la Marina*, 28/5/1939, pp.1, 22. *Habana Post*, 27/5/1939, p.2. *New York Times*, 2/6/1939, p.1-4.

8 Decreto N°1168, 1º de junio de 1939, citado en el informe de la legación alemana, JM2258/K344884.

llaban en cubierta. Mientras tanto, en el puerto se iba congregando toda la comunidad de refugiados, y quizás toda la comunidad judía de Cuba. También había allí no judíos, que contemplaban el conmovedor espectáculo que constituía el tema del día en la calle cubana. Reina Pérez recuerda que "en una clase de cívica me pusieron esta pregunta: '¿Qué cree Ud. (...) se debe dejar entrar a los hebreos del St. Louis o no?'"⁹

Sólo 22 refugiados recibieron autorización para desembarcar, luego de que sus documentos fueron reconocidos por los funcionarios de Inmigración. El número 23 fue Max Lowe, quien se cortó las venas y se lanzó al agua; las autoridades portuarias lo enviaron al hospital. Ese intento de suicidio confirmó las advertencias del capitán Schroeder sobre una posible ola de suicidios a bordo. Otros seis refugiados bajaron de la nave diez minutos antes de que ésta zarpara, luego de que dos abogados norteamericanos les consiguieron visas con la ayuda del Embajador de Cuba en Estados Unidos. Quedaron a bordo 907 refugiados.

El 2 de junio, el *St. Louis* zarpó rumbo al océano, escoltado por una guardia de lanchas policiales. La despedida de los refugiados de sus parientes que quedaban en La Habana fue un espectáculo desgarrador. El *Habana Post* lo describió: "En pequeñas lanchas van y vienen sus cónyuges o sus hijos [que están en cubierta]. Algunos los oyeron, otros no. Algunos lograron gritar un ahogado 'auf wiedersehn' con forzada alegría; otros, exhaustos, no podían hablar (...) Una frase era repetida con obstinación: '¡Ustedes no serán enviados de vuelta a Alemania!'"¹⁰

El Embajador norteamericano y su Cónsul General siguieron con gran tensión los dramáticos eventos y recibieron informes continuos etapa por etapa, pero se cuidaron de no asumir actitud

oficial alguna. La posición del Departamento de Estado era que "[cuán] difícil nos es intervenir en un caso de este tipo, que se halla completamente fuera de nuestra esfera y constituye un asunto totalmente interno de Cuba"; en cuanto al Presidente Roosevelt, fiel a su "Política de buen Vecino", no respondió a los judíos norteamericanos que le solicitaban que interviniera a favor de los refugiados.¹¹ [...]

Mientras el *St. Louis* se abría lentamente camino hacia Europa, la directiva del *Joint* hizo esfuerzos febriles para evitar el regreso de la nave a Hamburgo y encontrar asilo para sus pasajeros fuera de Alemania. Bélgica recibió 214 refugiados, Holanda 181, Inglaterra 287 y Francia 224. El buque *Flandre* debió retornar al puerto de partida de Francia, y a los refugiados del *Orduña* se les halló finalmente asilo en la zona del Canal de Panamá.¹² Como se sabe, los pasajeros del *St. Louis* (salvo los que desembarcaron en Inglaterra) no se salvaron del destino que les habría aguardado si hubiesen vuelto a Alemania: tras la invasión nazi a Europa occidental, muchos de ellos fueron enviados a campos de exterminio. Pero, en aquel momento, parecía que se habían salvado. [...]

CONCLUSIÓN

El episodio del *St. Louis* fue la dramática culminación de la lucha por el ingreso de refugiados judíos a Cuba. Su viaje exhibicionista, destinado a servir los intereses de la Alemania nazi, se convirtió en un desafío abierto al gobierno de Cuba presidido por Laredo Bru y a su capacidad de imponer su política. Aun quienes criticaron con dureza la ideología racista del nazismo, como el Secretario de Estado Juan J. Remos, colaboraron con el Presidente

al prohibir a los refugiados judíos el desembarco en Cuba; los defensores fanáticos del nacionalismo laboral, encabezados por el Secretario de Trabajo Portuondo, actuaron influidos por la propaganda antisemita. Y quienes pretendían defender la ley y los intereses del país, eludieron la responsabilidad moral que este caso planteaba.

La inmigración a Cuba fue posible solamente por quienes esperaban recibir soborno, y se realizó en forma extraoficial, aprovechando las fisuras de la ley. El único que habría podido ayudar al *St. Louis* ante la oposición del Presidente Laredo Bru era el Comandante en Jefe Fulgencio Batista, pero la aceptación de soborno a plena luz o la defensa de un asunto impopular habrían puesto en peligro su carrera personal.

Otro factor que habría podido cambiar el destino de los pasajeros del *St. Louis* era el gobierno de los Estados Unidos, pero ni las autoridades en Washington ni sus representantes en La Habana estaban dispuestos a desviarse de la política del buen vecino. Su abstención de tomar partido en un asunto al que estuvieron ligados etapa tras etapa, constituyó de hecho una intervención disfrazada en favor de la expulsión de la nave. El Consulado en La Habana aceptó la posición del Presidente cubano y culpó del fracaso al representante del *Joint*, Lawrence Berenson. Pero es evidente que, pese al poder económico que se le atribuía, Berenson, al igual que los pasajeros del *St. Louis*, no fue sino un juguete en manos de fuerzas mucho más poderosas.

El episodio del *St. Louis* se convirtió en símbolo de la actitud del mundo libre hacia los refugiados judíos en la época del Holocausto. Desde el punto de vista de Cuba, fue el portazo final en la cara de los judíos alemanes, tres meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. ■

⁹ Entrevista con David y Reina Pérez, Miami, 1983, ICJ. Para descripciones detalladas del drama en el puerto de La Habana ver Herlin, Thomas et Witts y Levine, op. cit.

¹⁰ *Habana post*, 2/6/1939, p.1. *New York Times*, 3/6/1939, p.13.

¹¹ G.S.M. a Welles, Briggs y Warren, 1° de junio de 1939, NA837.55/36. Briggs a Welles, 1° de junio de 1939, NA837.55/40. Du Bois, Memorando for the files, 7 de junio de 1939, NA837.55/39.

¹² *Habana Post*, 18/6/1939. Gellman, *St. Louis*, p.155. El rescate de los inmigrantes a bordo del *Orduña* fue estudiado por R. Levine, op. cit. Pp. 130-31. Sobre el destino de los pasajeros véase el epílogo del libro de Thomas et Witts.

Fragmentos seleccionados del trabajo "La historia del buque *St. Louis: La perspectiva cubana*", de Margalit Bejarano, investigadora y docente de la Univ. Hebrea de Jerusalem.

Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá

La Shoá es una de las áreas de estudio más nutridas por el enorme desarrollo de la investigación historiográfica, lo que incrementa el desafío de adaptar el material histórico a las necesidades de educandos jóvenes. El interés por el tema aumenta permanentemente no solo en el seno del pueblo judío sino a nivel mundial como lo ha demostrado la Conferencia de Estocolmo llevada a cabo en el mes de Enero de 2000. Según lo establece el historiador israelí Yehuda Bauer, la Shoá se ha convertido en un paradigma que es comparado permanentemente con otros fenómenos históricos que aparentan presentar ciertas similitudes, y es hoy en día un instrumento legítimo, utilizado también para combatir el racismo y los brotes neo-nazis. Un ejemplo cabal de ello fue la repercusión del juicio llevado a cabo en Londres, por iniciativa del historiador neo-nazi David Irving contra la historiadora judeo-norteamericana Deborah Lipzstadt, en el cual jugó un papel fundamental la investigación histórica y el material de archivos.

La enseñanza de la Shoá presenta diversos dilemas, principalmente en un plano ideológico, ético o filosófico. En un plano metodológico y didáctico existe un consenso generalizado en torno a varios principios centrales, a saber:

1. Se debe comenzar el tratamiento del tema desde edad pre-escolar (si bien en forma limitada en tiempo y profundidad y focalizándose en relatos personalizados que abarcan temas cercanos a los niños como el hambre,

la separación familiar, la amistad en tiempos de guerra, etc.)

2. A medida que se avanza en la edad del educando la enseñanza debe ser más sistemática, no contentándose con actividades realizadas en el día de recordación oficial (19 de abril, según el calendario gregoriano, o 27 del mes de Nisán de acuerdo al calendario hebreo).
3. Recién en los grados superiores de primaria o escuela media se debe comenzar a impartir una estructura cronológica y una explicación histórica de los sucesos que llevaron a la Shoá. Aun así, el énfasis en estas edades debe ponerse en el estudio personalizado, generando empatía hacia niños o jóvenes de la misma edad que fueron víctimas del nazismo y la Shoá, estudiando fragmentos de diarios personales.
4. En escuela secundaria (divisiones al-

tas) el estudio debe estar basado en una unidad histórica completa, en lo posible que abarque 30 horas de estudio, que incluya fuentes primarias y secundarias, films documentales, caricaturas, y todo material que pueda brindar una visión amplia e interesante. No se debe obviar el debate en torno a temas con proyección actual, la clave del éxito en estas edades es el grado de relevancia que tiene el debate para el adolescente.

5. En general, el estudio debe ser interdisciplinario, incluyendo áreas diversas (como el arte, el cine, la educación no-formal, la literatura, la psicología social, la sociología, la demografía etc.), para despertar un mayor interés y motivación.
6. Hoy en día un recurso didáctico imprescindible es internet, es importante por ejemplo ingresar a los sitios de Yad Vashem (www.yad-vashem.org.il)



o del museo del kibutz Lojamei Haghettaot (www.gfh.org.il), en los cuales se puede realizar visitas virtuales y seleccionar importantes materiales. El Museo Federal de Washington ofrece también una importante selección de recursos didácticos y programas de ayuda al educador (www.ushmm.org). La autopista informática sirve también para reseñar y analizar sitios neo-nazis y evaluar el peligro de esta tendencia en expansión permanente.

7. No es recomendable utilizar films documentales con escenas morbosas, que despiertan animosidad y solo aportan un enfoque ritual de la Shoá. La principal meta no debe ser enseñar la muerte sino rescatar los valores de vida, como ser la solidaridad, la resistencia espiritual y no solo la armada, los dilemas del liderazgo y modelos de liderazgo judío, etc.

8. Es común invitar al menos a un sobreviviente de la Shoá para facilitar un contacto directo a través de un testimonio personal. No obstante, no todos los sobrevivientes están preparados psicológicamente o capacitados para enfrentar una sala de estudios o una clase de escuela. Es importante guiar al sobreviviente, aclarar conjuntamente las metas del encuentro-testimonio y anticipar posibles tensiones que pueden surgir por causas ajenas al programa de estudio.

El principal dilema educativo hoy en día se refiere a aspectos ideológicos: a la percepción de la Shoá como fenómeno histórico, sus proyecciones actuales y su significado teológico. Reseñaremos brevemente estos tres ejes:

a. El significado histórico:

Diferentes enfoques de la Shoá han impactado en el campo educativo. En el pasado la principal discusión giraba en torno a la posibilidad de elevar explicaciones históricas cabales a este fenómeno tan particular. Durante muchos años primó el enfoque "místico", sinte-

tizado por el testimonio del escritor sobreviviente de Auschwitz en el juicio a Eichmann en Jerusalem en el año 1961, en el cual K. Zetnick (Iejiel Dinur) argumentó que Auschwitz era otro planeta, y quien no haya estado allí no puede entender su verdadero significado. Este enfoque traía consecuencias educativas nefastas, ya que no permitía más que una visión ritual y misteriosa del Holocausto, acompañada por una demonización de Hitler (encarnación del diablo y supuestamente el responsable exclusivo de todos los males), y la presentación del nazismo como un desvío en el curso normal de la historia alemana. Historiadores israelíes como Saúl Friedlander, establecieron en la década del 70 que la Shoá no tiene parangón y es imposible compararla con cualquier otro fenómeno histórico.

Tal percepción es inadmisibles desde el punto de vista educativo-pedagógico, no es casual pues que hasta la década del 80 el tema no era estudiado sistemáticamente, ni en Israel ni en el mundo en general, o que era encarado solamente desde el dilema del Heroísmo enfrentado a la supuesta pasividad de las masas judías. La Shoá tenía solo un mensaje educativo: resaltar el rol de la minoría de jóvenes que se levantaron en armas, y avergonzarnos por la marcha pasiva de la mayoría que fue "como rebaño al matadero". Ante tal visión, solo los sobrevivientes que combatieron en grupos armados clandestinos podían rescatar fuerzas para brindar su testimonio, la amplia mayoría de los sobrevivientes se callaba. La única compensación fue la creación del Estado de Israel, y la única respuesta el Sionismo o la centralidad de Israel para el pueblo judío, como fuente de orgullo y defensa de la existencia nacional. Con el correr de los años y los aportes de la investigación histórica hemos descubierto la complejidad del tema, y somos más cuidadosos en la emisión de juicios valorativos, respetando más a cada uno de los sobrevivientes. Hoy en día el

concepto de la pasividad judía es rechazado, y la resistencia armada es estudiada en el contexto de las diversas reacciones judías contra la opresión nazi, incluyendo la resistencia espiritual. Paralelamente en las últimas dos décadas se han desarrollado unidades de estudio de la Shoá en todo el mundo, y existe una aceptación generalizada de la importancia del tema no solo en el seno del pueblo judío.

b. Universalismo versus particularismo:

Es un dilema directamente derivado del anterior y se refiere fundamentalmente a las proyecciones actuales del estudio de la Shoá. Años atrás existía una dicotomía entre la visión particular de la Shoá desde la óptica judía -cuyo argumento establece la especificidad de la tragedia judía y la imposibilidad de compararla con otros genocidios-, acentuada también por los principales historiadores israelíes, y la visión universal que apuntaba a deducir lecciones morales y políticas del Holocausto para combatir el racismo, el neo-nazismo o la xenofobia en general y para fomentar el respeto a los derechos humanos. Hoy en día hay un mayor acercamiento entre ambos enfoques, sintetizado por el análisis de Yehuda Bauer (ver la teoría del paradigma antes mencionada), quien si bien acentúa la especificidad de la tragedia judía establece a la vez la legitimidad de una comparación con otros genocidios y reconoce que los judíos no tienen ni el monopolio ni la exclusividad en el sufrimiento humano a lo largo de la historia ni en la persecución nazi. Bauer acentúa no obstante que la Shoá es el paradigma más extremo de genocidio y que ningún otro fenómeno semejante se aproxima a sus dimensiones y significado, por varias razones:

- La ideología nazi antisemita acentuaba elementos biológicos hereditarios (hasta 4 generaciones atrás, ver leyes de Nüremberg del año 1935), y todo judío estaba condenado de acuerdo

al plan de "solución final" al exterminio, sin excepción.

- La intención nazi era global, universal, perseguir a todo judío donde quiera que esté, no solamente en Europa.
- No existió ningún motivo o causa histórica lógica para la obsesión de exterminio, como ser conflictos territoriales, económicos o políticos.
- El odio antisemita es milenario, y en la época moderna adoptó ribetes de ideología asesina que fue inculcada doctrinariamente a todo el pueblo alemán y sus pueblos aliados. No cabe duda que el antisemitismo ocupó un rol central en la ideología nazi, que condujo al desarrollo de un plan de exterminio total.
- Los nazis no solo desarrollaron métodos sistemáticos de exterminio casi sin parangón (cámaras de gas y hornos crematorios, marchas de muerte, etc.) sino que primero se destacaron en "el arte de la humillación y degradación" del judío.

En resumidas cuentas ambos enfoques no son contradictorios y responden a diferentes necesidades, no cabe duda que un requisito para el estudio de la Shoá en el mundo es la acentuación de sus aspectos o proyecciones universales, mientras que es lógica la necesidad del pueblo judío de enfatizar los aspectos judíos particulares de la Shoá.

c. El significado teológico:

Por último analizaremos un aspecto que cobró resonancia recientemente por las declaraciones del líder espiritual del partido Shas en Israel (Sefaradí ultra-ortodoxo), el Rab. Ovadia Iosef. Este dilema fue muy debatido durante años, pero nunca llegó a un plano de consciencia pública universal como hoy en día, en parte también por la difusión que le dió Elie Wiesel, quizás el sobreviviente de la Shoá más famoso y conocido en todo el mundo. Más allá del debate en torno a la teoría del pecado-castigo, el dilema central es la pregunta, que to-

do educando se tienta a formular: ¿dónde estuvo Dios, y por qué no protegió a su pueblo elegido? Una muy vasta literatura filosófica fue publicada en el pasado encarando esta pregunta, en especial por pensadores judíos, pero la tendencia general era ignorarla, borrarla de la agenda o del programa de estudios. El mundo ortodoxo dio dos grandes respuestas a este dilema, la del D's escondido que no se hace responsable por los actos humanos aunque sean atroces, que ya no incurre en milagros y permite el libre albedrío hasta sus máximas consecuencias, y la del "Jurbán" (destrucción como parte de un castigo divino), es decir la que establece que la historia judía es una cadena de pecados y castigos —algunos de capital envergadura como ser la destrucción de ambos templos, la dispersión y la Shoá—, guiada por la providencia divina hasta la llegada del mesías y el retorno masivo legítimo a Sión, la tierra de Israel.

La actual discusión en torno al significado teológico de la Shoá es a su vez un debate político e ideológico entre diversas corrientes dentro del Judaísmo y una continuación de la vieja polémica desatada por el sionismo hacia fines del siglo XIX. En gran medida es una de las formas de reinstalar el debate acerca de las diversas formas de encarar la modernidad en el Judaísmo, y en el contexto de

la posmodernidad no es casual que haya reacciones que pueden ser interpretadas como fundamentalistas por una amplia mayoría de los judíos.

Pero a nivel humano, en un plano individual, no cabe duda que Elie Wiesel fue el pensador que mejor encaró el dilema teológico. Durante años negó su significado teológico, acentuando el enojo por la pérdida de familiares y millones de víctimas inocentes. En sus memorias, recientemente publicadas, y en muchas notas periodísticas publicadas en todo el mundo aparece la reconciliación con D's, el reencuentro espiritual, el redescubrimiento del D's oculto y misericordioso.

Desde el punto de vista educativo, para judíos no ortodoxos u ortodoxos modernos, y más aun para el mundo no-judío, la visión de la Shoá como un castigo divino es inaceptable, vista como un argumento inmoral. Si la meta es enseñar la Shoá para comprender dilemas del pasado y analizar sus proyecciones actuales, la explicación teológica debe ceder ante la explicación histórica y sociológica, quedando solamente como un dilema moral filosófico al cual tan solo se puede brindar respuestas personales. ■

Dr. Y. Goldstein. Educador; organizador responsable de proyectos educativos en Israel.



En memoria

Aizyk Machabanski

Ana Luisa B. de Roiz

Oscar Umaschi y Rebeca Spanier

Itzjak Ben David Yacov Fleischer

Yacov Mendl Sapoznik

Herman e Ida Ladanyi

José y Benno Sal

Nejama, Shaiké y Neja Mowszowicz

Miguel y Felisa Najman

*En memoria del millón y medio de niños
asesinados en la Shoá*

LEÓN Y HANKA GRZMOT

Adhesiones

A. B.

Beba y Abraham Boczkowski

Luisa Burlas

Flia. Esterman

Julius Hollander

Sima y José Milmaniene

Eva Rosenthal

Flia. E. Ovsejevich

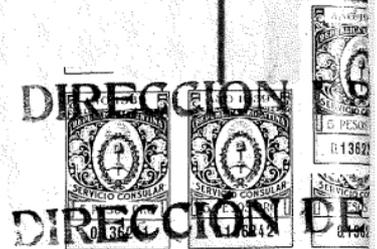
Evelyn Blumenthal y Elías Meta

Flia. Ruskolekier

19. 12. 1948

"Si comprender es imposible,
conocer es necesario,
porque lo sucedido puede volver a suceder..."

Primo Levi



230 H a

N. *1087/38*

DFS PASSINHABERS

Kursta geb. Surmann



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá
Buenos Aires - Argentina

Montevideo 919 - (1019) Buenos Aires - Argentina
Tel.: (54 11) 4811-3588 / 6144 - Fax: (54 11) 4811-3537 / e-mail: info_fmh@fibertel.com.ar